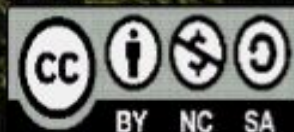


chica medianoche por Will Shetterly



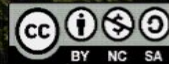
Free Ebook



chica medianoche
por Will Shetterly



Free Ebook



Créditos

Chica Medianoche

Obra Original: Midnight Girl (Copyright © 2009 by Will Shetterly.
Publicada bajo Licencia CC-BY-NC-SA, Algunos derechos Reservados)

shetterly.blogspot.com

Traducción y Edición: Artifacts, oct-2019.

artifacts.webcindario.com

Foto de la chica de Wikimedia Commons, (© Chuck Szmurlo, 2008), bajo licencia Creative Commons Atribución CompartirIgual.

La Imagen de fondo del castillo es de Max Pixel con licencia Creative Commons CC0.

Licencia Creative Commons

Chica Medianoche, se publica bajo Licencia CC-BY-NC-SA 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

Si quieres publicar una Obra Derivada, por favor, incluye el texto que aparece en la página de Créditos.

Licencia CC-BY-NC-SA

Esto es un resumen inteligible para humanos (y no un sustituto) de la licencia, disponible en Castellano. Advertencia. Usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y crear a partir del material.
- El licenciador no puede revocar estas libertades mientras cumpla con los términos de la licencia.
- **Bajo las condiciones siguientes:**
- **Reconocimiento:** Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.
- **No Comercial:** No puede utilizar el material para una finalidad comercial.
- **Compartir Igual:** Si remezcla, transforma o crea a partir del material, deberá difundir sus contribuciones bajo la misma licencia que el original.
- **No hay restricciones adicionales:** No puede aplicar términos legales o medidas tecnológicas que legalmente restrinjan realizar aquello que la licencia permite.

Sobre Will Shetterly

Escritor americano de fantasía y ciencia ficción. Ganó el Minnesota Book Award for Fantasy & Science Fiction por su novela **Elsewhere** y fue nominado al World Fantasy Award en 2008 por su novela, **The Gospel of the Knife**.

Está casado con la autora Emma Bull. La pareja vive en Minneapolis, Minnesota, y ambos son miembros del grupo de escritura The Scribbles, que también incluye a Pamela Dean, Kara Dalkey, Nate Bucklin, Patricia Wrede y Steven Brust.

Will habla en su web sobre su escritura de ficción: *«En los años 80, cuando la mayoría de los mundos de fantasía se ambientaban vagamente en las tierras europeas inspiradas por J.R.R. Tolkien y Robert E. Howard, Emma Bull y yo editamos **Liavek**, una serie de relatos ambientados en un mundo inspirado por Las Mil y Una Noches. Creé **Captain Confederacy**, la primera superheroína negra que tuvo su primera serie propia en una gran editora de cómics. Mi segunda novela, **Witch Blood**, trata sobre un aventurero de piel negra que vaga por una tierra de personas de piel pálida. **Dogland** es una novela semiautobiográfica sobre las experiencias de familia en los años 60. La Feminist SF Wiki dijo que mi “obra retrata sólidos personajes femeninos y de color”, cosa que me complace pero también me sorprende. Yo no escribo sólidos personajes de ninguna raza o género. Yo intento escribir personajes como las personas que he conocido.»*

Otras Novelas del Autor

Cats Have No Lord (1985)

Witch Blood (1986)

The Tangled Lands (1989)

Elsewhere (1991)

Nevernever (1993)

Dogland (1997)

Chimera (2000)

Thor's Hammer (The Voyage of the Basset) (2000)

The Gospel of the Knife (2007)

Midnight Girl (2009, Novela online)

Dedicatoria

Para todas las chicas medianoche que no saben que son asombrosas.

Agradecimientos

Muchas gracias a todos los lectores online: Thomas Bull, Ann Lemay, J. Brundage, Glenda Wilson, jenstclair, gailmom, Pamela Dean, Mad Gastronomer, glad2dance, Cyn Horton, Anne KG Murphy, y David Dyer-Bennet.

Chica Medianoche

(Midnight Girl)

Will Shetterly

Capítulo 1: Un Mal Comienzo para un Cumpleaños

Cat despertó en la oscuridad. Algo había cambiado. Algo era nuevo, diferente y extraño.

Miró por la ventana. Las estrellas brillaban sobre las farolas. Un cuervo se alejó volando desde la cornisa con un suave aleteo. No era eso lo que la había despertado. Los cuervos se posaban a menudo en la torre de Casa Medianoche.

Ella se sentó en la cama. Tembló, pues la manta se había resbalado de sus hombros. Las sombras en su habitación eran familiares. Los altos postes de la antigua cama española que había sido de su madre nunca la habían asustado. Cuando era pequeña, su padre había dicho que eran guardias llamados John, Paul, George y Ringo; que la protegerían de cualquier monstruo en el armario. El antiguo guardarropa era lo bastante grande para ocultar asesinos en serie, pero sólo si sacaban fuera la mitad de su colección de viejos disfraces y juegos. La inmensa forma en la otra esquina era el escritorio antiguo que había pertenecido a su madre, ahora coronado con un ordenador que había sido de su padre.

La amplia forma en la esquina cercana era una butaca victoriana con pilas de ropa y libros del colegio.

Dos borrones negros como ojos monstruosos eran las puertas hacia la escalera y el ascensor. Siempre gruñían cuando se abrían, así que las habría oído si alguien las hubiese usado.

La única diferencia en su habitación apenas era una diferencia. En el lado más alejado de la cama, su mejor amiga dormía ruidosamente. Tarika a menudo dormía en su casa. Tarika no era lo que había cambiado.

Cat escuchó en la noche. Algunos coches pasaron en la distancia. Un brisa susurró en un árbol de palo verde. La ciudad de Tucson estaba tranquila.

Olfateó. El aire era frío y seco, tal y como lo era cada otoño.

El colchón se movió cuando Tarika levantó la cabeza de la almohada para mascullar, —*¿Cat? ¿Ya nos tenemos que levantar?*

Los brillantes números del reloj decían que tenían una hora hasta el amanecer.

—*No. Sigue durmiendo, Te.*

Tarika asintió. —*Bien.* - su cabeza cayó en la almohada. —*Tutamién.*

Cat se echó la manta sobre los hombros. Estaba bien tener a alguien cálido junto a ella. Deseaba tener un gato o un perro con el que acurrucarse en las mañanas frías. Quizá consiguiera uno para...

Tarika se enderezó bruscamente.—*¡Halloween!* - los ojos de Tarika se abrieron de golpe. —*¡Tu cumpleaños!*

Tarika apartó la manta, salió de un salto de la cama en camisa de pijama amarilla y bragas, se puso sus vaqueros azules, se metió en sus zapatillas verde marino y empezó a atarse los cordones.

«Los chicos», pesó Cat, «son idiotas.»

Tarika no era una alta espantapájaros con pelo negro como un diente de león. Tarika era preciosa. Cat lo daría todo por parecerse a ella.

Tarika la miró ceñuda. —*¿Qué?*

—*Nada.*

—*¿Has cambiado de idea?*

—*Ni hablar.*

—*¿Y aún estás en la cama porqué...?*

Cat tragó. —*Un poco asá.*

—*¿Cuál era la primera regla de nuestra amistad?*

—*Repartir a medias los chocolates.*

—*Me refiero a la segunda.*

—*Nada de achantarse. ¡Pero esto no es achantarse!*

—*¿Oh?*

Cat inhaló. Lo mejor y lo peor de las mejores amigas es que te conocían. —*No estoy segura de que sea inteligente.*

—*¿Y cuándo nos ha detenido la estupidez?*

Cat asintió. —*Todas las veces.*

Tarika dijo, —*Sólo las grandes estupideces. Las estupideces normales, nunca.*

—*Esta podría ser una gran estupidez.*

—*¿Y qué es lo peor que puede pasar?*

—*Que me tropiece en la oscuridad, que tú intentes cogermme, que nos caigamos las dos del tejado y nos rompamos el cuello y me sienta como una perdedora para siempre.*

—*Prometo que dejaré que te caigas.* - Tarika le lanzó a Cat las sudadera con capucha, los vaqueros negros y los botines púrpura. —*¿Mejor?*

—*¿Y si me tropiezo contigo y nos caemos las dos? ¿Y nos cae un rayo en el aire y nos mata al instante?*

—*Etonces no te sentirás como una perdedora.*

—*¿Pero y si...?*

—*Cat, has escalado por esa ventana desde que tenías ocho años.*

—*Siete.*

—*Y no hay ni una nube en el cielo.*

—*Si hubiese un terremoto...*

—*Chica, sal de la cama ya, o serás la Señorita Achantada para siempre.*

Cat se mordió el labio, luego se encogió de hombros. —*Vale, es la gran hora de achantarse. No estoy segura de si debería estropear una sorpresa.*

—*Esto no es una sorpresa.* - Tarika abrió de golpe el guardarropa de Cat y empezó a lanzar vestidos de terciopelo negro y seda roja sobre la cama. El primero y más pequeño tenía el tamaño para un bebé. El decimotercero y más elaborado, con joyas negras y rojas cosidas en la tela, aún le podía caber a Cat.

Tarika dijo, —*Esto es un misterio. Todos los años por tu cumpleaños, alguien te deja un vestido y cada año es más asombroso, y la única pista es una nota: "Para la Princesa de la Sombra". Se supone que no hay que estropear las sorpresas, pero también se supone que hay que resolver los misterios.*

—*Serán de Abuelita Lupe.*

—*¿Por qué? ¿Porque de la Sombra es su apellido?*

—*Y el de Mamá. Papá Maligno no tiene nada que decir en el nombre de Mamá.*

Tarika baja de la cama. —*¿Nos hemos levantado temprano porque tenías miedo de preguntarle a Abuelita Lupe si ella era el Hada de Halloween? Chica, estás quebrantando en serio la regla número dos.*

—*¡Se lo pregunté!*

—*¿Y?*

—*Me lo negó.*

—*¿Y piensas que está mintiendo?*

—*¡No! ¡Ella nunca me mentiría!*

—*¿Entonces es otra persona?*

Cat suspiró. —*Sí. Supongo.*

—*¿Y no salimos furtivamente todavía por qué?*

—*Si atrapamos al Hada de Halloween, podría parar. Me gustan los regalos.*

Tarika extendió los labios, luego asintió. —*Vale, Gata. Es tu misterio, es tu decisión.*

—*Si no vamos, ¿aún me respetarás?*

—*Excepto cuando tenga que recordarte que te achantaste.*

—*¿Le he contado a alguien alguna vez que estás colada por Truco Zapia?*

—*¿Le he contado a alguien alguna vez que lo estás tú?*

Cat sonrió. —*Somos como dos países que no pueden ir a la guerra porque se destruirían totalmente el uno al otro.*

La nube negra del pelo de Tarika se balanceó cuando ella movió la cabeza adelante y atrás. —*Naah. Somos como dos países unidos para conquistar por completo el mundo.*

—*Verdad.* - Cat miró la pila de disfraces.

Cuando era pequeña, no se había cuestionado nada sobre ellos. La Navidad significaba juguetes y Halloween significaba disfraces. Estaba convencida de que Abuelita Lupe y su padre sabían quién era el Hada de Halloween, pero siempre que les había preguntado, la usual sonrisa de Abuelita Lupe se agrandaba y el usual fruncimiento de su padre se acentuaba.

Abuelita Lupe había dicho, —*Lo sabrás cuando llegue el momento, - y su padre había dicho de inmediato, —Si llega el momento.*

"Si" significaba que podría no saberlo nunca.

Cat dijo, —*¿Te? Las amigas no dejan que sus amigas rompan la segunda regla.*

—*¡Oh! Perdón. Uh, el Hada de Halloween debe de querer que la atrapen, y luego serás recompensada con los vestidos más asombrosos del mundo. Y diamantes y rubíes. Y un caballo. Un caballo negro volador.*

Cat soltó una carcajada cuando saltó de la cama cálida hacia el aire frío nocturno y empezó a ponerse su ropa.

—*Ahora va a ser una total decepción si no hay caballo volador, Te.*

—*Te pintaré uno. Si quieres.*

—*¡Excelente! Lo colgaré junto al cuadro de Mamá.*

—*¿Cat? ¿No te importa que atrapemos a quienquiera que sea y ya no haya más disfraces?*

Ella asintió. —*Soy demasiado mayor para disfraces de Halloween.*

Tarika se quedó mirándola. —*¡Chica, qué mentirosa eres!*

—*Bueno. Debería empezar a actuar como si fuese demasiado mayor para disfraces de Halloween.*

—*¿Por qué?*

—*Tu "fu" lógico es poderoso. Digamos que podemos permanecer escondidas de modo que el Hada no pueda vernos, ¿vale?*

Tarika asintió. —*Nuestro "fu" furtivo es el mejor.*

Cat fue hacia la ventana de la torre. Mantenía los goznes engrasados para que se abrieran silenciosamente. Esa era la parte más sencilla de salir a escondidas. Lo siguiente más fácil era bajar escalando. Los peldaños para escapar no se movían ni crujían bajo sus botas. Los muros de adobe de Casa Medianoche eran viejos, quizá tan viejos como la misma Tucson, un año más viejos que los Estados Unidos. Todas las partes de la casa necesitaban pintura o reparación o reforma, excepto esos peldaños de hierro para escapar. Todos los años, su padre contrataba a alguien para asegurarse de que era seguro usarlos.

La parte más difícil era pasar por la ventana. Ella no conocía a ninguna persona que tuviese mejor oído, pero Abuelita Lupe raramente salía del sótano. Cat no tenía que preocuparse de ella.

Cuando Cat oyó la voz de su padre, se congeló sobre los peldaños. ¿Por qué estaba despierto tan temprano?

Luego oyó sus palabras: —*Desde el amanecer de la historia, la gente que no se conformaba era perseguida. ¿Eran las brujas de Salem criaturas sobrenaturales a ser temidas, o criaturas muy naturales de las que sentir lástima? Nadie sabe el verdadero final de la historia que acabas de oír. Así que, por ahora, y tal vez para siempre, debe permanecer en los Archivos Secretos del Profesor Medianoche.*

Cat espío por la ventana y le vio en su silla de ruedas, tecleando en su escritorio con un micrófono cerca del teclado, con auriculares en los oídos y con la cara llena de cicatrices, tan guapa y sonriente como siempre. Él empujó hacia atrás el teclado, se aclaró la garganta, se acercó el micrófono a la boca y empezó a hablar con una voz más grave y lenta.

—*Toma siete. A través de la historia humana, la gente que no se conformaba había sido perseguida...*

No se había levantado temprano, había estado despierto toda la noche trabajando en una de sus estúpidas emisiones web.

Gesticulando para que Tarika se diese prisa, Cat pasó desde el último peldaño hasta el tejado. Caminó de puntillas hacia la parte trasera de la

casa, con cuidado de evitar las tejas sueltas y agrietadas. Encima del porche, se acercó sobre el borde, alcanzó la columna secundaria del tejado, bajó a la parte superior del porche y luego a la inferior. Miró hacia el Este.

El cielo era un tono más claro sobre las Montañas Rincon. ¿Llegarían ella y Tarika demasiado tarde para atrapar al Hada de Halloween? Si no atrapaban al Hada, ¿aparecería un disfraz nuevo cada año hasta que Cat muriese de vieja?

Pensó que resolver el misterio sería mejor que cualquier disfraz, ¿no?

Cuando Tarika se dejó caer suavemente al suelo, Cat se encaminó hacia la parte delantera de la casa. Le gustaba salir al frío de la madrugada. Le gustaba el modo en que los gruesos muros de adobe de Casa Medianoche se veían suaves y plateados a la tenue luz. Podía ver su casa como era cuando su madre se mudó allí con su padre, cuando la pintura era nueva y brillante.

Pensó, «espero que el Hada de Halloween ya haya llegado. No. Eso decepcionaría a Te. Pero me gusta esto, sólo nosotras dos. Espero que el Hada de Halloween venga lo más tarde que pueda.»

Tarika susurró, —*Me alegro de que Papá Maligno esté actualizando su página web.*

—*¿Por qué?*

Tarika miró hacia ella. —*Es estupenda...*

—*...mente cutre,* - añadió Cat.

—*¿Eh? Tú papá sabe todas las cosas más extrañas del mundo.*

—*Lástima que no sepa ninguna de las normales. Como conseguir un trabajo.*

—*Cat, él está...*

—*¿En una silla de ruedas? ¿Y? Hay profesores discapacitados y abogados y programadores. Hasta un presidente usaba una silla de ruedas. Pero a*

Papá Maligno no le importa nada excepto los libros viejos y la web.

—Y tú.

—Ya, de acuerdo.

—Siempre cocina para ti.

—Porque él es El Tacaño. Y cocinar es la otra única cosa que le gusta. Pero, ¿conseguir un empleo en un restaurante? Ni hablar. Vale, también le gusta hacer ejercicio. Pero, ¿tiene un entrenador o un fisioterapeuta? Claro que no. Eso le apartaría de las únicas cosas que ama.

—Cat...

—Te, no pasa nada. tú tienes una mamá que te ama. Yo tengo a Abuelita Lupe. Y Papá Maligno está esperando a que me gradúe y salga de su vida. En cuanto a esta noche, me quedan cuatro años de sentencia. Después, edad legal y me piro.

—¿Adónde?

Cat sonrió. *—Depende de si vas a Los Ángeles a cantar o a Nueva York a pintar. En cualquier caso voy a ser tu agente. Así me llevo el diez por ciento de tu dinero, fama y novios. ¿Trato hecho?*

Tarika negó con la cabeza. *—Yo no haría arte por dinero, fama o novios.*

Cat asintió. *—Por eso precisamente necesitas un agente.*

Delante de la casa, Cat se pausó. Tarika alzó un dedo e indicó el tiempo en el aire: Uno. Dos. En el tres, Cat miró por la esquina.

Esperaba ver todo el porche delantero, una mecedora púrpura de mimbre para Abuelita Lupe, una mesita y un espacio junto a ella para la silla de ruedas de su padre. Esperaba ver su regalo de cumpleaños tendido sobre el felpudo o quizá, sólo quizá, a un amigo o extraño entregándolo.

No esperaba ver un enorme perro blanco.

Entre sus dientes había un paquete envuelto en seda rojo sangre atado con cuerda negra.

—*¡Mío!* - Cat cargó hacia la escalera delantera del porche. —*¡Suéltalo!*

El perro abrió la boca. El paquete cayó en el porche.

Cat dijo, —*Buen perri...* - la palabra murió en sus labios.

Los ojos del perro estaban muy abiertos y eran de un terrorífico amarillo pálido. Su pelaje brillaba a la luz de la luna. Su cuerpo era esbelto. Sus hombros eran anchos y fuertes. Su mandíbula era larga y jalonada de dientes que brillaban como dagas de plata.

«Esto no es un perro», pensó Cat con el corazón hundiéndose en su pecho. «Es un lobo.»

El animal la observaba casi pacientemente.

«¿No está huyendo! ¿No debería huir de los humanos? ¿Está rabioso? ¿Soy demasiado pequeña para asustarlo?» Luego, pensó: «Qué ignorante soy.»

Antes de que pudiese decidir si retroceder lentamente o girarse y correr, Tarika llegó corriendo gritando, —*¡Buu, loco lobo! ¡Cat no es comida!*

El lobo miró de Cat a Tarika y mostró los dientes.

«¿Piensa que somos graciosas!»

Tarika agitó los brazos. —*¡Fuera! ¡O llamo a control de animales!*

El lobo dio un paso hacia ellas.

«¿Nos estiramos para parecer más grandes? ¿O nos tumbamos para hacernos las muertas? Si está rabioso, ¿importa algo lo que hagamos?»

Cat mostró sus manos abiertas y dijo suavemente, —*Tranquilo, lobo. Vamos a salir de tu camino. Puedes salir corriendo ahora.*

Empujando a Tarika para seguirla, Cat retrocedió por la escalera del porche hacia el patio. El lobo las estudió.

«¿No mostraban las orejas sus emociones? ¿O era la cola?», Cat no sabía nada al respecto, excepto que parecía demasiado calmado.

Ella apenas podía respirar. «Si salta encima de Te, ponte en su camino. ¿Por qué no sale corriendo? ¿No se supone que los lobos evitan a las personas?»

De pronto, el lobo levantó la cabeza. Cat sofocó un grito.

«¡Voy a hacer que nos maten por un estúpido disfraz! ¿Por qué no dejé que el lobo se lo quedara?»

Cuando la bestia salió disparado hacia ellas, Cat pensó: «¡Aparta a Tarika de en medio!»

Pero sus piernas y brazos no quisieron moverse y Tarika ya estaba empujando a Cat detrás de ella, y el lobo iba detrás, con sus inmensos ojos amarillos y suave pelaje blanco fantasmal y el fulgor de los colmillos y un olor mordaz como la noche y el bosque, que hacía a Cat debilitarse.

Mientras sus brazos y piernas se le dormían; ella abrió la boca, sabiendo que no tendría tiempo de gritar...

Y el lobo blanco giró, corrió por el césped hacia a la pared de la Calle Luna y entró en el crepúsculo.

Cat observaba desde donde el lobo había ido a por Tarika, cuya boca estaba abierta de admiración. La puerta de madera fuerte de Casa Medianoche estaba abierta. Una mujercilla gris en vestido negro informal entornó los ojos hacia ellas.

—*¡Abuelita Lupe!* - dijo Cat.

—*¿Has visto al lobo?* - preguntó Tarika.

Abuelita Lupe negó con la cabeza. —*Lo que veo es a dos chicas fisgonas que deberían estar en la cama. ¿Sabéis lo peligroso que es salir solas?*

Cat tragó. —*Ahora sí.*

—*Bien.* - Abuelita Lupe sonrió. —*Sabed siempre con exactitud el peligro que corréis. Entonces sabréis mejor lo que hacer.* - su mirada se dirigió brevemente hacia la casa cuando suspiró. —*Ese hombre.*

El traqueteo de las viejas puertas del ascensor abriéndose llegó desde la habitación delantera. Luego, unas ruedas de goma rechinaron por las losas mientras su padre aceleraba hacia la puerta.

—*¡Quién va!* - demandó él mirando a la calle y al césped y, finalmente, a Cat y a Tarika.

Cat levantó los hombros tan ligeramente como pudo. Tarika sonrió y saludó al padre de Cat con un feliz movimiento de su mano. —*Hola, Profesor M. Um, ¿muy temprano para truco o trato?*

—*Se supone que vosotras dos...* - empezó él furioso. Luego miró severo a Abuelita Lupe.

—*Ya me he ocupado. Están a salvo.* - Abuelita Lupe sonrió a Cat. —*Es de esperar que la chica haya salido a su madre.*

—*Yo no espero nada,* - disparó el Profesor M, castigando las ruedas de su silla para encarar a Cat. —*¿Qué clase de idiota eres? Si hubiese pasado algo...* - interrumpió la frase antes de que nadie pudiese hablar, antes de que Cat pudiese decir lo que estaba pensando: «¡La misma clase de idiota que un tonto como tú!»

Él inhaló profundamente. —*Muchacha, meterte en problemas es tu especialidad. Pero arrastrar a Tarika en...*

—*Culpa mía,* - interrumpió Tarika. —*Pensé que sería divertido. Lo siento.*

El Profesor M volvió su mirada de Tarika hacia Cat como un francotirador que halla un blanco.

—*¡No, no lo fue!* - dijo Cat temiendo que no volvieran a dejar a Tarika quedarse en casa de nuevo. —*¡La culpa fue totalmente mía!*

El Profesor M la estudió durante largo, largo rato, luego asintió. —*Buena teoría, mala práctica. Si ambas confesáis, ambas os sentenciáis.* - bajó la vista hacia el paquete envuelto en seda en el porche, lo recogió y añadió, — *Bueno. Otro cumpleaños. Tal como ha sido siempre.*

Cat dijo, —*Sé lo que parece.*

Abuelita Lupe dijo suavemente, —*¿Sentenciadas? ¿A qué?*

Los dos adultos se miraron fríamente el uno al otro. Cat se preguntó quién estaba más aterrorizado. Abuelita Lupe era diminuta, no más grande que Cat, con una cara tan arrugada como una cabeza reducida y un pelo del color del hierro, pero permanecía tan recta y se movía tan rápido como una bailarina. Sus ambarinos ojos decían cosas que cualquier otro pasaría por alto. Sus rasgos aztecas nunca nostraban miedo. Nada hacía que cambiase de idea. Pero Cat nunca había visto miedo en las facciones mediterráneas de su padre y nada le hacía cambiar de idea tampoco. Sus cicatrices asustaban a los niños pequeños que las veían. Su piel era tan oscura como la de Abuelita Lupe. Sus hombros era anchos y sus brazos estaban ondulados de músculos. Su pelo negro caía alrededor de su cabeza en indómitos mechones porque los cortes de pelo no estaban en su lista demasiado corta de cosas de la Vida. Si se hubiese podido poner en pie, habría sido al menos una cabeza más alto que Abuelita Lupe.

Cat les veía mantener la mirada a menudo, como pistoleros bajo el sol del mediodía o luchadores de artes marciales en una arena. Conocía las reglas: el que apartaba la mirada demasiado pronto parecía débil; el que miraba demasiado tiempo parecía idiota.

Cat dijo —*¿Puedo recibir el castigo el día después de mi cumpleaños?*

Ambos la miraron simultáneamente. El Profesor M bufó. —*Ni siquiera sabes cuál va a ser el castigo.*

—*¡Oh! ¡Limpiar mi habitación! A veces creo que me dejas desordenarla para tener un modo de castigarme.*

—*Imagina lo que podrías adelantar manteniéndola ordenada.* - el Profesor M cerró los ojos, los abrió y dijo. —*¿Cancelar tu castigo no te da un favor?*

—*¿Qué tal dos castigos mañana a cambio de un favor hoy?*

El profesor miró a Abuelita Lupe. —*Tienes razón. Hija de su madre.*

Tarika dijo, —*Yo debería ayudar a Cat.*

—*¿Eh?*

—*Hemos confesado ambas.*

Abuelita Lupe dijo, —*Lo cual fue una idiotez. Cuando no haya alternativa, una se sacrifica por la otra. Así la superviviente puede vengar a la caída.*

Cat rodó los ojos al cielo. —*Sí, Abuelita Lupe.*

El profesor le dijo a Tarika, —*Ayuda a limpiar su habitación el fin de semana.* - sujetó el paquete del Hada de Halloween. —*Y a meter en cajas la porcelana china buena para enviarla por correo.*

—*¿La porcelana de Mamá?* - él asintió. —*¿Por qué?*

—*La he vendido.*

—*Pero...*

—*Dos castigos era el trato.*

—*¡Dijiste que nunca venderías eso! ¡Lo prometiste!*

Él inhaló profundamente y dijo, —*Hemos tenido gastos.*

—*Tu estúpida página web.*

—*Incluyendo eso.* - meneó el paquete envuelto en seda.

Su anillo, una serpiente de plata enrollada en una piedra turquesa, brilló en el crepúsculo.

Cat dijo, —*Podías vender tu anillo.*

—*Algunas cosas no se pueden vender.*

«Tus cosas no se pueden vender. Pero vendes todo lo que no te importa», pensó ella quitándole el paquete de la mano.

Él giró la piedra para que no quedase encarada hacia Cat. —*Dado que estamos todos levantados, iré a preparar el desayuno.*

Tarika dijo, —*Para mí no, gracias. Tengo que coger mis libros en casa, así que será un panecillo con manteca de cacahuete en lugar de sus estupendas tortitas.*

El profesor le dió un pequeño asentimiento, luego fue rodando hacia la cocina. Cuando la puerta se cerró detrás de él, Abuelita Lupe susurró con un volumen apenas más alto que la brisa, —*No le digáis nada del lobo.*

Cat se giró para ver cerrarse la puerta del pasillo. —*¿Por qué no?*

—*Porque no sabes lo que ganas o pierdes al decírselo.*

Tarika dijo, —*No puede haber sido un lobo. No en la ciudad. Debe de haber sido algún tipo de medio lobo.*

Abuelita Lupe sonrió. —*Eres una buena amiga para **Catalina.***

Cat sonrió a Tarika. —*Papá Maligno es tan fácil de engañar. Tenerte a ti como ayuda no lo hace un castigo. Lo hace un doble trato espolvoreado de maravillas.*

Tarika dijo, —*Quizá era consciente de eso.*

Cat frunció el ceño. Ver a Abuelita Lupe hacer lo mismo le hizo sonreír. Siempre que Cat pensaba que era la chica más fea del grado medio del intituto, recordaba que cuando fuese vieja, ser fea ya no importaría, que se

parecería a Abuelita Lupe, sólo que con los estúpidos ojos marrones de su padre en vez de los preciosos ojos ámbar de Abuelita Lupe.

«La belleza debe de saltarse generaciones», pensó Cat recordando el cuadro de su madre en su dormitorio. Luego pensó, «Soy fea, pero al menos consigo los disfraces más asombrosos.»

Mientras Cat desataba a tirones los cordeles de su paquete de Halloween, Tarika dijo, —*¿Crees que es un regalo de Halloween o un regalo de cumpleaños?*

Cat dijo, —*¿Te piensas que me importa?*

—*Podría ser una pista sobre quién lo envió.*

—*Muy cierto, Nancy Sarmiento.*

—*¿Por qué intentáis atrapar a alguien que deja regalos? - preguntó Abuelita Lupe, —Es mejor atrapar a los que no los dejan y hacer que lo lamenten*

Cat dijo, —*Porque es un misterio.*

Tarika asintió. —*Y somos chicas espía.*

Cat retiró el paño del envoltorio para mostrar su último disfraz. El envoltorio de seda contenía algodón blanco como una pesada sábana. Cat lo sacó de un tirón, pensando que debía de ser una segunda envoltura para el vestido real, y esta se desplegó. Era un simple vestido hasta el suelo, con mangas largas, cuello redondo, aburrido. Venía con zapatillas de algodón blanco de suela de cáñamo. No tenía capa ni chaqueta, ni collar ni pendientes, ni tiara o corona. La tarjeta usual, en preciosa letra cursiva, decía, "Para la Princesa de la Sombra".

Cat miró ceñuda al vestido. —*Esto no es algo para una princesa.*

Abuelita Lupe dijo, —*Si eres una princesa, da igual lo que vistas. Nunca lo olvides.*

Tarika dijo, —*Quizá se supone que has de ir de fantasma.*

—*O de la Novia de Frankenstein, - sugirió Cat . —Si tuviese una peluca.*

Abuelita Lupe dijo, —*Las princesas pueden llevar ropas sencillas.*

—*¿Por qué? - preguntó Cat. —¿Qué sentido tiene que los disfraces sean más aburridos que tu ropa normal?*

El Profesor M avisó desde la puerta abierta de la cocina, —*¡Las primeras tortitas ya están listas! - luego añadió, —Muchacha, no tienes que ponértelo si no quieres.*

Abuelita Lupe dijo, —*Tu padre está más idiota de lo normal esta mañana. ¿Por qué te arruina el cumpleaños?*

Cat miró el vestido blanco entornando los ojos. —*Lo ha arruinado el Hada de Halloween.*

—*No te lo has probado, - dijo Tarika. —Podría quedarte mejor de lo que parece que queda.*

—*¿Tú crees?*

Tarika sonrió y negó con la cabeza. —*No. Pero yo podría estar equivocada.*

Abuelita Lupe dijo, —*Tu familia quedará decepcionada si no te ve con el traje de este año.*

—*¿La familia de la Sombra o la familia Medianoche?*

—*De la Sombra, por supuesto, - dijo Abuelita Lupe. —En cuanto a los parientes de tu padre...*

El Profesor M dijo, —*También les gustan las fotos de cumpleaños.*

Cat preguntó a Abuelita Lupe, —*¿Estará la Tia Ysabel en la fiesta a medianoche? ¿Como siempre?*

Abuelita Lupe sonrió. —*Ni un ejército podría detenerla.*

Cat le preguntó a su padre. —*¿Y el Tío Olujimi y la Tita Fong vienen a cenar? ¿Como siempre?*

—*Puedes contar con ello.* - El profesor miró a Abuelita Lupe. —*Siempre.*

—*Bueno. Puesto que es de mis familias...* - Cat volvió a mirar el vestido blanco.

No era un disfraz. Era un sencillo vestido de noche. Eso debía significar que se estaba convirtiendo en una mujer. Quizá este cumpleaños fuese el mejor de todos.

—*Me lo pondré* - le dijo al profesor. —*Pero si no consigo un mejor disfraz el año próximo, voy a hacer truco o trato como Lady Godiva.*

Cuando Abuelita Lupe aplaudió con las manos y Tarika soltó una carcajada, el Profesor M dijo, —*¿Lady Godiva? Ah, vale. La que dijo que montaría a caballo por la ciudad sin llevar nada salvo su pelo, por eso su sabio padre la encerró en su habitación hasta que se terminó Halloween.*

Abuelita Lupe dijo, —*Se te van a quemar las tortitas.* - El Profesor M olisqueó, giró la silla y volvió raudo a la cocina.

Cat dijo, —*No tiene sentido del humor.*

Abuelita Lupe asintió. —*Es un Medianoche.*

Tarika dijo, —*Hace tortitas estupendas.*

—*Como que eso hace olvidar todo lo demás.* - dijo Cat.

—*A veces sí,* - asintió Tarika.

—*Quizá Mamá se casó con él por eso,* - dijo Cat, y soltó una risita.

—*Eso es un gran misterio,* - dijo Abuelita Lupe mirando hacia el interior de la casa.

Cat miró hacia ella. —*Con una respuesta sencilla,*

Abuelita Lupe añadió. —*Locura transitoria.*

—*Estaban enamorados, - dijo Cat.*

—*Eso es lo que he dicho.*

Tarika preguntó a Abuelita Lupe, —*¿No crees en el amor?*

—*El amor por la vida, el amor por la familia, amores así no pueden hacerte daño... - Abuelita Lupe sonrió, mostrando sus grandes dientes blancos. —El amor por chicas fisgonas que pronto serán mujeres y romperán muchos corazones. Esa es la clase de amor en la que creo.*

Tarika frunció el ceño. —*Yo no quiero romper ningún corazón.*

—*Lo cual hará que la gente te ame incluso más, y romperás incluso más corazones.*

—*¿Cuántos corazones rompió Mamá? - preguntó Cat.*

—*Demasiados, - respondió Abuelita Lupe y entró en la casa.*

Al ver que Tarika la estaba observando, Cat dijo, —*Mi familia es demasiado rara.*

—*¿Y la de quién no?*

—*La mía viene con extra de salsa rara.*

—*Ya. Pero me gusta.*

Cat parpadeó. —*¿Incluso Papá Maligno?*

—*Hay papás más malignos ahí fuera.*

—*Tener el papá casi más maligno del universo no es exactamente reconfortante. ¿Te?*

—¿Qué?

—Si pudiera hacer que vinieras a la fiesta medianoche, lo haría. En un segundo.

—Lo sé, Cat. Es una cosa de familia. Yo creo que es algo guay.

—¿Qué? ¿Que a Abuelita Lupe y Tia Ysabel les guste que su fiesta sea privada?

—Que la celebren al toque de medianoche, justo cuando naciste. Es como una forma de recordarte a ti y a tu mamá al mismo tiempo.

—Supongo. Y tengo que ir arreglada y hacer de princesa. - Cat miró el paquete con la manta blanca. —Lo cual no va a suceder este año. Pero aún así, estará bien.

—Esto es alguna coincidencia. - Cat la miró ceñuda. Tarika continuó, —Que te apellides Medianoche y hayas nacido a medianoche.

—Las coincidencias pasan. Papá Maligno dice que soy la única Medianoche nacida a medianoche, que él sepa. Probablemente iba a suceder eventualmente.

—Verdad. - Tarika se encogió de hombros. —Debería ir a por mis libros.

—¿Y qué hay del lobo?

Tarika dio una carcajada. —¿Abuelita Lupe lo asustó tanto que estará a medio camino de Nogales!

—Vale. - Cat se encaminó al interior, luego se giró de golpe. —¿No olvidas tu "no es un disfraz" para la escuela!

—¿No te preocupes! El Hada de Halloween la ha fastidiado, pero el "no es un disfraz" será el más perfectísimo.

Cuando Tarika se despidió y se alejó andando, Cat llevó el vestido blanco dentro del gran salón de Casa Medianoche. Ella siempre esperaba hasta la

noche para ponerse sus disfraces, después de cenar con los Medianoche y hacer truco o trato con Tarika. No iba a dejar que un disfraz aburrido fuese a cambiar eso. Pero aquella tela blanca lo había cambiado todo. Su casa siempre había sido el mejor lugar para jugar y fantasear. Ahora sólo era una vieja casa con mobiliario andrajoso, baldosas desgastadas, paredes de escayola sucia y techos de tablas polvorientas. Los cuadros de sus masculinos ancestros Medianoche con trajes militares parecían lamentables... había caballeros, oficiales de caballería, capitanes de barco y pilotos de caza, pero ni generales ni almirantes. Abuelita Lupe había dicho una vez que podías ver la historia de España en los Medianoche: oscuros rasgos de los Moros y relucientes caras de siglos de guerra. Los disfraces del Hada de Halloween habían sido extraños y pasados de moda, como la casa de Cat. Pero la tela blanca pertenecía a un lugar que ella apenas podía imaginar, donde todo era simple y moderno y nuevo, y el pasado nunca importaba.

Cuando entró en la cocina, un plato de tortitas de arándanos y un vaso de leche la esperaban en la mesa. El Profesor M ya se había ido a su estudio. Abuelita Lupe había regresado al sótano. Cat se sentó y empezó a comer, pensando, «Estas son las mejores tortitas del mundo. Se lo diría a Papá Maligno, si le importara.»

Capítulo 2: Cardíaco

Cuando Cat pasó al estudio de su padre, él apartó la vista de un grueso libro y dijo, —*Disfraz terrorífico, muchacha.*

Cat vestía un traje negro de chico, una camisa blanca, una faja azul, y gafas de sol, todo de la tienda Buena Voluntad. Ella asintió y casi paró de andar. La memoria de las tortitas le hizo hacer una pausa.

—*Esto es un "no es un disfraz".*

—*¿Oh?*

—*El Sr. Aguafiestas ha prohibido los disfraces en la escuela. Dice que son para niños pequeños.*

—*¿Entonces no eres un recaudador de deudas? Qué alivio.*

—*Muestro mi madurez vistiendo como una ciudadana productiva.*

—*¿Pero en realidad eres una agente secreto?*

—*Lo siento.* - Cat echó mano a su bolsillo. —*Ahora tendré que matarte.* - sacó una pistola de agua, sonrió y le apuntó con un perfecto agarre a dos manos.

Él lanzó los brazos para tapar el libro. —*¡Muchacha! Si se moja esto...*

Cat sintió morir su sonrisa. ¿Qué podía decirle? ¿Que, durante un momento, había pensado que él era un padre normal y ella era una hija normal y estaban teniendo un momento normal de diversión?

Se guardó la pistola de agua en el bolsillo. —*Yo nunca te habría salpicado,* - le mintió.

Él la observó como si quisiera decir algo. Nunca iba a admitir que sus libros eran más importantes que ella. Ella dio la vuelta y corrió escaleras abajo

gritando, —*¡Adios, Abuelita Lupe!* - para que su padre oyera que no se despedía de él.

Abuelita Lupe la llamó, —*¡Deja que vea el "no es un disfraz"!*

Cat corrió hasta lo alto de la escalera del sótano y se giró como una modelo de pasarela. Desde las sombras debajo, Abuelita Lupe dijo, —*Ah. Las mejores malhechoras visten ropa de hombre. Recuerdo un baile de disfraces donde Lucrecia Borgia...*

—*¡Llegaré tarde! ¡Cuéntamelo luego!* - Cat agarró su bolsa de libros y corrió afuera.

El sol naciente estaba justo bajo las Montañas Rincon. Cat pensó que si ella pudiese pintar como Tarika, pintaría la Calle Luna con sus casitas sureñas, con los colores del desierto, rojo ardiente, naranja fuego y verde cactus, todo bañado con una suave luz azul. Empezó a caminar hacia la esquina donde normalmente se reunía con Tarika. Alguien estaba andando hacia ella. Su primer pensamiento: «Te ha llegado temprano y viene a encontrarse conmigo.»

Pero Te siempre llegaba tarde. Como Tarika, el extraño era esbelto. Estaba solo en la calle, parecía alto. Caminaba con una gracia perezosa como un bailarín o una bestia de caza.

Pensó, «es hermoso y terrorífico y viene hacia mí. ¡Mira para otro lado!»

Cat pestañeó su mirada hacia abajo. «No seas estúpida. Los chicos mayores no se fijan en chicas de noveno curso. Al menos, no en las narizotas empollonas. Debe de estar mirando algo detrás de mí.»

En un segundo vistazo, para su alivio, no parecía hermoso ni terrorífico. Parecía enjuto y oscuro y apuesto, pero Tucson estaba lleno de chicos enjutos y oscuros y mucho más apuestos. Vestía una chaqueta negra de pana, vaqueros azules descoloridos, botas negras de cowboy y una camisa blanca holgada. Su cara era delgada; sus pómulos, altos; su nariz, como la de un halcón. Era más alto que Cat, pero no era alto (todos los de su edad eran más altos que ella). Su pelo salía en indómitos mechones,

como si hubiese estado corriendo, pero caminaba como alguien que no hubiese tenido prisa en su vida. Sus ojos eran del color de la miel.

Cuando mostró los dientes relucientes en una sonrisa, ella pensó: «¡Me está mirando! ¡Y yo parezco como un chaval idiota que se le queda mirando!»

Apartó sus ojos de él, buscando desesperadamente algo a lo que alguien podría mirar naturalmente. Le ardían las mejillas. Se preguntó si podía ver su rubor. Había caminado por la Calle Luna toda su vida. No había nada especial que contemplar. Si seguía mirando hacia el lado, podría chocarse con él. Eso sería de lo más vergonzoso. Miró hacia adelante confiando en que él pasara al lado sin una mirada. Pero aún iba por en medio de la acera. Su sonrisa era más amplia. Sus dientes eran tan brillantes como los de una estrella de cine.

Le dijo, —*Catalina*. - su voz era agradable, con indicios de acento americano central o sureño.

Cat notó que se había quedado pasmada. Cerró la boca y se dijo a sí misma que siguiera caminando. Pero su engreimiento la molestaba, y ella sólo estaba asustada porque él era apuesto y seguro de sí mismo, y claro, cuando ella hacía una lista de las cosas que odiaba de sí misma, ser demasiado tímida para hablar con los chicos venía justo después de su nariz. Le dijo, —*Si eres un perverso, gritaré y te daré un rodillazo en los cojones. Sé karate.*

Su sonrisa se agrandó. Sus ojos dorados mantuvieron su mirada. —*¿En serio?*

Decir que había dado tres semanas de clase de karate para estar con su mejor amiga y luego dejarlo por que era un desastre, no iba a impresionar a nadie.

—*En serio, karate. En realidad no grito primero. El papi dice rodillazo primero.*

El apuesto chico dio una carcajada. —*Es lo que diría.*

Ella entornó los ojos en sospecha. —*¿Conoces al papi?*

—*El profesor diría que nos hemos encontrado.*

Ella levantó la vista hacia la calle. No había nadie en la esquina donde Tarika esperaba usualmente. No había tiempo para hablar con un guapo extraño, aunque una voz en su mente le susurraba, Nunca hables con extraños.

—*¿Por eso sabes mi nombre?*

—*No.*

—*Si conocieses al papi habrías sabido que nadie me llama Catalina.* - levantó la barbilla y pasó a su lado rozándole, pensando: «Sí, esta la he manejado bien. Cuando se lo cuente a Te, me dirá que soy asombrosa.»

La voz del chico la detuvo como una suave mano sobre su hombro. —*Cat.* - Ella miró hacia atrás. —*Todos te llaman así,* - dijo él. —*Excepto Abuelita Lupe, que te llama Pequeña Terror cuando la diviertes y Pequeño Milagro cuando la haces sentirse orgullosa y el Profesor M nunca dice tu nombre. Que es **Catalina Milagros Medianoche**. Hoy es tu decimocuarto cumpleaños. Eres lo bastante mayor para casarte, en algunas tierras.*

«Cierra la boca, rodillazo al pervertido, corre. Ojalá no fuese tan guapo.»

Cat dijo, —*¿Tú quién eres?*

—***Baldomero de la Sombra.***

—*Imposible.*

Él parpadeó sus grandes ojos, boca misteriosa. —*Yo no miento. A ti no.*

—*El primo Baldomero tiene que ser mucho mayor que tú.*

Volvió su molesta sonrisa. —*¿Por qué?*

Su nariz de halcón y ojos ambarinos era como los de su madre en el cuadro de su dormitorio. Había estudiado aquella cara todos los días, preguntándose cómo habría sido su vida si hubiese crecido con dos padres.

—*¿Cómo es que nunca te he visto?*

—*¿Se lo preguntaste al profesor?*

—*¿Él no habla de la familia de Mamá.*

—*¿Ni a Abuelita Lupe?*

—*Ella dice que estás demasiado ocupado con tus estupideces.*

Él rió cariñosamente. —*La he echado de menos.*

«Un primo precioso que nunca he conocido. Guay. ¿Se quedará Te pirada por él? Por supuesto. Yo casi lo estoy.»

Cat miró atrás hacia Casa Medianoche. Sus descoloridos drapeados rojos se arrastraban sobre el suelo de la planta baja. Su gotelé blanco y las yerbas marrones en el patio delantero la avergonzaron.

Ella dijo, —*Abuelita Lupe probablemente ya esté dormida.* - como sus ojos se entornaron, ella añadió, —*Ya sabes, por su porfiria. La luz del sol.*

Él miró hacia las montañas. El sol estaba llegando a la cresta, proyectando un fulgor rojo en la bruma de la mañana.

«Cielo rojo por la mañana, marinero, toma la advertencia.»

Él volvió a mirarla. —*Te pareces a tu madre, cuando era joven.*

Ella negó con la cabeza. —*Ni hablar. Mamá era preciosa.*

—*Sí,* - dijo él simplemente.

«No ha dicho que yo sea hermosa. Ha dicho de Mamá era hermosa. Es de la familia. La familia siempre dice que pareces mejor de lo que lo haces.»

Él añadió, —*Lástima que tengas los ojos de tu padre.*

Ella tragó para ocultar una puñalada de decepción, porque tenía razón. Luego él se acercó para mirarla. —*No. Te quedan bien. Son hielo negro en su cara, pero en la tuya, son el misterio y la promesa de la noche.*

Él olía a humo y a pino, algo familiar y silvestre. Sus ojos parecían resplandecer como la luz de luna.

«Baldomero. Yo haría cualquier cosa por ti.»

Él dio un paso atrás. —*Alguien está observando. ¿Una amiga?*

Ella negó con la cabeza para despejarla, le vio arrugar la frente, notó que él la había malinterpretado y asintió cuando miró hacia la calle. Tarika, en traje oscuro de hombre y tonos como los de Cat, se aproximaba por la esquina.

—*Te. Mi mejor amiga.*

El fruncimiento de ceño de Baldomero se deslizó fácilmente en una sonrisa. —*¿Sois gánsteres?*

Cat sacó su pistola de agua . —*¿Es esto...*

Él le atrapó la muñeca antes de que ella pudiese apuntarle. Su mano estaba fría al tacto y era tan firme que no podía mover el brazo, aunque tan delicada que ella apenas sintió su agarre.

ella concluyó, —*... un stick-up?*

Él sonrió, le soltó la muñeca y extendió los brazos a ambos lados. —*Perdóname. Si desear llevarte algo más, estoy a tu disposición.*

—*¿Algo más?*

—*Además de mi corazón.* - su sonrisa le recordó a un cachorro.

Ella rió y le salpicó. Él saltó hacia atrás sacudiéndose el agua como un perro y le dijo, —*¿No me crees?*

—*‘¿Además de mi corazón?’ ¿Quién se iba a creer una frase así?*

Él entornó los ojos. —*Ja. Debe de resultar complicado ser convincente cuando creo lo que digo.*

Ella le disparó otro chorro. —*Ya, claro.*

Él se rió y miró al cielo, luego la miró de nuevo. —*Tengo que irme. No le digas a nadie que he arruinado la sorpresa.*

—*¿Qué sorpresa?*

—*Que estoy aquí. Nadie me espera hasta esta noche, hasta tu fiesta. ¿Será nuestro secreto?*

—*Nuestro secreto, - coincidió ella.*

Él asintió, se dio la vuelta y empezó a pasear por la Calle Deseo. Ella oyó a Te, —*¡Hola, **Gata!** ¡Vamos a llegar tarde!*

Cat se giró y empezó a correr manzana abajo. Al otro lado de la calle, Tarika estaba saltando entre el bordillo y la acera. Cat sonrió. La noche anterior habían visto Cantando bajo la Lluvia. Tarika estaba improvisando un baile como el de Gene Kelly. Al llegar al bordillo, Cat miró en ambos sentidos. Una furgoneta naranja reducía mientras se aproximaba a la señal de stop.

Ella empezó a cruzar, gritando, —*¡Te! ¡Te sale perfecto!*

El sonoro graznido de un cuervo le hizo mirar atrás. La furgoneta naranja estaba acelerando para salir disparada por la intersección.

Tarika gritó, —*¡Cat!*

La furgoneta estaba sucia de polvo y barro. El interior estaba oscuro. Había alguien sentado detrás del volante con una chaqueta azul, guantes blancos y

una máscara del Pato Donald.

«Frenará», pensó Cat.

Parecía haber algún problema con los frenos. ¿Debería ella saltar hacia atrás, correr hacia adelante o quedarse quieta y confiar en que Donald se desviara?

Intentó ver por qué camino iría él. Entonces vio la respuesta: directo hacia ella.

Tarika gritó, —*¡Corre!*

Y Cat avanzó corriendo sabiendo que nunca sería lo bastante rápida. Algo la golpeó en la espalda y la hizo lanzar los brazos hacia Tarika. Cuando Tarika la agarró sobre la acera, la furgoneta pasaba de largo escopetada. Cat se giró para ver lo que había ocurrido. El lobo blanco estaba persiguiendo la furgoneta. La furgoneta derrapó al doblar la siguiente esquina. Cat tuvo el tiempo justo de leer el rótulo en su lateral: Exterminadores Arkan. No hay trabajo demasiado grande ni demasiado pequeño.

El lobo dobló la esquina siguiendo a la furgoneta y ambos desaparecieron. En el silencio, Cat pensó, «Me ha salvado un lobo del Pato Donald. No. Donald no habrá querido conducir hacia mí. Debe de haber perdido el control de la furgoneta. Quizá tenía problemas para ver a través de su máscara. Ha sido un accidente. Un estúpido accidente. Y un peludo perro blanco ha chocado conmigo. Otro accidente. Nada inusual. Un poquillo de mala suerte, un poquillo de buena. Es perfectamente normal»

Cat empezó a temblar.

«Un perro no. Un lobo. Parecía como el que intentó robarme el regalo. Pero no puede haber lobos en Tucson. Debe de ser un perro salvaje del vecindario, eso es todo.

Tarika la envolvió con sus brazos y la apretó con fuerza. —*¿Cat? ¿Estás bien?*

Ella asintió, aunque no lo estaba. Todo a su alrededor parecía brillante y frágil. Le dijo a Tarika, —*¿Era el mismo lobo?*

—*O el mismo perro lobo mestizo. Deberíamos llamar a la policía.*

—*¿Por perros lobo?*

—*Porque alguien casi te mata. Ese lobo perro lo que sea te salvó.*

—*Oh. De acuerdo.*

Tarika echó mano su mochila, pero Cat dijo, —*Debería llamar yo, - y sacó su teléfono móvil.*

En cuanto respondió el telefonista, Cat dijo, —*Una furgoneta naranja se ha saltado una señal de stop y casi me atropella. Se fue girando por De Anza sobre Jeffords, dirección al centro. El lateral decía Exterminadores Arkan. El conductor llevaba una máscara del Pato Donald. Debe de ir bebido o algo. No intentó frenar.*

El telefonista dijo, —*¿Nadie resultó herido?*

—*No. Un perro... - Cat se detuvo.*

«*¿Qué es más extraño, casi ser atropellada o ser salvada por un lobo?»*

—*¿Qué pasa con un perro?*

—*Nada. Casi atropella a un perro también. Yo estoy bien, pero deberían atrapar a ese tipo.*

—*No se preocupe, señorita. Debería ser fácil de encontrar.*

Cat dio su nombre, dirección y número de teléfono, dio las gracias al telefonista y colgó.

Tarika dijo, —*¿Cat? ¿Seguro que estás bien?*

Ella asintió, por el bien de Tarika, no porque lo creyera.

—*Bastante bien. Más bien, al menos. ¿De dónde salió el lobo lo que sea?*

—*Totalmente de la nada. ¿Viste los dientes? Si atrapa a la furgoneta, la cena será pato.*

—*Un lobo no puede dañar una furgoneta.*

—*Si ese fuera detrás de mí, no me sentiría segura ni en un tanque.* - Tarika abrazó a Cat de nuevo. —*Pero me alegro de que le gustes.*

—*Coincido totalmente.*

Tarika la soltó y dio un paso atrás. —*¿Cat?*

—*¿Qué?*

—*¿Recuerdas que te hablé del chico nuevo en karate? ¿El guapillo?*

—*¿No es el guapillo de tu clase de pintura?*

—*No.*

—*¿Ni el guapillo de tu clase de baile?*

—*Cat, no estamos hablando de mis flechazos infinitos. Esto es serio.*

—*¿El de décimo curso? ¿Ilya nosequé?*

Tarika asintió. —*Ilya Arkan.*

Cat se quedó mirándola. —*Deberíamos volver a llamar a la poli.*

—*Ya les has dicho el nombre en la furgoneta. Deja que se ocupen.*

—*De acuerdo.*

Mientras se dirigían hacia la escuela, Cat dijo, —*¿Podría haber sido Ilya?*

—*¡Ni hablar!*

—*Bien.*

—*Quiero decir, no podía haber sido él.*

—*¿Porque es guapo?*

—*Y simpático. ¿Y por qué iba a llevar una máscara si estaba conduciendo una camioneta con su apellido en ella? - Tarika negó con la cabeza. — Demasiado raro, Gatita. Definitivamente, deja que la policía se ocupe. Hey, ¿con quién estabas hablando antes?*

—*Mi primo Baldomero. Ahora dime que es el chico más mono del mundo.*

—*¿Mono? - Tarika se encogió de hombros. —No me he fijado.*

—*Espera. La Artista Que Se Fija En Toda La Gente Mona no se ha fijado en Baldomero?*

—*Sólo vi que estabas hablando con un tipo. - su fruncimiento se acentuó.*

—*No recuerdo qué aspecto tenía. Un tipo realmente normal, ¿no?*

Cat rió. —*Uno realmente normal, absolutamente precioso, asustaba un poco. No sólo estoy asustada del todo por esa furgoneta.*

—*¿Asustaba?*

Cat dijo, —*Como... - y se pausó antes de contarle el resto de su idea. «Ojos Dorados.»*

—*¿Como qué?*

—*Esto suena loco.*

—*Como que eso me va a sorprender.*

—*Como una especie de lobo.*

Tarika se quedó mirando a Cat mientras Cat pensaba: «Hablo como si me hubiese vuelto loca. Quizá lo esté.»

Luego, Tarika sonrió. —*Después de esta mañana vas a ver lobos durante todo el día. Espero que atrapen a ese perro pronto.*

—*Coincido definitivamente.*

* * *

Debido a que llegaron diez minutos tarde, Cat y Tarika fueron enviadas directas a la oficina del director. Lovejoy, sentado detrás de su escritorio, se levantó sobre ellas, incluso sobre Tarika. Él vestía su traje oscuro usual, camisa blanca y corbata negra.

Les dijo, —*Catalina Medianoche y Tarika Soto. Siempre es un placer empezar el día con ustedes dos, señoritas. Una semana en el aula de detención empezando desde hoy, para las Blues Sisters^[1].*

Cat dijo, —*¿Por qué?*

—*Ya conoces las normas de los disfraces.*

—*¿Lleva usted un disfraz?*

—*Por supuesto que no.*

—*Pues nosotras tampoco.*

—*Hmm. - él se acarició la perilla. —Obviamente los lleváis o no habrías sido enviadas aquí.*

Tarika dijo, —*Fuimos enviadas aquí porque llegamos tarde.*

Lovejoy asintió. —*Esto mejora cada vez más. Dos semanas de detención. - Tarika decía, —¿Porque a Cat casi la atropellan!*

Lovejoy parpaderó hacia Cat. —*¿Esto es una broma?*

Cat negó con la cabeza. —*Llamamos a la policía. Al 0-9-1.*

Lovejoy dijo, —*Esperad aquí*, - entró en su oficina. Después de un minuto, volvió y dijo gentilmente, —*Perdón. Nada de detención. Podéis volver a clase*. - se giró hacia el espejo y se enderezó la corbata. —*Después de todo, no se os puede culpar por querer ir elegantes*.

Cat dijo, —*¿Señor? ¿Encontraron al conductor?*

—*Sólo la furgoneta*, - respondió Lovejoy. —*A unas manzanas de donde fue robada. Debe de haber sido un chaval con ganas de dar una vuelta*.

Tarika dijo, —*¿Fue robada?*

Lovejoy asintió. —*Pero eso no es vuestro problema ahora. Vuestro problema es volver a clase mientras aún tenéis mi simpatía. Que será por otros buenos cuarenta y cinco segundos*. - miró su reloj. —*No, treinta y cinco. No, veinticinco...*

Tarika tiró de la muñeca de Cat. —*Vaamos*.

En el pasillo, Cat sonrió a Tarika. —*Podría dar volteretas todo el camino hasta clase*.

—*¿Porque no libramos de la detención?*

—*Porque lo extraño ha terminado. Halloween puede ser normal ahora*.

—*Quizá debería haber algo extraño en Halloween*.

—*Sí. Pero extraño predecible, como gente con disfraces imaginativos y fiestas sorpresa, y tipos nuevos de caramelos en tu bolsa de truco o trato. Extraño del bueno. No extraño del malo*.

Tarika asintió. —*Ilya se alegrará de que encontraran la furgoneta de su mamá*.

—*Quiero olvidarme de eso, Te*.

—*¿Te he dicho lo guapo que es?*

—*¿Te he dicho que quiero olvidarme de eso?*

—*Perdón, Cat. No se me da nada bien olvidarme de los chicos guapos con acentos húngaros.*

Cat la miró. —*Disculpa. ¿Qué día es?*

Tarika asintió. —*El de verdad. Y lo siento mucho. Durante el resto del día, se trata totalmente de ti.*

Cat sonrió. —*Eres Oficialmente La Mejor Amiga del Mundo.*

Y antes de que Tarika pudiese decir otra palabra, Cat abrió la puerta del aula. Truco Zapia levantó la vista cuando ellas entraron. Cat se encontró con sus ojos, pensando: «Sí, definitivamente es el chico más mono del curso y quizá de la escuela.»

Ella apartó la vista sin sentirse avergonzada. o más mínimo. ¿Por qué había pensado que era tan guapo? ¿Por qué se había asustado de que él se fijara en ella? Y aún más importante, ¿por qué había estado confiando que lo hiciera? Sólo era un chico guapo de noveno. No era un jiven con los ojos como los de un lobo.

* * *

A la hora de la comida, Cat llevaba su bandeja por la cafetería atestada. Su camino quedó bloqueado por un grupo de estudiantes que reían juntos.

Ella les dijo, —*Disculpen.* - se giraron para mirarla. El grupo incluía a Truco Zapia y a su hermana melliza, Terese.

Terese dijo, —*¡Es la chica medianoche! ¿Habéis oído la emisión web de su papá? ¿Sabéis que podría haber seres sobrenaturales junto a nosotros?* - se abrazó a sí misma y tembló, arrancando las carcajadas de los amigos cuando añadió, —*¡Muy espeluznante, guapos y guapas!*

Cat se quedó mirándola. —*Ni la mitad de espeluznante que tú.*

Terese parpadeó. —*Oh, ¿la gata miedosa nos sale corriendo como siempre?*

Cat pensó: «Ni hablar», y mantuvo la mirada. Terese parpadeó de nuevo, luego tiritó ligeramente, pero esta vez nadie se rió.

Truco dijo, —*Más bien es una Gata salvaje, - y sonrió.*

El humor cambió al instante y todos rieron, pero no como antes. No se estaban riendo de Cat. se estaban riendo con Truco.

Cat le dijo, —*Siempre pensé que eras más simpático que tus amigos.*

A Truco le temblaron los labios, un poquito perplejo y un poquito divertido. —*Intento ser simpático.*

—*Harás algún buen amigo algún día. Pero no seré yo. -* ella se giró y caminó hacia su mesa usual al fondo de la sala.

Detrás de ella, Terese murmuró algo como —*una gata loca.*

Cat pensó: «¿Por qué estoy tan valiente hoy? Quizá después de casi haber sido comida por un lobo y arrollada por alguien con una máscara, las pandillas de la escuela parecen totalmente insignificantes.»

Un chico con una chaqueta vaquera descolorida estaba sentado en su sitio de siempre. Tarika aún estaba en el mostrador intentando decidir que opción vegetariana tenía el aspecto menos desagradable. Cat escaneó la sala. No había mesas libres. Inhaló profundamente, luego empezó a avanzar. Si podía enfrentarse a los mellizos Zapia y a su pandilla, podía enfrentarse a cualquier chico que nunca hubiese visto antes. Las cosas deberían ser como siempre en Halloween, lo cual incluía comer con Tarika en su mesa de siempre.

Colocó su bandeja en la esquina de la mesa frente al chico y dijo, —*Esta mesa está reservada para los perdedores de noveno.*

Él se encogió de hombros. —*A mí eso no me importa. -* su acento apenas era perceptible.

Sus ojos eran del color de la leche con chocolate. Tenía pelo largo y marrón rojizo. Su mandíbula era ancha, su nariz torcida, y tenía una pequeña cicatriz en su ojo izquierdo.

«Quizá fue él quien había intentado matarme.»

El chico añadió, —*He sido un perdedor de noveno. Ser un perdedor de décimo no es tan maravilloso como esperaba. Pero estoy seguro de que cuando sea un perdedor de decimoprimer curso, será maravilloso.* - le sonrió y Cat pensó, «Bastante paranoico, Cat Medianoche. El inocente ha resultado culpable, ¿cierto?»

Ella le dijo, —*¿Eres Ilya Arkan?*

El chico sonrió más que antes. —*¿Los perdedores de décimo son famosos en Tucson? En Budapest, los perdedores éramos, eh, ¿anóni-mus?*

—*Anónimos*, - corrigió Cat, decidiendo que era seguro devolverle la sonrisa.

—*Anónimos*, - repitió Ilya. —*Me gusta esa palabra. Anónimos. También, incógnito. Esa es guay. Esa también me gusta. Muy loca. ¿Por qué tiene el inglés tantas reglas cuando a los angloparlantes les encanta ignorarlas?*

—*Mantiene ocupados a los profesores de Inglés.*

—*Sí*, - coincidió él, asintiendo. —*Tú eres Cat Medianoche.*

—*¿Lo soy?* - dijo Cat, luego se oyó decir. —*Es decir, sí. Pero, ¿cómo...?*

—*Tarika Soto dijo que su mejor amiga era una de las dos chicas más guays de Tucson.*

Tarika, llegando detrás de Cat, dijo, —*Dije que Cat es mi mejor amiga del mundo.*

Ilya se encogió de hombros. —*Lo qué la hace una de las dos chicas más guays de Tucson, ¿sí?*

—*De Arizona.* - Tarika les mostró a ambos una sonrisa cuando se sentó junto a Cat. —*¿Os habéis presentado?*

Antes de que Ilya pudiese responder, Cat señaló a la pelota de fútbol junto a la mochila. —*¿No deberías sentarte con los deportistas?*

Él la miró entornando los ojos. —*¿Siempre tengo que sentarme con la misma gente?*

—*Es una de las reglas orales. Pero si vuelves con los deportistas y dices que dos empollonas se han sentado contigo, serás perdonado.*

—*¿Quieres que me vaya?*

—*Por tu propio bien.*

«Así no tendré que preguntar si eras tú quien conducía la furgoneta que casi arruina mi cumpleaños para siempre.»

Tarika dijo, —*Tu mamá debe de estar contenta de que hayan encontrado su furgoneta.*

Ilya parpadeó. —*¿Se había perdido nuestra furgoneta?*

—*Robada. Esta mañana.*

Como su ceñimiento se acentuó, Tarika añadió, —*Debe de haber sido después de que salieras para la escuela. El conductor casi atropella a Cat.*

Ilya movió de pronto la cabeza para contemplar a Cat con algo similar al miedo o la sospecha. —*¿Viste a ese conductor?*

Ella negó con la cabeza. —*Llevaba una máscara del Pato Donald.*

—*Oh.* - Ilya apartó la mirada.

Un chico sentado con los futbolistas vio su mirada y le llamó, —*Hey, Arkan, ¿qué estás haciendo en la mesa de las uki-miedo?*

Cat dijo, —*¿Ves como funciona esto?*

Ilya respondió, —*¿Uki-miedo?*

—*Su papá tiene una página web sobre cosas de miedo.*

—*Ah. - Ilya se levantó, cogió su bolsa y bandeja, miró a los futbolistas, luego a Tarika, pero no a Cat. —Sí. Debería irme ahora.*

Cuando se alejó caminando rápidamente, Cat dijo, —*Otra víctima de la regla oral. Menudo capullo.*

—*Pensé que querías que se fuese.*

—*Quería ver si se derrumbaba bajo la presión de miradas.*

Tarika asintió. —*Capullo máximo. Oí que una chica pensaba que era guapo. ¿Puedes creerlo?*

—*Hay todo tipo de rumores locos por la escuela.*

Cat miró hacia Ilya de nuevo. Pasó al lado de los futbolistas y salió, apoyándose un teléfono móvil en el oído. Él no era parte de un Halloween como Dios manda. ¿Por qué ella no se alegraba de que se hubiese ido?

Capítulo 3: Trucos y Tratos

Cuando Cat llegó a casa, Casa Medianoche estaba en silencio. Abuelita Lupe siempre dormía siesta por la tarde, pero el Profesor M había desaparecido. Igual que su furgoneta negra.

«Lo que debería hacer...», pensó ella, «es empezar mis tareas. Todo lo demás puede esperar.»

Fui hacia su ordenador.

«Las tareas del instituto pueden esperar un minuto.»

Buscando en Google "Exterminadores Arkan Tucson" le dio una dirección y le dijo que el negocio acababa de abrirse. La página web tenía una fotografía de Alexandra Arkan, una bella y atlética mujer con un mono gris. Su pelo era marrón rojizo como el de Ilya.

«Las tareas del instituto pueden esperar un a media hora.»

Recorrió en bicicleta el kilómetro hasta Exterminadores Arkan, ensayando formas de preguntarle a la Sra. Arkan quién podría haber robado la furgoneta. La policía no podía decir nada sin pruebas, pero la Sra. Arkan podría saber algo. O, al menos, tener fuertes sospechas.

Pero cuando Cat estaba a punto de girar en la Calle 22, vio la furgoneta negra de su padre aparcada delante de Exterminadores Arkan. Parpadeó, diciéndose a sí misma que había muchas furgonetas negras en Tucson. Pero la matrícula tenía el símbolo de la silla de ruedas y en el parachoque estaba la pegatina que ella le había regalado por su cumpleaños: "Cuando te quedes sin café, me marchó de aquí".

La puerta lateral de la furgoneta empezó a abrirse y Cat pedaleó con rapidez para pasar de largo la Calle 22.

¿La habría visto?

Ella aún llevaba el traje oscuro de chico, no su usual sudadera azul con capucha. La calle estaba transitada. Él no tenía motivo para advertir a un ciclista a media manzana de distancia mientras se ocupaba de bajar su silla hasta la acera.

¿Por qué no se le había ocurrido acercarse y dicho "¿Qué curioso encontrarle aquí, desconocido?"

«Te estás comportando como una tonta, Cat. Vuelve y dile: ¡Qué coincidencia, Unidad Paterna!, y así despejas tus sospechas.»

El callejón era un buen lugar para dar la vuelta, así que giró en él. También era el camino para volver a Exterminadores Arkan.

«Sólo estoy tomando un atajo», se dijo a sí misma mientras se aproximaba al área de aparcamiento detrás del edificio de ladrillos naranja. Podía ver luz a través de la rejilla de seguridad de la puerta trasera. La puerta interior estaba abierta. Mientras Cat vacilaba de pie, con las piernas extendidas a ambos lados de la bici y diciéndose a sí misma que no debería espiar a su padre, oyó hablar airadamente a una mujer en un lenguaje que Cat no conocía. Cuando la mujer dijo, —*¡Ilya!* - como si esperase obediencia, Cat supo quién era ella.

Una campanilla anunció que alguien abría la puerta delantera. Cat oyó rodar ruedas de goma sobre el linóleo.

La Sra. Arkan dijo algo que debió de haber sido —*adios*, luego preguntó con una complaciente voz ronca, —*¿En qué puedo ayud...?*

Y quedó en silencio, Cat pedaleó hasta la puerta para espiar el interior. Vio estanterías llenas de cajas de cartón, pero no podía ver a la Sra. Arkan ni a su padre. Entonces él habló, tan bajito que Cat apenas podía oírle.

—*Si no fuiste tú, Xandra...*

—*Pero fui yo, Val. No digas "si". Es lo que hay. Debe quedar resuelto.*

—*Es problema mío.*

—*¡Aún eres un bobo! El peligro...*

—*Es mío.*

—*¡Es mucho más que eso! ¿O has llegado a pensar que sólo importas tú?*

—*Sé lo que importa.* - su voz era tan baja y queda que Cat temía por la Sra. Arkan. Si la Sra. Arkan sentía el mismo miedo, lo ocultó con una carcajada.

—*¡Ah, Val! No me amenazas. Ya no.*

—*Aún puedo hacer lo que debo hacer. Mis brazos podrían ser más fuertes que antes. En superficies planas me muevo más rápido. Mi mente...*

—*¡Estas obsesionado!*

Cuando él habló sonó como el hombre que Cat conocía. —*No hace mucho mi hija hubiera dicho: hace falta uno para reconocer al otro.*

Cat pudo oír una triste sonrisa en la voz de Sra. Arkan. —*Mi hijo también. Pagamos un alto precio por la vida que elegimos.*

—*Sí.*

—*No debería permitirte...*

—*Tú no tienes que permitirme, Alexandra. tú te quedas fuera de esto.*

—*Por ahora.*

—*Hasta que yo haya fracasado.*

—*Luego nos permitirás...*

—*Luego no seré capaz de detenerte.*

—*Ah.*

Cat oyó que giraban las ruedas, luego se detenían y él dijo, —*¿Xandra?*

—*¿Sí, Val?*

—*Deberías haber hablado conmigo.*

—*¿Habría supuesto alguna diferencia?*

Después de un momento, él le dijo suavemente, —*No.*

La campanilla sonó cuando se abrió otra vez la puerta. Con el murmullo de sus ruedas, su padre se marchó. La Sra. Arkan dijo varias palabras que Cat no entendió, pero se alegró de que no estuviesen dirigidas a ella. Oyó el clic de un teléfono móvil y más parloteo de lo que debía de ser húngaro. Fue rápido, eficiente y casi sin emoción, excepto cuando la Sra. Arkan dijo — *Valentin Medianoche.*

El grito de un cuervo hizo que Cat apartara la mirada. Si se quedaba allí, la Sra. Arkan la pillaría espiando. La idea le asustó. Sintió que la advertencia de su padre de quedarse fuera de aquello había ido dirigida tanto a ella misma como a la Sra. Arkan. ¿Pero cómo iba a quedarse ella fuera de aquello si ni siquiera sabía si había entrado?

Salió hacia la siguiente calle al sur de De Anza y pedaleó tan rápido como pudo, reduciendo la marcha apenas para mirar a ambos lados en las señales de stop. Su padre podía hacer algunas cosas más rápido en una silla de ruedas que con dos buenas piernas, pero entrar y salir de la furgoneta no era una de ellas. En calles con muchas señales de stop, Cat podía ir más rápido en bici que él conduciendo.

Al menos, eso esperaba ella. Le dolían las piernas y los pulmones.

La tarde de octubre parecía demasiado cálida. Tenía miedo por su padre, el hombre que siempre se había asegurado de que ella tuviese todo lo que necesitaba. Tenía miedo por su padre, el hombre que le había hablado tan fríamente a la Sra. Arkan. Tenía miedo por sí misma. ¿Debería haberse quedado a vigilar si regresaba la persona con la máscara del Pato Donald? ¿O si regresaba algo peor?

Recorrió la Calle Luna y frenó en seco junto a Casa Medianoche. Allí, la furgoneta negra de su padre estaba entrando en la vieja casa de carruajes. Ella esperó hasta que estuviese dentro, luego caminó con la bici hasta la escalera delantera, la dejó tendida en el porche, corrió por la casa hasta la escalera trasera y miró al exterior. Su padre estaba rodando hacia la puerta lateral.

Ella bajó corriendo al sótano.

Abuelita Lupe estaba tumbada sobre su espalda, perfectamente inmóvil en su estrecha cama. La luz de la TV parpadeaba sobre su cara arrugada, dibujando las profundas sombras aún más profundas. Su pecho apenas se movía.

Cat le tocó el hombro. Abuelita Lupe quedó sentada de pronto abriendo mucho la boca. Luego se tumbó diciendo, —*¡Cat! ¡Te lo tengo dicho! ¡Nunca me despiertes sin avisar!*

—*¿Tengo que despertarte para avisarte de que voy a despertarte?*

Abuelita Lupe dio una carcajada. —*¡Ah, furia mía! Basta con que no entres tan silenciosa. Dale tiempo a una vieja que prepare una bienvenida para el visitante.*

—*Perdón. ¿Conoces a alguien llamado Arkan?*

Abuelita Lupe gruñó de rabia, luego vio la sorpresa de Cat y sonrió. —*¿Responde eso a tu pregunta?*

—*¿Ilya Arkan?*

—*No.*

Por alguna razón, Cat se alegró. Ilya era un capullo, pero ella no quería que fuese más que un capullo. —*¿Alexandra Arkan?*

—*¿Está muerta?*

—*No.*

—*Lástima. ¿Está en Tucson?* - Cat asintió. Abuelita Lupe siseó, luego respiró profundamente. —*Si no le hubiese dicho a tu padre que no juraría delante de ti, maldeciría ahora mismo.*

—*Voy a tener catorce. No puedes escandalizarme.*

—*Sería feroz, si te dijese lo que siento por Alexandra Arkan, te escandalizaría.*

—*¿Por qué?*

Abuelita Lupe miró hacia arriba. Cuando las ruedas del Profesor M se acercaron a la cocina, él la llamó, —*¿Cat?*

—*¡Aquí abajo!*

—*Ah, -* dijo él y se marchó rodando.

Cat repitió, —*¿Por qué odias a la Sra. Arkan?*

—*Porque...* - Abuelita Lupe osciló un dedo hacia ella. —*Tú no necesitas saberlo todo. Todavía no.*

—*Necesito saber esto.*

Abuelita Lupe acarició el pelo de Cat con dedos fríos. —*Bueno. Esa mujer competía por el corazón de tu padre.*

—*Creí que no te gustaba Papá Maligno. ¿No habrías sido más feliz si él se hubiese casado con ella?*

Abuelita Lupe puso ambas manos en las mejillas de Cat. —*Entonces tú no habrías nacido. Y yo le concederé esto. Él hizo feliz a tu madre, durante un tiempo. La mujer Arkan...* - Abuelita Lupe se encogió de hombros. —*Bueno. ella lo intentó todo para separarlos.*

—*¿Puede que me odie porque Mama ganó y ella perdió?*

—¿A quién le importa lo que piensa un Arkan? Te prometo que ahora que sé que está aquí, No se preocupará contigo por mucho tiempo.

—Gracias, Abuelita Lupe. - Cat miró la hora en su móvil y se levantó.

—¿A dónde vas?

—A prepararme para la cena con el Tío Olujimi y la Tita Fong.

Abuelita Lupe hizo una mueca de dolor y luego sonrió. —Diles que pienso en ellos a menudo.

—Podrías unirte a nosotros. He cerrado todas las cortinas.

—No, mi Terror. - Abuelita Lupe tomó la barbilla de Cat en su mano y espionó dentro de sus ojos. —Algunas cosas no pueden ser. No porque yo no te ame. Y te diré esto. No porque ellos no te amen.

Cat se encogió de hombros. —Esta bien. Así celebro mi cumpleaños dos veces, una en la cena con ellos y otra en la fiesta contigo y Tia Ysabel. - se contuvo a tiempo para evitar decir: y el primo Baldomero.

Un secreto debería seguir siendo un secreto. Le gustaba saber que ella y Baldomero compartían algo que nadie más sabía.

Y añadió, —El año que viene podríamos invertir eso.

Abuelita Lupe sonrió. —Los de la Sombra prefieren las fiestas a las cenas.

—Vale. Te veo después del truco o trato.

—Ya eres lo bastante mayor para preferir trucos a los tratos, ¿sabes?

Cat suspiró, —Si, Abuelita.

Subió corriendo al zaguán y se le abrió la boca por la sorpresa. Su padre estaba junto a la puerta delantera.

Dijo tranquilamente, —Muchacha. ¿Hay algo que te gustaría contarme?

¿La había visto en el edificio de la Sra. Arkan? Cuando la sangre corrió hasta sus mejillas, notó que estaba asumiendo demasiado. —*¿Te ha llamado la policía?*

—*Sí.*

—*Iba a contártelo, pero me olvidé.*

—*¿Te olvidaste de que casi te atropellan?* - Ella se encogió de hombros. —*Se me pasó. Nada serio.*

Él negó con la cabeza. —*Muchacha, que casi te atropelle un coche es serio.*

Ella quiso lanzar sus brazos alrededor de él y decirle que había tenido más miedo que en toda su vida. Quería saber que él encontraría al conductor de la furgoneta naranja y haría que su miedo desapareciese.

Pero se encogió de hombros como si no le importase y dijo, —*Te lo iba a contar cuando llegara a casa. Tú estabas fuera.*

—*Tuve que devolver unos libros a la biblioteca.*

Ella le estudió. Él le podía haber estado mintiendo toda su vida. ¿No debería una ser capaz de saber cuándo le mentía su padre? Se cerró de un golpe la puerta de un coche en la calle.

El Profesor M dijo, —*Esos deben de ser...*

Cat se giró y corrió hacia la puerta delantera. Se lanzó para abrirla y gritó, —*¡Tío Olujimi! ¡Tita Fong!* - y salió corriendo para recibirlos.

Cuando un hombre en un traje blanco y una mujer en uno negro salieron del taxi, Cat pensó que nadie diría que eran de la familia de su padre, incluso viniendo de ramas distantes. ¿Y qué si Tío Olujimi era un rechoncho yoruba que se afeitaba la su cabeza y Tita Fong era una china alta con largo pelo blanco? Tío Olujimi y Tita Fong tenían los mismos ojos marrones oscuro que su padre, y Tita Fong tenía la mirada siniestra que decía que cualquier precio es mejor que rendirse. Como su padre, Tío Olujimi y Tita Fong llevaban anillos de plata como serpientes enroscadas en gemas. El de Tío

Olujimi era un ónice y la de Tita Fong, un zafiro. La única vez que Cat había visto a su abuelita ceñuda como si estuviese enfadada de verdad fue cuando había mirado a esos anillos.

Cat lanzó los brazos alrededor de Tío Olujimi, y él tiró de ella para darle un gran abrazo.

—*¡Hey, Tigre! ¿Cómo es que te haces más preciosa cada año?*

Ella sonrió cuando le dejó soltarla. —*¡Eres el mejor tío del mundo!*

Tita Fong extendió la mano. Cuando Cat la tomó, Tita Fong dijo, —*Tienes buen aspecto, chica.*

—*Gracias, Tita.*

El Profesor M frenó justo detrás de Cat, luego se impulsó en sus posabrazos para erguirse y decir, —*¡Olujimi, hermano!* - Se abrazaron y el Profesor M añadió, —*¿Cómo están los Udofias?*

La sonrisa de Olujimi se amplió. —*Mi familia está bien, gracias. Dayo está esperando un bebé. ¿Cómo están los Medianoche, hermano?*

El Profesor M dijo, —*Los de Tucson están contentos de que estés aquí. Lo último que he oído es que los españoles aún siguen haciendo las mismas viejas cosas de las mismas viejas formas.*

—*A la gente le gusta la tradición,* - dijo Tita Fong asintiendo hacia él. —*Eso nos une.*

—*Esa es la palabra que yo habría usado,* - dijo el Profesor M. —*¿Cómo están los Fong?*

Tita Fong entornó los ojos al mirarle. —*¿Has oído de algún problema en nuestra parte del mundo?*

—*No.*

—*Pues ya lo sabes.*

—*Disculpádmeme*, - dijo Cat mirando las bolsas de la compra que sujetaba Olujimi. —*Eso es de "El Día de la Cumpleañera Egoísta", y eso parece...*

—*¡Cena de Maya Quetzal!* - dijo Olujimi. —*Pupusas, patatas fritas y salsa, chile rostizado, chile relleno, guisantes borrachos, arroz, maíz fresco, corn tortillas, quesadilla con mangos...* - él suspiró. —*He echado de menos este país.*

Cat miró dentro de la bolsa en la mano de Tita Fong. —*Esto no parece comida.*

Tita Fong dijo, —*No.*

—*Soy la chica con más suerte del mundo*, - dijo Cat pensando: «Así es como se supone que tiene que ser Halloween.»

—*Eso espero*, - dijo Tita Fong.

Cuando pasaron dentro, para sorpresa de todos, Abuelita Lupe estaba esperando en las sombras al final de la escalera. Miró hacia las bolsas de la compra, olisqueó y dijo, —*Como si fuera yo a envenenaros a todos.*

Todo el mundo quedó en silencio durante un segundo. Luego Tita Fong empezó a reír y el resto se le unió, excepto el Profesor M.

Cat preguntó a Abuelita Lupe, —*¿Comerás con nosotros entonces?*

—*No.* - le mostró una sonrisa a Tita Fong. —*Es que no quería que nadie pensara que me estaba escondiendo de ellos.*

—*No nos hacíamos ilusiones sobre ti*, - respondió Tita Fong y le tendió la bolsa to Cat. —*También podrías abrir esto ahora.*

Cat arrancó el papel de la parte superior de la bolsa, luego sacó un par de patines. —*¡Púrpuras! ¡Los perfectos!*

Con una mirada hacia Abuelita Lupe, Tita Fong dijo, —*Sólo algo para hacer que salgas más al sol.*

Abuelita Lupe dijo, —*Un modo silencioso de viajar es especialmente útil por la noche.*

Olujimi, mirando a las dos ancianas, dijo —*Algunas cosas nunca cambian.*
- sonrió hacia Cat. —*A lo mejor tengo algo en los bolsillos para ti.*

Y entonces hizo su truco habitual de buscar dentro de los diferentes bolsillos de su ropa y entregarle a Cat algo de cada uno. Esta vez, tenía un atrapasueños de una tribu Ojibwe de Canadá, una estatuilla de bronce de un dios de la india con cabeza de elefante, una Buda de porcelana de China y una cruz de plata en un collar de Italia. Cada regalo hizo sonreír a su abuelita, excepto por la cruz, que le hizo dar una carcajada.

Abuelita Lupe les dejó antes de la cena. El Profesor M nunca parecía tan maligno cuando Olujimi estaba con él. El profesor aún era callado y su cara severa, pero cuando Olujimi reía, el Profesor M se mecía hacia atrás en su silla ligeramente y asentía como si también estuviese riendo.

Cuando Cat estaba acabando la cena, le vibró el teléfono moobil. Comprobó la pantalla: —*¿TRUCOTRATO?*

Ella tecleó: Y <3, y dijo, —*Tengo que irme. Te me está esperando. Me alegro de que pudiérais venir.*

Tita Fong dijo, — *De todos modos teníamos asuntos con tu padre.*

Olujimi dijo, —*Lo que significa que nos alegra mucho haber podido venir también.*

Cat le abrazó, le entreció la mano a Tita Fong, asintió al Profesor M y se encaminó hacia la puerta delantera. En el zaguán, cuando el profesor rodó detrás de ella, Cat miró atrás sorprendida.

Él dijo, —*Muchacha, ten cuidado ahí fuera.*

—*Lo sé. Correr y giitar, y si alguien trata de retenerme en alguna parte, pelear. En ese orden.* - tiró de la puerta delantera para abrirla. —*No te preocupes. Me llevo el nóbil.*

—*¿Está cargado?* - como ella se le quedó mirando, dijo, —*Pregunta estúpida de padre. Eres una adolescente. Por supuesto que tu teléfono móvil está cargado. Una cosa más.*

—*¿Qué?* - dijo ella controlando apenas la exasperación en su voz.

Él giró la cabeza en una expresión que, si ella no hubiese sabido lo carente de humor y absurdo que era, podría haber confundido por una sonrisa. —*Diviértete.*

—*Lo haré,* - dijo ella y salió corriendo determinada a que eso se hiciera realidad a cualquier coste.

* * *

La casa de Tarika era como la mayoría de casas en el el Barrio del Rio de Tucson: pequeña, con estuco, tejado de teja roja, paredes se naranja oscuro y borde púrpura alrededor de las puertas y ventanas.

Cuando Cat tocó el timbre, un alto esqueleto en un traje oscuro abrió la puerta, Cat dijo, —*Llegas tarde.*

—*Vaya novedad.* - dijo el esqueleto, —*En Halloween.*

—*Tío Olujimi no paraba de contarme historias graciosas sobre aua hijos y esposas. Es tan simpático que le gusta Papá Maligno. También, pasó algo.*

—*No hables.* - Tarika tiró de Cat hacia dentro. —*El maestro debe trabajar.*

—*¡Pero tengo que contarte lo de esta tarde!*

—*Por eso voy a hacerte las manos primero.* - Tarika arrastró a Cat a su habitación, una mezcla de México y África. En una pared había una guitarra acústica, un teclado, un doumbek y una hammered dulcimer. Una esquina de la habitación estaba despejada para que Tarika pudiese bailar. Una pared tenía un mural que ella había pintado con sus héroes. Muhammad cabalgaba un caballo volador por el cielo nocturno, Jesús caminaba sobre un lago durante una tormenta y Shakira bailaba en el espacio con la tierra, la luna y

el sol detrás de ella. Debajo del mural estaba escrito en pintura dorada: Eres la letra de una canción escrita por las manos de Dios. Cat se dejó caer sobre una gran almohada en el suelo. Mientras Tarika pintaba de dedos de huesos en su piel, Cat le contaba todo lo que había visto y oído en su viaje a Exterminadores Arkan. Cuando acabó le preguntó —*¿Qué piensas?*

—*Estoy con Abuelita Lupe. La Sra. Arkan es una acosadora de novias.*

—*¿Y alguien le robó la furgoneta y casi me atropella? Demasiada coincidencia.*

Tarika se encogió de hombros. —*Si no hubiese coincidencias, no habría que hablar de ellas. ¿Es la Sra. Arkan lo bastante tonta para arrollar a alguien con un coche con su nombre en el lateral?*

—*Quizá alguien quería incriminarla.*

—*¿Crees que tu papi podría tener dos acosadoras de novias? Alguien lee demasiado manga.*

—*¿Iba a aparecer una acosadora después de catorce años?*

—*¿Por qué no? Tu papa está bueno.*

—*¿Bueno? ¿Papá Maligno?*

—*Totalmente Isidoroídeo.*

Cat la miró ceñuda. —*¿Le ves como un gato de dibujos animados?*

—*Es como el tipo en Wuthering Heights. Yo le acosaría.*

—*¡La, la, la!* - Cat se metió los dedos en los oídos.

—*No estoy chiflada.* - Tarika tiró de las muñecas de Cat para bajarlas. —*Si fuese vieja y me fuesen los Isidoros, cosa que no soy. Yo quiero un chico con el que me pueda reír, como Truco o Ilya.* - cuando empezó a pintarle la cara a Cat, Tarika añadió, —*¿Has viisto alguna vez los vídeos antiguos del Profesor Medianoche? Los de antes de que tú nacieras?*

—No. Los nuevos ya me avergüenzan bastante.

—No estaba como Isidoro en aquel entonces. Era bromista. Sabía que su espectáculo era tonto, pero no le importaba porque le encantaba compartir lo que sabía sobre los monstruos y todo eso. Apostaría a que él era uno de esos tipos que podían haber estado con cualquier chica normal o chico gay que quisiera, sólo que estaba demasiado sin pistas para saberlo.

—No hay duda de la parte sin pistas.

Tarika dejó el maquillaje. —Eres horriblemente dura con él.

—¿Cada cuánto te dice tu mamá que te quiere?

—Um, ¿todos los días? Como poco.

—Papá Maligno nunca me ha dicho que me quiere.

—Cat, se preocupa mucho por ti.

—Eso es porque tiene un problema de ego sobre ser responsable. Creo que fui un accidente y que él se siente obligado a pagar por él.

—Eso es más de lo que hacen algunos padres.

—Ya. Tampoco lo llamo Papá Malignísimo, ¿no? - Cat asintió al kit de maquillaje. —¿Quién está perdiendo el tiempo ahora?

Tarika reanudó su pintado en la cara de Cat. —¿Por que no crees que la Sra. Arkan sea sólo una acosadora de amigas?

—Porque ellos estaban hablando de peligro. Sobre que sus brazos eran fuertes.

—Que no te alarme, chica. ¡Pero me suena a charla sexy.

—¡Ni hablar! A él no le interesa eso.

—Tú eres la prueba de lo contrario.

—Bueno, no ha salido con nadie desde que murió mamá.

—Eso no significa que no esté interesado.

—¡Está tullido!

—Solo porque no pueda caminar no significa que no pueda...

—Que no. Si lo hubieses oído, lo sabrías. Era sobre algo peligroso.

—Vale. Digamos que la furgoneta no fue un accidente. Quizá tu papi y la Sra. Arkan eran espías internacionales y la mafia rusa intenta vengarse de ellos matándote e incrimándola a ella.

Cat dio una carcajada. —No soy la única que lee demasiado manga.

—Pero si tuviese razón, alguien podría intentar matar a Ilya e incriminar a tu papi ahora.

Cat negó con la cabeza. —No creo que sean espías.

—Pues pregúntale a tu padre.

—Lo hice. Me mintió.

—¿Tu papá? ¡Él nunca miente!

—Me dijo que estuvo en la biblioteca. Quizá me lleva mentido desde siempre y nunca le he pillado hasta ahora.

—Quizá tenga una buena razón, como algo privado que no te afecta. Yo digo que dejes de preocuparte y empecemos el truco o trato.

—Es más fácil decirlo que hacerlo. - Tarika levantó un espejo. —Di que no puedes.

Cat se contemplaba en el espejo deleitada. El segundo esqueleto estaba listo para Halloween. Cogieron sombreros, un porkpie de músico de jazz para Cat y un sombrero mariachi negro y plata para Tarika. Mientras Cat recogía

la máquina de karaoke, Tarika dijo, —*Tal vez esto no sea la mejor idea después de todo.*

Cat dijo, —*¿Qué pasa con la segunda regla?*

—*¡No me estoy achantando! Es que no estoy segura de estar preparada...*

—*¿Y cuando vas a estar segura?*

Tarika tragó, luego asintió. —*Al menos nadie sabrá quiénes somos con el maquillaje.*

—*No, en absoluto,* - dijo Cat.

—*Podríamos ser dos chicos cualquiera del barrio. Que se parecen a chicas de noveno. Uno bajito, uno alto.* - Tarika suspiró. —*¿De quién fue esta estúpida idea?*

—*Tuya,* - dijo Cat riendo y arrastró a Tarika por la casa.

En cuanto salieron, Tarika se relajó y Cat empezó a buscar furgonetas naranja, lobos blancos y gente extraña. Luego sonrió. Piratas, zombis y superheroes paseaban por la Calle De Anza.

«Lo extraño es lo que da sentido a Halloween.»

Cat dijo en voz baja, —*Nada de achantarse.*

Tarika la miró. —*Ya lo oí la primera vez, Cat.*

—*Dímelo a mi, Te.*

—*Oh,* - dijo Tarika y luego, —*¡Oh! Aún estás asust...*

—*¡Que va!* - dijo Cat en voz alta, para convencerlas a ambas, a ella y a Tarika.—*Vamos a hacerlo.* - marchó hacia la casa de los vecinos.

Tarika dijo, —*¿Puedo achantarme a medias?*

—*Son los Sanchezes.* - Cat dejó en el suelo el reproductor de karaoke y llamó al timbre de la puerta. —*Les va a encantar, incluso si todo falla.*

—*Podríamos sólo pedir caramelos e irnos.*

Cat pulsó Play. —*Demasiado tarde.*

Durante las dos horas siguientes, corrieron de casa en casa cantando canciones de Halloween: Monster Mash, Thriller, Ghost Riders en the Sky, Roland the Headless Thompson Gunner, Jumbie Jamboree, y I Put A Spell On You. Tarika era la solista, Cat hacía los coros y bailaban su propia coreografía. Cuando estaban agotadas y sus bolsas llenas de caramelos, volvieron tambaleantes a casa de Tarika, donde la Sra. Soto insistió en que realizaran todas las canciones de nuevo.

Cuando dejaron a Cat en casa después, le dijo a Tarika, —*¡El Mejor: Halloween. Del Mundo!*

Aunque ella sabía que lo mejor estaba por llegar.

Capítulo 4: Chica Medianoche

Lo único mejor que hacer truco o trato era llegar a casa viendo el camino delantero iluminado por velas en luminarias de hojalata, un viejo farol brillando junto a la puerta y al Profesor M y a Abuelita Lupe sentados en el porche. Bajo la luz amarilla del porche, Abuelita Lupe se mecía en su silla, chasqueando los dedos al ritmo de lo que fuese que estaba oyendo por los auriculares. El Profesor M, leyendo un libro, estaba sentado junto a ella con una manta sobre las piernas. Cat dio una carcajada, así se suponía que tenía que acabar todo truco o trato. Lo cual le hizo pensar en Baldomero. Él nunca había formado parte en su Halloween, pero a ella no le importaban los cambios que hacían Halloween mucho mejor. Abuelita Lupe sonrió a Cat y se quitó los auriculares de los oídos.

—*¿Lo has pasado bien, mi Terror?* - Cat negó con la cabeza. —*¿A quién tengo que castigar?*

Cat se puso a reír. —*Me lo he pasado estupendo.*

Abuelita Lupe asintió. —*Has sido verdaderamente...*

—*Tú misma,* - terminó la frase el Profesor M.

—*Sí,* - Abuelita Lupe coincidió. —*Deberías prepararte para tu fiesta a medianoche.*

—*¿No puedo ser la chica esqueleto?*

Abuelita Lupe sonrió y negó con la cabeza. —*¿Cuántas veces viene Ysabel a verte? Ponte guapa para ella.*

—*La chica esqueleto es guapa.*

—*No tienes que esconderte, mi fierecilla. Eres hermosa exactamente tal como eres.*

—*Ojalá me pareciera a Tarika.*

El Profesor M dijo, —*Tarika tiene eso arreglado. Parécete a ti misma y te irá bien.*

—*Ya, de acuerdo.* - Cat se encaminó al interior pensando en la charla de su padre: «"bien" significa rara sin remedio.»

Abuelita Lupe dijo, —*Empezaré a preparar chocolate caliente.*

—*¿Con canela?*

Abuelita Lupe alzó la barbilla y examinó a Cat. —*¡Somos una familia orgullosa de un noble linaje! ¡Por supuesto, con canela!*

El Profesor M dijo, —*Encenderé la chimenea.*

Cat le dijo, —*¿S'mores?*

El Profesor M asintió. —*Es tu cumpleaños.*

—*Ojalá Tarika pudiera venir.*

Abuelita Lupe dijo, —*Nosotros los de la Sombra somos celosos de nuestra buena suerte.*

—*Tarika podría tomar chocolate caliente y s'mores antes de que venga Ysabel.*

El Profesor M miró a Abuelita Lupe. —*Tal vez el año que viene.*

Abuelita Lupe se encogió de hombros. —*¿Quién puede saberlo?*

El Profesor M bajó rodando la rampa y fue de luminaria a luminaria, soplando cada una.

Cat preguntó, —*¿No podemos dejar que ardan?*

Abuelita Lupe negó con la cabeza. —*Ysabel no necesita la luz. Ni la quiere.*

«Estará en su dormitorio, limpiándose el maquillaje»

Cat pensó en el regalo del Hada de Halloween. Un vestido blanco y zapatillas eran tan "bah" después de todos los vestidos de cumpleaños que había conocido. Pero ahora tenía catorce. El blanco significaba inocencia. Quizá los vestidos se harían más maduros con cada cumpleaños después de este: rosa para los quince, rojo para los dieciséis, morado para los diecisiete, negro para los dieciocho. O quizá el blanco no significaba nada. Quizá quien trajo los vestidos pensó que un cambio estaría bien.

¿Qué pensaría Baldomero?

Se puso el vestido preguntándose si la ropa adecuada la transformaría de una narizotas de pecho plano a una preciosa joven parecida a su madre. Cuando se miró al espejo, pensó: «Chica, tú aspecto es raro. Acéptalo.»

Veía a una chica vestida como una mujer. Se giró a un lado y al otro, pero no pudo parecerse a Mamá. Estudió el cuadro sobre la cama. Podía ver una semejanza, pero era como si el aprendiz de un escultor hubiese quitado todos los pedazos y los hubiese encajado ligeramente fuera de sitio.

Baldomero mentía o estaba loco. Ella esperaba que estuviese loco. Deseó que Tarika estuviera allí para arreglarle el pelo y maquillarla. Si intentaba hacer algo más que trenzarse el pelo, parecería un payaso o un zombie.

Se estremeció. Quien había elegido el vestido había olvidado que las noches de Tucson podían ser frías a finales de octubre. Cerró la ventana de su dormitorio, luego pensó: «Si tienes que parecer una chica rara, que parezcas una chica rara cómoda.»

Se puso unas mayas a rayas negras y púrpuras y su sudadera púrpura con capucha. Eso no combinaba con las zapatillas blancas, así que las cambió por sus botas púrpura.

Luego comprobó el espejo. Su padre tenía razón. Como no podía ser Tarika ni cualquiera otra persona, debía ser ella misma.

Cuando llegó al salón, el fuego estaba crepitando. El Profesor M la miró y asintió. Los ojos de Abuelita Lupe se entornaron y dijo, —*Eso es...*

El Profesor M dijo, —*¿Sí?*

Abuelita Lupe negó con la cabeza. —*Diferente. Lo que demuestra que es la hija de Zoraida de la Sombra.*

El Profesor M hizo una mueca ante el nombre de su madre.

Cat preguntó a Abuelita Lupe, —*¿Has estado bebiendo coñac de nuevo?*

Abuelita Lupe soltó una carcajada. —*Es una noche maravillosa. Probé un poquito.*

El Profesor M dijo, —*Cuatro poquitos.*

Abuelita Lupe se giró hacia él. —*Serías mejor compañía si... - luego sonrió. —No. Te hubirías pasando de sombrío a sentimental. Mejor sigue sobrio.*

El Profesor M se encogió de hombros y empujó los leños en la chimenea.

—*Es mi cumpleaños, - dijo Cat. —Tenéis que ser simpáticos.*

El Profesor M giró su cabeza como un halcón y Cat pensó en las cosas que habían pasado durante el día. Abrió la boca para preguntar sobre la Sra. Arkan, pero antes de ello Abuelita Lupe dijo, —*El chocolate caliente está listo. Ayuda a servirlo - y Cat decidió que todo lo desagradable podría esperar un día más.*

Durante la hora siguiente, bebieron chocolate caliente y tostaron s'mores. Jugaron a las damas chinas y Cat ganó todas las partidas. Hacía saltar una ficha por el tablero en señal de victoria cuando parpadeó la luz del zaguán y ella se giró.

Una esbelta mujer con un abrigo rojo, camiseta sin mangas, capris, y sandalias sonrió hacia ella desde el umbral. Su piel era marrón y sus ojos eran como el ámbar, como los de Baldomero y Abuelita Lupe. Su pelo era del color del cobre. Los huesos de su cara eran fuertes y hermosos, tan parecidos a los del cuadro de su madre que, por un instante, pensó que la estaba mirando allí mismo.

Luego dijo, —*¡Tía Ysabel!*

—*¡Sí! ¡La Ysabel está aquí! ¡Laissez les bon temps rouler!*

Ysabel sostuvo en frente un diminuto reproductor MP3 de color púrpura y preguntó al Profesor M, —*¿Le importa, Herr Profesor?* - y antes de pudiese responder, lo conectó al sistema de sonido del salón. Cuando empezó a sonar una canción pop brasileña, Ysabel avanzó su pie y extendió la mano hacia Cat.

—*¡Nosotras somos las estrellas, Querida Milagro!*

Bailó por el salón con Cat siguiendo los movimientos de Ysabel lo mejor que podía. Cuando Abuelita Lupe empezó a aplaudir al ritmo, Cat gritó, —*¡Tú, también!* - y le ofreció la mano.

Abuelita Lupe sonrió diciendo, —*Soy demasiado vieja para este sinsentido,* - luego empezó a bailar tan graciosamente como Ysabel.

Cat deseó poder bailar para siempre. ¿Cómo podría ser mejor? ¿Si Tarika estuviese allí para bailar con ellas? No. Si lo estuviese Baldomero.

Cuando empezó la siguiente canción, Ysabel cogió la silla de ruedas del Profesor M para girarle. Una mirada al rostro del hombre le hizo soltarla. Por una vez, Ysabel no se rió, aunque sonrió cuando volvió para bailar con Cat y Abuelita Lupe.

El sonido de una motocicleta aproximándose interrumpió un instante la música. El Profesor M miró hacia Abuelita Lupe. —*No dijiste que habrían más.*

Abuelita Lupe dijo, —*A nosotros, los de la Sombra, no nos importa no ser predecibles.*

—*¡Yo abriré!* - gritó Cat mientras corría hacia la puerta delantera.

La abrió de par en par. En medio del patio, un esbelto joven con un casco negro, vaqueros de cuero gris y chaqueta a juego, una camisa blanca de seda y botas gris oscuro, estaba posado sobre una gran motocicleta negra.

Cuando se quitó el casco, Cat vio a Baldomero sonriéndola. Tras dejar el casco sobre el asiento, él corrió hacia ella, saltó sobre el porche e hizo una reverencia. En el color de la noche, estaba más guapo que como lo recordaba.

—*¡Ordéneme algo, su alteza!* - le dijo con una sonrisa medio burlona y medio sincera. —*Yo, Baldomero de la Sombra, su primo y campeón, buscará el deseo de su corazón, donde quiera que more, cuánto quiera que cueste.*

Ella abrió su boca para reír, pero en vez de eso dijo tranquilamente, —*Quizá lo haga.*

Él sonrió en serio. —*Nunca hago promesas a la ligera.* - luego, levantándose, la miró ceñudo. —*Has modificado tu disfraz. ¿No te gustó?*

—*¿Eras tú el Hada de Halloween?*

—*¿Yo, un hada?* - se rió. —*Sí. Tu hada. Esperaba deleitarte.*

—*Me encantaron los otros. Pero este...— se encogió de hombros. Los otros servían para esconderte en ellos. Este sirve para sacar tu verdadero yo. Debería haber sabido que eso significaba que quería cambiarlo.*

Su sonrisa se hizo más amplia. —*Tu padre debe de apartar a los chicos de ti con un palo.*

¿Podía ver él que se le habían calentado las mejillas?

Ella negó con la cabeza, demasiado aturdida para responder.

Desde el zaguán, el Profesor M dijo, —*Tenía planeado empezar esta noche.*

Baldomero rió. —*¡Ah, Profesor! ¡Suyo es el ingenio!*

Profesor M dijo, —*Preferiría tener el palo. Llegas sin anunciarte.*

—*Es nuestra costumbre.* - miró hacia Cat. —*¿Te molesta?*

—*¡Por supuesto que no!*

—*¿Entonces soy bienvenido?*

—*¡Siempre!* - ella dudó, luego pensó: «¡Es de la familia! ¡No pasa nada!» Se lanzó a sus brazos para abrazarle. Estaba frío por el viaje, y firme y esbelto. Era como abrazar un caballo hecho de hielo.

Meciéndose hacia atrás por el impacto, Baldomero dio una carcajada. —
¡Ah, me parece que sí!

El Profesor M dijo, un poco más alto de lo que podía haber necesitado, —
Puesto que eres bienvenido, entremos.

En el salón, Abuelita Lupe estaba poniendo una gran tarta púrpura junto a la chimenea. Cat quiso preguntar por qué no era de fresa como era usual, pero se sintió dividida: «Los cambios son malos, pero el púrpura es bueno.»

Ysabel se acercó y sonrió a Baldomero. —*Hijo mío. ¿Dónde te he visto por última vez? ¿Praga? ¿Johannesburgo?*

—*Estocolmo, Querida Madre.* - dio un beso a Ysabel y dijo, —*¿O Reykjavik? Algún lugar frío donde nos alimentábamos bien.*

Cat los estudió a ambos. Ysabel parecía exactamente como la recordaba, aunque Ysabel podía pasar por la hermana de Baldomero. ¿Era cirujía plástica o es que los de la Sombra envejecían tan graciosamente?

Ysabel captó su mirada. —*Olvidé decirlo. Me encanta el disfraz. ¡El mejor!*

Cat asintió y miró al Profesor M y a Abuelita Lupe. Si no los hubiese visto durante un año, ¿pensaría que estaban más jóvenes? No. Abuelita Lupe, en su vestido negro de algodón y mantilla de encaje negra, parecía exactamente como ella misma: diminuta, arrugada, con pelo gris. ¿Quién podía saber si se habían sumado más arrugas en un año? Ninguna había desaparecido. Pero, con una punzada en el corazón que ocultó a los demás, Cat vio a su padre con aspecto más débil. Su pelo y barba tenían mechones grises. Su cara marcada era más enjuta de lo que recordaba. Sus ojos

estaban hundidos, ojerosos y atormentados. La manta verde de lana que cubría sus piernas y regazo le hacían parecer frágil. Hasta esa noche, él sólo había llevado mantas cuando salía fuera en clima muy frío.

Abuelita Lupe dio una carcajada cuando tomó la cara de Baldomero entre sus manos, le besó sonoramente en cada mejilla y dijo, —*¡Alegra el corazón de esta vieja verte tan guapo como siempre!*

El Profesor M dijo, —*Tendría mejor aspecto si trabajara en su bronceado.*

—*Ni hablar,* - dijo Cat. —*Está perfecto.*

Baldomero negó con la cabeza. —*No soy tan vanidoso para necesitar halagos. Dime, mi princesa, ¿cómo ha ido tu cumpleaños?*

Cat dijo casualmente, —*Bueno, una furgoneta casi me arrolla esta mañana.*

—*Una furgoneta que pertenecía,* - añadió Abuelita Lupe, —*a Alexandra Arkan.*

—*¡No!* - Ysabel abrazó a Cat tan fuerte que Cat pensó: «Como el abrazo de una pantera.» Ysabel, frunciendo el ceño hacia Abuelita Lupe, dijo, —*Deberíamos...*

—*Cat está bien,* - dijo el Profesor M. —*Y es su cumpleaños. Concentraos en disfrutad de eso ahora.*

—*¡Sabias palabras, Herr Profesor!* - Ysabel desconectó el reproductor púrpura de música y lo puso en la mano de Cat. —*Tu regalo, Milagros. Era negro, pero sabía que nunca serviría, así que lo pinté.*

Baldomero se dio una palmada en la frente. —*¡Todavía no te he dado un regalo!* - sacó una cadena de su chaqueta.

Un cofrecito con forma de corazón pendía de ella. Cat no se atrevió a hablar cuando él colocó la fría plata en sus manos. Le dijo, —*¿No te gusta?*

—*Es lo más hermoso del mundo.*

La sonrisa del chico se amplió. —*Se puede abrir.*

Ella buscó en el broche. El corazón se separó con un muellecito. Dentro había dos cuadros diminutos. En uno, Baldomero estaba con largo pelo blanco atado en una coleta. En el otro estaba su madre con pelo blanco en rizos decorativos.

Ysabel miró los retratos, —*El pelo empolvado era una pesadez.*

Baldomero miró a Abuelita Lupe. —*Le quedaba bien a Zoraida.* - se giró hacia Cat. —*Tira mi retrato si quieres. No pude encontrar uno de Ysabel o de Lupe de ese tamaño...*

Cat dijo, —*Tirarlo es algo que no va a ocurrir,* - luego miró a Ysabel y a Abuelita Lupe. —*Ahora necesito algo para los meter los cuadros que hacéis.*

Ysabel le besó en la frente. —*No cambies nunca, querida Catalina.*

Abuelita Lupe dijo, —*No. Cambia bien.*

El Profesor M dijo, tan suavemente que Cat apenas lo oyó, —*Coincido.*

Mientras Cat se ponía el collar sobre el vestido, Baldomero preguntó, —*¿Qué eres ahora, Catalina?*

Ella sonrió, presumida. —*¿Yo?*

Él miró a Abuelita Lupe, que apartó la mirada. Cat se preguntó si había dicho algo malo cuando él volvió a mirarla. Sus ojos eran como el cielo en una noche de tormenta.

—*Eres la princesa de la sombra.*

Cat sonrió. —*Soy un poco mayor para fingir que soy una princesa.*

Él negó con la cabeza. —*Nunca, Catalina. Primero finges, luego te conviertes.* - como ella arrugó la frente, él sonrió. —*Si es que eso te*

divierte. Hacer lo que te divierte es la parte más importante de ser una princesa.

Ella rió. —*De acuerdo, por esta noche, princesa de la sombra.*

El Profesor M exhaló, un sonido cansado. Había plegado los brazos bajo la manta. Cat quiso preguntar si tenía frío, pero él no iba nunca a admitir una debilidad donde lo podía oír la gente. No, en realidad nunca admitiría una debilidad donde Cat pudiese oírla. Descubrir eso le hizo querer abrazarle, pero no se le ocurría una excusa que no la hiciese parecer infantil o hiciese a su padre parecer débil a los ojos de Baldomero.

Ella pensó: « Quizá Te tiene razón. Quizá he sido demasiado dura con él.»

El Profesor M vio su mirada. —*Feliz Cumpleaños, muchacha.*

Baldomero miró el alto reloj junto a la puerta del salón. —*Aún es temprano.*

—*Hago lo que debo cuando quiero ser el primero.* - el Profesor M sacó las manos de la manta. —*¿Un abrazo de cumpleaños?*

—*Abrazo de cumpleaños,* - coincidió Cat.

Preguntándose si también había probado el coñac de Abuelita Lupe, puso sus brazos alrededor de él y le apretó. Él olía a jabón de peppermint y a lana y a algo con ajo de la cena. Podría parecer frágil, pero sus hombros eran fuertes al tacto. Su tacto era como el de Papá.

Baldomero dijo, —*¡Ah! ¡No hay nada más bonito que el amor de una familia.*

El profesor dejó que Cat le soltase, volvió a meter las manos bajo la manta y miró el reloj. —*Casi medianoche.*

Baldomero se giró hacia Ysabel. —*¿Has traído algo para brindar por la chica del cumpleaños?*

Ysabel echó mano a su largo abrigo, sacó una botella de vino turbio y mostró la descolorida etiqueta al Profesor M. —*Si gustas.*

Él miró la etiqueta entornando los ojos. —*¿Fue ese un buen siglo?*

Baldomero sonrió. —*¿Para nuestra Milagros? Puede estar seguro, Profesor.*

El Profesor M le dijo a Cat, —*Tú decides, chica del cumpleaños.*

Ella quiso saber lo que él quería que ella hiciera, pero su expresión no cambió. Miró a Baldomero, a Ysabel y a Abuelita Lupe, y vio con cuánta esperanza sonreían todos.

Cat dijo, —*Lo tomaré así.*

El Profesor M se encogió de hombros, o tal vez tiritó de frío. Cat oyó salir el corcho y miró hacia la botella en la mano de Ysabel. Abuelita Lupe cogió unos vasos para el vino de la mesa y sostuvo uno en alto. El vino era tan oscuro que Cat lo veía como negro, no rojo del todo. Olía a algo que ella no conocía, algo que debía de ser uvas y hierro y los minerales de la tierra. El primer vaso se llenó sólo hasta un cuarto cuando Abuelita Lupe se lo ofreció al Profesor M.

Baldomero dijo, —*Padre de toda nuestra esperanza, ¿nos harás este honor?*

El profesor miró a Cat, luego alzó su mano izquierda, tomó el vaso, lo removió, lo olfateó y lo apuró de un trago. Quedó sentado quieto mientras todos le observaban. Después de un largo silencio, asintió. —*Los he probado peores.*

Abuelita Lupe dio una carcajada y llenó los vasos. Cat examinó el suyo. —*¿Y si no me gusta?*

Baldomero dijo, —*Entonces sabremos que no eres la hija de tu madre. Y puesto que yo sé que lo eres...*

El reloj empezó a dar las campanadas de medianoche. La cabeza del Profesor M se giró deprisa hacia él, luego hacia Cat. Los de la Sombra sonreían como si asistieran a una comedia, pero el Profesor M estaba

viendo un espectáculo diferente. Cuando el reloj contó las doce, Cat se sintió más feliz por ella y más triste por su padre. Los libros y películas le decían lo que él debía estar sintiendo. Su chica se estaba convirtiendo en una mujer. Pronto desaparecería y él estaría solo en Casa Medianoche. Mientras las campanadas seguían sonando, ella pensó: «En la primera ocasión que tenga, le prometeré que nunca me perderá.»

La decimosegunda campanada de medianoche se suspendió en el aire y luego murió. En ese instante de silencio, Cat oyó a su padre suspirar de alivio.

Ella pensó: «Ya tengo catorce. Lo que sea que eso signifique.»

Baldomero levantó su vaso. —*Brindemos por nuestra princesa y bebamos. Como la chica del brindis, Catalina, te has de sentar ahí y sentirte avergonzada hasta que hayamos terminado. Luego puedes decir lo que tengas en tu corazón y beber.*

Él asintió, casi en una reverencia, luego dudó, prolongando el momento en el que sus ojos y los de Cat se encontraron. Ella estaba tan contenta que cuando él habló, su voz la sorprendió.

—*Por Catalina Milagros Medianoche, la esperanza de todos los de la Sombra.* - bebió, luego se volvió hacia Abuelita Lupe.

Abuelita Lupe dijo, —*Por mi fierecilla Catalina, un terror enorme y el mayor deleite. Que muchos amantes sufran gandes tormentos por ti, y que todos tus enemigos sepan la plena extensión de su error.* - bebió y miró a Ysabel.

Ysabel dijo, —*Por La Bella Catalina. Baila durante diez millones de noches.* - bebió y miró a Baldomero.

Él dijo, —*Y ahora...*

—*Mi turno,* - dijo el Profesor M.

Baldomero parpadeó, luego dijo, —*Por supuesto.*

Profesor M alzó su vaso. —*Para Cat. Siempre confía en ti misma. Y que sepas que todo lo que he hecho desde te sostuve en mis brazos por primera vez fue por ti. Que siempre serás el más increíble privilegio de mi vida.*

Cat sintió que las lágrimas se reunían en sus ojos. —*Papá...*

Baldomero dijo, —*¡Haz un brindis!*

Cat levantó su vaso. —*Por mi familia, la mejor en el universo. Y por mi papi que, bueno, que siempre estuvo allí cuando le necesitaba, y que, uh, debería saber que siempre estaré allí si me necesita.* - pensó haber visto lágrimas en los ojos del Profesor M.

Quiso abrazarle y podría haberlo hecho, pero Baldomero dijo, —*¡Ahora bebe!*

Con una avergonzada sonrisa, Cat levantó el vaso hacia los de la Sombra, luego hacia su padre y bebió.

El vino que pasó entre labios estaba agriado. Quiso escupirlo pero, ¿cómo podía hacer eso en el salón? El sabor cambió en su lengua.

«Agrio no. ¿Amargo? No. Ácido. Deliciosamente ácido.»

No había notado lo sedienta que estaba. Inclino otra vez el vaso, bebiendo todo el vino con un largo y delicioso trago. Lo sintió gotear en las esquinas de sus labios pero, ¿por qué iba nadie a querer dejar de beber hasta se acabara?

Cuando los últimos sorbos se deslizaron por su boca, Baldomero dijo, —*Tu reloj está adelantado, Profesor. Ahora es medianoche.*

A Cat se le cayó el vaso y lo oyó romperse. No le importó el vaso. Sólo le importaba el vino. La parte delantera de su boca le hacía deliciosas cosquillas. Sonrió, se lamió los labios en busca del último sabor y miró a su alrededor para beber más. Los de la Sombra le sonrieron, igual que lo habían hecho cuando había sonado el reloj por primera vez. Su padre la

miró horrorizado. La habitación se balanceó y se hizo más oscura. Cat se tambaleó, pero una mano fuerte la sujetó.

Baldomero dijo, —*Con cuidado, su alteza.*

Cat se irguió, sintiéndose despierta y fuerte y maravillosa. Nunca había notado cómo cada sutil aroma y sonido le contaba una historia. Nunca había notado lo afilados que eran sus dientes.

Alguien en la habitación tenía miedo. Alguien en la habitación estaba moviendo un paño hecho de lana.

Se giró y dijo, —*¿Papá?*

El Profesor M estaba levantando algo largo y gris que había debajo de su manta, un arma como una pistola de bengalas que emitió un sonido como un globo explotando. Una larga y puntiaguda estaca de madera había salido de ella.

Hacia su corazón.

Capítulo 5: El Final de la Fiesta

Dos Cat vieron venir la muerte. Una miró confundida mientras su padre le disparaba algo. La otra se maravilló de la brillante belleza del primer y último momento de su vida: la estaca de madera, tan larga como su antebrazo, tan gruesa como su muñeca, su cabeza de púas, sus aletas extendidas. El ceño sombrío del profesor. La sorpresa de Baldomero. El miedo de la Abuelita Lupe. La confusión de Ysabel. Motas de polvo brillando en la luz eléctrica. El olor a menta y sal del jabón y el sudor del profesor. El ligero aroma agrio de los de la Sombra. El aroma de las coronas de ajo en el pasillo de arriba. El toque fresco y seco del aire nocturno. El abrazo de telaraña de su vestido de Halloween. La calidez reconfortante de su sudadera con capucha.

La primera Cat pensó: «¡No está sucediendo! No puede estar pasando.»

La segunda Cat pensó: «Estúpido antiguo yo, debería apagarte ahora para que sea perfecto cuando muera. No. Deja que Papá Maligno te mate conmigo. La muerte de la antigua Cat será su precio por matar a la nueva.»

Cuando la punta afilada de la estaca tocó su pecho, una fina mano lo atrapó por el eje. Ambas Cat jadearon sorprendidas. Abuelita Lupe, haciendo una mueca, mantuvo firme la estaca. Las espinas de su cola causaron puntos de sangre en el talón de su mano. Se dio la vuelta y arrojó la estaca al profesor tan rápido como él la había disparado.

La primera Cat gritó: —*¡No!* - ¿Quería decir que Abuelita Lupe se detuviera o que nada de esto estuviera pasando?

La segunda Cat guardó silencio. El profesor era un humano solitario. Su verdadera familia podría lidiar con él.

El profesor M dejó caer la pistola y apretó el reposabrazos. Su silla retrocedió varios metros hacia atrás, y la estaca silbó más allá de su hombro.

La primera Cat pensó: «¡Gracias a Dios!»

La segunda pensó, «Nunca me dijo lo que su silla podía hacer. ¿Qué más tiene escondido?»

Ysabel saltó cruzando el salón con sus manos curvadas como garras y su boca abierta de furia. El profesor M tiró de sus apoyabrazos. Dos gruesas flechas como ballestas se dispararon desde la silla. Una atravesó la cadera de Ysabel, y ella cayó. La otra voló a la cintura de Cat.

La flecha desaceleró mientras la veía venir. El aire se hizo más espeso. La primera Cat sabía que nadie estaba lo suficientemente cerca como para salvarla. La segunda recordó cómo Abuelita Lupe había atrapado la estaca.

Cat se giró de lado. La flecha atravesó la parte delantera de su sudadera con capucha, golpeó el revestimiento del salón y se clavó vibrando a cámara lenta. La primera Cat quería gritar y esconderse. La segunda quería atacar lo que amenazaba su vida.

Abuelita Lupe atrapó el brazo de Cat en su fuerte mano y la empujó detrás de ella, diciendo: —*¡Ponte a salvo!* - Pero Cat se inclinó para ver a Baldomero acusar al profesor. Ambas Cat necesitaban saber qué pasaría a continuación, qué debía hacer y qué era ella ahora.

Su padre cruzó los brazos sobre su cabeza para agarrar el respaldo de su silla de ruedas. Mientras bajaba las manos, dos esbeltas espadas salieron del marco de la silla. Una se hundió en el pecho de Baldomero.

Antes de que Cat pudiese chillar, vio dos cosas imposibles. Aunque Baldomero fue atravesado por la espada, se inclinó en la espada de su padre, dando una sonrisa de dolor mientras extendía la mano hacia la garganta del profesor M. E Ysabel estaba haciendo una mueca cuando se quitó la flecha de la cadera.

El profesor cortó el cuello de Baldomero con su espada izquierda. Baldomero retrocedió, casi perezosamente. La espada golpeó justo debajo de su barbilla. La sangre manchó la espada y la chaqueta de Baldomero.

La primera Cat pensó: «¡Papá morirá!»

La segunda pensó: «Bien.»

El horror de la primera Cat ganó. Miró hacia abajo y pensó: «¡No está pasando, no está pasando, no está pasando!»

Abuelita Lupe dijo suavemente: —*Mira. Y aprende.*

—*Por favor*, susurró Cat, incapaz de pensar en lo que quería o qué podría suceder o qué podría ser lo mejor.

La segunda Cat pensó: «Por supuesto que debería mirar. En cuanto lo aprenda todo, podré hacer cualquier cosa.»

Después levantó la vista.

Los intentos de su padre de cortar a Baldomero lo habían llevado al centro del salón. Baldomero e Ysabel esquivaron sus espadas como si estuvieran bailando, riéndose por su propia habilidad o por la de él.

Baldomero dijo: —*Pida clemencia, profesor.*

Ysabel dijo: —*¡Intentó matar a nuestra Milagro!*

Baldomero dijo: —*¿Dije yo que nos rendiríamos? —Ríndete, profesor,* - dijo la Abuelita Lupe. —*No puedes escapar.* El profesor M asintió.—*El cebo no escapa..*

Dos rejas de acero cayeron del techo, una bloqueando la puerta del pasillo y otra bloqueando la ventana. Delante de cada una, un panel de techo se deslizó hacia abajo. De cada uno, un rifle con un cañón tan ancho como la pistola de estacas disparó en la habitación.

Abuelita Lupe cayó sobre Cat y la tiró al suelo. La estaca dirigida a Cat atravesó la espalda de la Abuelita Lupe con un ruido sordo. Cat permaneció inmóvil, medio cubierta por el cuerpo inerte de su Abuela. La primera Cat quería esconderse y necesitaba gritar. La segunda pensó: «Hazte la muerta. La oportunidad de contraatacar vendrá.»

Ella abrió los ojos en dos rendijas. Baldomero luchó por sacar una estaca enterrada en el lado derecho de su pecho. Abuelita Lupe permanecía inmóvil encima de Cat. Ysabel yacía tendida sobre la alfombra, con la sangre brillante reluciendo en su abrigo rojo alrededor de la estaca en su corazón. Respiró ruidosamente, luego quedó en silencio.

La primera Cat pensó: «¡Tengo que salvar a alguien!» La segunda pensó, «Sí. A mí.»

El profesor dejó caer sus espadas y tomó un rifle de estacas arrojado por un hombre calvo vestido de marrón: una chaqueta de safari, pantalones cargo y botas de montaña. Cat reconoció su olor antes de ver su rostro.

El Tío Olujimi, con un rifle de cerrojo en ambas manos y un machete envainado a su lado, se dejó caer en el salón cuando la Tía Fong, con una chaqueta negra con una capucha sobre su cabello blanco, se quedó en el piso de arriba. Su rifle los apuntaba a todos.

La primera Cat pensó: «Esto es una broma de mal gusto para mi cumpleaños. Sangre falsa. Armas de juguete. ¿Verdad?»

La segunda Cat pensó: «¿Por qué no he podido olerlos? Ah. Las coronas de ajo de arriba. El profesor ha planeado esto desde hace años. ¿Por qué no vi que los Medianoche son monstruos?»

Cuando Olujimi giró la culata de su rifle al hombro y apuntó al corazón de Baldomero, Tía Fong apuntó a la espalda de la Abuelita Lupe y el profesor M apuntó a la garganta de Cat.

Ella miró fijamente el enorme y oscuro cañón. El dedo apretó el gatillo. Ella pensó: «¡No! ¡Debo vivir! ¡Son malvados!»

Luego, una voz, un dulce murmullo, como si el orador quisiera despertar suavemente a un durmiente, llenó el salón.

—*Valentin. Fong Shu. Olujimi Udofia.*

La primera Cat pensó: «¿Quién es ese?»

La segunda pensó: «La salvación.»

Los tres atacantes mantuvieron su punta de mira en sus objetivos. Olujimi dijo:—*¿Quién?* Tía Fong gritó: —*¡Dispárales!*

Su mano temblaba como loca, pero su rifle no disparó. El dedo del profesor descansaba en el gatillo. Este dijo con una voz que Cat no pudo reconocer: —*¿Zora?*

La voz susurrante volvió a sonar, un poco más fuerte. —*Sabes que no somos tus enemigos.*

Olujimi dijo vacilante: —*Es un truco.*

Tía Fong gritó: —*¡Dispara! ¡Ahora! ¡Mátalos!*

El profesor M dijo suavemente, — *No puedes ser tú.*

El peso del cuerpo de la Abuelita Lupe fue levantado del de Cat tan fácilmente que Lupe pareció flotar en el aire. Pero cuando Cat alzó la vista, vio a alguien más alto que Abuelita Lupe, casi tan alto como Baldomero, alguien cuya piel era tan suave y marrón como la de Cat, y cuyo cabello era tan oscuro como el de una pantera. Su largo vestido negro no era el algodón sin forma de la Abuelita Lupe. Era seda, una envoltura de humo. Ese alguien miró al profesor M y sonrió.

La primera Cat pensó que nunca había visto a alguien tan aterrador. La segunda sabía que nunca había visto a alguien tan hermosa. La primera pensó: «Imposible.» La segunda pensó: «Mamá.»

Su padre se agitó como un hombre que cae en un sueño. Su rifle pasó de apuntar a Cat a apuntar a Zoraida de la Sombra, y el profesor disparó.

Zoraida se giró distraídamente para dejar pasar la estaca. Mientras lo hacía, Baldomero saltó. Su brazo derecho colgaba inerte a su lado, pero apartó el rifle de Olujimi con el izquierdo y cerró esa mano alrededor de la garganta de este, levantándolo sobre las puntas de los dedos de los pies.

Mientras Olujimi jadeaba por aire, Baldomero le dijo al profesor M y a la Tía Fong: —*Él vive hasta que vosotros actuéis.*

Olujimi arañaba los dedos de Baldomero. Aunque la cara de Baldomero estaba pálida y sombría, y la sangre se filtraba de la estaca en su pecho, su presa no se abrió y su brazo era tan firme y fuerte como el de una estatua.

El profesor M dijo: —*Entendido.*

Mirando a Zoraida y Baldomero, la primera Cat pensó: ¿Qué son?

La segunda pensó: «¿Qué somos?»

Tía Fong todavía los apuntaba desde el techo. Su dedo todavía se movía furiosamente, pero no se cerraba en el gatillo.

Zoraida alzó la vista y dijo suavemente: —*Suelta el arma.*

Tía Fong dirigió su mirada al corazón de Zoraida. —*No.*

—*Ahora.* La mano de la Tía Fong se estremeció y ella abrió mucho los ojos. Luego su mano se estabilizó y sus ojos se entornaron.

—*Puedes evitar que te ataquemos. No puedes evitar que nos defendamos. Si creo que alguno de nosotros morirá, sé que puedo disparar.*

Zoraida se echó a reír.—*¿Quién teme lo que podéis ver y evitar?* La Tía Fong dijo:—*Déjame disparar ahora, si estás tan segura.* Zoraida se encogió de hombros. —*Aunque dispires, verás morir a tu familia.*

La primera Cat pensó: «¡No!» La segunda pensó: «Sí. Pon fin a su amenaza.»

Olujimi jadeó:—*¡Fong Shu! ¡Olvídanos!*

Baldomero susurró: “Calla, Olujimi de los Udofia. Nunca apresures a la muerte.

Tía Fong le dijo a Zoraida:—*Déjalos marchar. Entonces tu familia podrá irse.*

—*No todos nosotros*, dijo Zoraida, apartando la mirada.

Cat siguió su mirada. La sangre de Ysabel había dejado de fluir. Su piel era como pergamino. Ambas Cats pensaron: «¡No puede estar muerta! ¡No Tía Ysabel!»

Mientras Baldomero miraba el cuerpo de Ysabel, su rostro se contorsionó. Se inclinó hacia delante como si cayera de rodillas. Entonces sus labios y párpados se estrecharon. Se enderezó y le dijo a Zoraida: —*Deben morir. Simplemente matarán y matarán hasta...*

Tía Fong apuntó con el rifle a Cat. “

—*Espera!* - gritó Zoraida.

La primera Cat pensó: «¿Por qué la familia de papá me tiene tanto miedo?»
La segunda respondió: «Porque son sabios.»

Cat dijo:—*¡Por favor, Tía Fong! ¡Pensé que me amabas!*

Tía Fong negó con la cabeza. —*Amaba a una chica que murió a medianoche.*

Zoraida le dijo a la Tía Fong: —*Tuvimos una tregua durante catorce años. Deja que dure hasta el amanecer.*

—*¿Por qué debería confiar en ti?*

El profesor M dijo:—*Porque ama a su hija .*

Zoraida lo miró y luego dijo:— *Te lo agradezco mucho .*

Él añadió:—*A su modo cruel, retorcido...*

—*Nunca supiste cuándo parar.*

—Eso explica por qué me casé contigo.

Zoraida levantó una ceja.—Antes de conocerte no pensaba en los humanos. Después, pensé aún menos.

—Porque eres una pesadilla que solo un tonto podría...

La Tía Fong dijo:—¿Val? ¿Tiene algún sentido...?

El profesor se dejó caer en su silla. —¿Lo ha tenido alguna vez?

—La primera Cat pensó: «Papá está sufriendo.» La segunda pensó: «No lo suficiente.»

Olujimi, jadeando en las manos de Baldomero, dijo: —¿Qué obtenemos? ¿Si te dejamos ir? Baldomero dijo:—Otro día para soñar con destruirnos. ¿Qué podría ser más dulce para los tuyos? Tía Fong asintió:—Tregua. Hasta el amanecer.

Baldomero miró a Ysabel, luego a Cat, y dijo suavemente:—De acuerdo.

Algo olía mal en la habitación, peor que la leche cuajada y los huevos podridos. Cat sabía de dónde debía de provenir.

La primera Cat pensó: «Tia Ysabel está muerta de verdad. Ya no volverá a bailar.»

La segunda pensó: «Antigua Cat, eres estúpida, aburrida e inútil. Como Papá Maligno no te ha matado, lo haré yo. Muere ahora.»

El silencio le dijo a la segunda Cat que había tenido éxito.

Baldomero bajó a Olujimi hasta que sus pies quedaron planos sobre el suelo, luego le soltó el cuello. Olujimi se frotó el contorno de la garganta y dijo con voz raspada: —Espero devolver el favor pronto.

Una delgada sonrisa apareció en los labios de Baldomero. Luego dio una patada a las espadas, los rifles y la pistola de estacas hasta la esquina más alejada de la habitación y se dirigió hacia el cuerpo de Ysabel. Al

comenzar a agacharse, hizo una mueca y miró la estaca en su pecho. Inhaló profundamente, agarró la flecha por las aletas, la soltó y gritó.

El profesor M dijo: —Los vecinos van a hacerse preguntas sobre nuestras fiestas.

Zoraida dijo: —Algunas personas se dejan llevar en Halloween. Estoy segura de que puedes explicarlo si la policía pasa por aquí.

Baldomero partió el reluciente palo por la mitad y dejó caer los trozos junto a las otras armas. Su chaqueta y camisa estaban rotas y ensangrentadas, pero la tela ocultaba lo que la estaca le había hecho. Se arrodilló junto a Ysabel y le acarició el pelo.

Zoraida dijo: —Así es como se hace, sobrino.

Se estiró hacia atrás y le quitó la estaca sin hacer ruido. El sudor brotaba de su frente y mejillas. Cat olió el hedor del dolor de su madre y odió aún más a la familia de su padre.

¿Qué pensaba su madre? Su rostro era indescifrable mientras observaba al profesor M. Había una tregua, pero no confianza.

Baldomero se acercó a la cara de Ysabel y susurró: —Querida madre...

Cat pensó que él le cerraría sus párpados, pero cuando los tocó, los presionó suavemente. El cuerpo de Ysabel crujió y se hizo añicos como una cáscara de papel viejo. El hedor a podrido se triplicó en la habitación. Todo lo que quedaba de la tía favorita de Cat era sangre oscura y coagulada.

Olujimi se cubrió la boca y el padre de Cat hizo una mueca. Ni Zoraida ni Baldomero permitieron que sus caras cambiaran, así que Cat tampoco.

Zoraida susurró: —Adiós, hermana mayor.

Ysabel había sido la mejor tía que cualquiera podía tener, hermosa, risueña y generosa. Cat quería llorar, pero no sabía cómo.

Algo, tal vez un movimiento, fuera de la ventana del salón la hizo girarse. La luna no había salido, pero podía ver el patio. Dos figuras se agacharon en las sombras debajo de los árboles. Cat resopló. Si no fuera por el ajo de arriba, ¿habría olido a la gente de afuera? ¿Por qué había mirado hacia allí? ¿Había olido sus armas?

Todo lo que sabía era que había sabido mirar. Ella dijo: —Hay alguien ahí fuera.

Todos en el salón miraron hacia la ventana y luego hacia ella. Zoraida se volvió hacia el profesor M. —¿Quién es?

Él negó con la cabeza.

Zoraida dijo:—Alexandra Arkan. ¿Y su hijo?

El profesor M se encogió de hombros.

Cat pensó: «¿Ilya es un monstruo como Papá Maligno? Sabía que había una razón por la que me molestaba. A la antigua yo. También le molesta a la nueva. Pero la nueva puede hacer que lo lamente. La nueva puede hacer que deje de molestar a nadie.»

Zoraida dijo:—¿Cuántos tienel? ¿Quince? ¿Y esa mujer lo convirtió en un asesino?

El profesor M dijo: —¿Qué le has hecho a nuestra hija?

—La hemos despertado. No la hemos cambiado. ¿Por qué crees que esperé tanto tiempo para saber lo que es?

—Fingiendo ser otra persona.

—Un pequeño precio a pagar por ver a mi hija convertirse en ella misma. - Zoraida sonrió hacia Cat y Cat le devolvió la sonrisa.

El profesor M miró a Baldomero. —Había algo en el vino. - Baldomero asintió. —Pero no me afectó a mí.

—¿Qué hay en ti para que despierte? - Baldomero miró a la Tía Fong. —
Llama a tus perros. Tía Fong negó con la cabeza.—¿Crees que cualquiera
puede decirle a Alexandra Arkan lo que hacer?

—Dile que puede estar a salvo de nuestra voluntad mientras esté alerta.
Pregúntale si le gustaría que probáramos al niño. ¿Preferiría ella que su
hijo disparara a su madre o a sí mismo?

La Tía Fong dijo: —No voy a bajar mi arma para llamarla.

Baldomero se encogió de hombros.—Como desees. El chico podría
dispararle a su madre y luego...

—La llamaré yo. - el profesor M metió la mano lentamente en su bolsillo,
les mostró su móvil, seleccionó un número y luego habló por teléfono.—
Xandra, te han visto. Controlarán a Ilya si no os vais. Cerró el teléfono de
golpe. —Te ahorraré sus palabras exactas. Se van.

Cat vio que las figuras sombrías se alejaban. A las dos que había visto se le
unieron otras tres. ¿Cuántos enemigos tenía su verdadera familia? Los
cinco de fuera subieron a un SUV oscuro y se alejaron.

Baldomero dijo: —Seguiremos su ejemplo.

Zoraida agregó: —Cat primero.

La Tía Fong dijo: —La última. ¿De qué otro modo puedo confiar en ti?

— Porque me iré la última.

—Si deseas sacrificararte por ella, lo consentiré.

Cat dijo: —¡No! Mamá...

Zoraida le sonrió:—Nuestro único plan es irnos. Cat primero.

La Tía Fong miró al profesor M y luego asintió.

Baldomero dijo: —Si Zoraida no nos sigue rápidamente, tened la seguridad de que volveré más rápido de lo que podréis reunir vuestras armas.

Zoraida le dijo a Cat: —Ve, mi amor.

Cat echó un último vistazo al estanque sangriento que había sido Tia Ysabel, luego dio la vuelta y salió de Casa Medianoche. A medida que avanzaba, se preguntó cómo había visto a la familia de su padre así: Tío Olujimi divertido, Tía Fong fuerte y Papá Maligno aburrido. Eran bestias. No merecían un instante de su pensamiento.

Además, tenía sed.

Capítulo 6: Un Regalo Inesperado

Al caminar por el césped, ella vio al gato de los vecinos. Se agachó y dijo:
—*Aquí, Boswell. Deberían dejarte dentro. Te podría pasar cualquier cosa*

Extendió la mano preguntándose qué aliviaría la sed que sentía. ¿Una limonada? ¿Un batido? ¿Un mango lassi? No. ¿Qué podría haber mejor que un mango lassi?

Boswell gruñó, saltó hacia atrás, se dio la vuelta y huyó a su casa. Cuando Cat oyó cerrarse la trampilla de la mascota, Baldomero bajó los escalones de Casa Medianoche. —*Lo siento, princesa. Nada de gatos para Catalina a menos que seas rápida..*

—*Siempre les he gustado. ¿Le molestaba la reacción de Boswell? Tenía pensado tener docenas de mascotas cuando fuese adulta en su propia casa.*

—*Los perros te temerán al principio, pero son buena compañía para nosotros. Te avisan si viene alguien mientras duermes.*

Cat se encogió de hombros. Las mascotas eran parte de las preocupaciones de la antigua Cat. —*Estoy sedienta.*

—*No te preocupes. Tenemos algo esperándote.*

Ella miró la ropa ensangrentada de su primo. —*Odio a la familia de mi padre.*

Zoraida salió de la casa. —*Tengo la hija más brillante.*

Cat la abrazó pensando en que era la mejor madre del mundo, y dijo:—
¿*Qué pasa con Tía Ysabel?*

Baldomero se montó en su motocicleta. - Haremos lo que siempre hacemos cuando matan a uno de los nuestros. Nunca la olvidaremos. - Puso en marcha la motocicleta con un rugido.—*Y nos aseguraremos de que ellos nunca lo hagan tampoco.*

Zoraida besó a Cat en ambas mejillas. —*Monta con él, mi furia.*

—*Pero cómo vas a...*

Zoraida sonrió y se convirtió en un lobo negro.—*¡Qué chulo!* - Dijo Cat, luego miró a Baldomero.—*¿Quién fue el blanco? ¿El que me salvó de la camioneta del Arkan?*

Él sonrió.—*Culpable de los cargos.*

—*¿Puedo ser un lobo también?*

—*Pronto,* - respondió mientras observaban al lobo negro descender por la calle De Anza. —*Ya verás cuando corras con nosotros bajo la luna llena. Entonces sabrás que vale la pena ser lo que somos.*

—*¿Y qué es eso?*

—*Los hijos de la noche. Los vecinos grises. El pueblo justo. Los tranquilos. Somos lo que somos. Los nombres que nos den no importan.*

¿Corría el lobo negro más rápido que los lobos reales?

Cuando su madre desapareció en una esquina, Cat preguntó: —*¿Por qué vas en motocicleta?*

—*Disfruta de todas las cosas, mi princesa.* - Levantó un casco negro y lo sostuvo hacia ella.

—*¿Tengo que hacerlo?*

—*Honra la última lección de Ysabel. No somos inmortales. Los motociclistas sabios dicen que deberías gastar tanto dinero en tu casco como creas que vale tu cabeza. La tuya, te lo aseguro, vale al menos el precio de este casco para mí, y debería valer para ti también.*

—*Oh.* - Cat lo dejó bajar el casco sobre su cabeza y se abrochó la correa. Olía a él, algo parecido al humo de mezquite.

—*Ahora, - dijo, —agárrate fuerte.*

Abrazar su cuerpo fresco y delgado fue fácil. Atravesaron rápidamente el patio, bajaron por el camino de entrada y salieron a la calle. Cat gritó: —*¡No tienes el faro encendido!*

—*Nadie se dará cuenta.*

—*Pero si la policía nos ve...*

—*No se darán cuenta por que no nos verán.*

—*¿En serio?*

—*Yo nunca te mentaría, Catalina. En serio.*

Ella lo abrazó más fuerte. Sólo su padre y su familia le habían mentido. Rugieron por el centro de la ciudad. Las calles estaban casi vacías. Vio a algunos grupos de personas en ropa de discoteca, un par de coches de policía, algunas personas sin hogar. Aunque la motocicleta rugió mientras pasaban los semáforos en rojo y adelantaban velozmente a los coches, nadie los miró.

Cat comprobó su reflejo en los escaparates de las tiendas. No eran invisibles. Simplemente no se notaban.

Ella dijo: —*¿Puedo hacer todo lo que puedes hacer tú?*

—*Eventualmente, - gritó. —¡Quizá más!*

—*¡Súper!*

Disminuyeron la velocidad cerca del Museo de Arte de Tucson. Antaño el vecindario había sido caro y se estaba volviendo caro nuevamente a medida que se restauraban las casas antiguas. Aparcaron detrás de una gran casa victoriana pintada de rojo con adornos dorados y morados. Un letrero la identificaba como el Desayuno y Cama Montaña Dorada.

Cat captó una ráfaga de algo que conocía. Antes de que pudiera reconocerlo, Baldomero abrió la puerta trasera del D&C. —*¿Vienes?*

Ella asintió y corrió tras él.

La casa tenía papel tapiz con patrones intrincados, revestimientos de madera de roble, manijas de puertas de vidrio, accesorios de latón, pantallas de lámparas con borlas y alfombras persas que cubrían la mayoría de sus brillantes suelos de madera. Cat sonrió y luego frunció el ceño.

Baldomero dijo: —*¿Algo va mal?*

—*Papá Maligno lo llama el Prostíbulo de Hollywood..*

—*¿No te gusta Prostíbulo de Hollywood?*

—*No me gusta recordar a Papá Maligno.*

—*A ninguno de nosotros nos gusta recordar nuestras vidas de antes.*

Un toque de tristeza en su voz le impidió preguntar "¿antes de qué?". Ella lo sabía: antes de convertirse en gente de la noche. Era extraño pensar que los de la Sombra tuvieran historias. Le dijo: —*¡Tia Ysabel siempre tenía el mismo aspecto en mi cumpleaños! Pero nunca pensé que eso fuese extraño.*

El asintió. —*Ella hacía ese truco de no darse cuenta. Lo hacemos sin pensar. Los humanos ignoran pequeñas cosas que deberían parecer extrañas en nosotros.*

—*Hipnósis.*

—*La palabra clásica es glamour. Auméntalo un poco y los humanos te querrán sin saber por qué. Auméntalo más y te obedecerán, aunque te odien.* - Abrió la puerta principal y miró hacia la calle arbolada.

Cat olió la noche. Incluso cerca del centro de la ciudad, bajo el aroma de los gases de escape de los automóviles y los hornos de gas y alquitrán de la calle, conocía los aromas de las plantas del desierto, tierra y animales. A

ella le gustaban más que esta casa. El D&C apestaba a perfumes y ambientadores y desodorantes y humanos.

—¿Mamá se retrasa?

Baldomero negó con la cabeza. —*Los lobos corren casi a sesenta kilómetros por hora. Dale uno o dos minutos.*

No le importaría que a su madre le llevara toda la noche. A Cat le gustaba estar sola con su primo. —¿*Nos hacemos viejos?*

—¿*Físicamente? Si queremos.*

—*Bien. Parecer una chica de catorce años durante más de un año sería una calamidad.*

Él sonrió. —*Tienes buen aspecto.*

—*Quiero parecer tener veintiuno. Podría ir a cualquier parte.*

Él rió. —¿*Para qué tanta prisa? Tienes todo el tiempo que quieras ahora para ser lo que desees.*

Ella le sonrió. —¿*Y hacer lo que quiera?*

Él sonrió. Galaxias de posibilidades se arremolinaron en sus ojos dorados. Ella se inclinó hacia él y pensó: «Primos besándose. Está bien.»

Él frunció el ceño. —¿*Cat? ¿Estás bien?*

Ella asintió rápidamente y dio un paso atrás. Fuese lo que fuese lo que él sentía, era una niña para él. ¿Se reiría si ella intentara besarle? No. Era demasiado amable. Se compadecería de ella. Nada podría ser peor que su pena.

¿Cuán niña era ella en comparación con él? Él había empezado a regalarle disfraces cuando ella era una. Si él hubiese tenido diecisiete años entonces, ahora tendría treinta y uno. En siete años, ella tendría veintiún años y él treinta y ocho. Él no pensaría que ella era demasiado joven entonces.

—¿Baldomero? ¿Cuántos años tienes?

—La edad no importa. Solo el espíritu.

Tal vez ella debería besarlo.

—Eso mismo pienso yo.

El asintió. —*Excepto en el romance. Las personas que buscan amantes más jóvenes son patéticas o explotadoras o ambas. Hay que tener lástima de cualquiera que se enamore de ellas.*

—Oh, - dijo suavemente, pensando: Genial, hasta como persona de la noche, soy patética. Ella se obligó a reír.—*Sí, los jóvenes así son tristes. ¿Entonces querías estar con alguien nacido en...? ¿1732?*

Él rió. —*¡Difícilmente! Dame a alguien divertido y ella puede tener diecisiete o setecientos años. ¿Tienes a alguien en mente?*

—*Si se me ocurre alguien, te lo haré saber.* - Pensó: «En dos años, trescientos sesenta y cuatro días y veintitrés horas.»

El tenue sonido de pies acolchados corriendo sobre el asfalto llegó desde la calle. Casi en cuanto Cat miró, Zoraida estaba caminando hacia el D&C.

Cuando entró, dijo: —*¿Dónde están los sirvientes?*

Baldomero se encogió de hombros y cerró la puerta detrás de ella.

Zoraida gritó: —*¡Hemos vuelto! ¡Tenemos sed!*

Cat oyó que las puertas se abrían en el piso de arriba y que unos pasos bajaban rápidamente por las escaleras alfombradas. Un hombre y una mujer asiáticos llegaron con zapatillas, pijamas y batas. La mujer era bonita. Cat miró de ella a Baldomero, pero este ignoraba a los humanos cuando se dejó caer en una silla. Ella lo comprendió. Los humanos la incomodaban. Parecían vergonzosamente desesperados por aprobación.

Ella dijo: —*¿Los ha hechizado?*

El asintió. —*De la manera más completa.*

Se desabrochó la chaqueta. Su camisa blanca parecía nueva. Cat entornó los ojos. Y lo mismo la chaqueta. Miró a Zoraida. Ambos vestían la misma ropa que tenían antes, cuero gris, seda negra, pero la ropa parecía nueva. ¿Qué más podrían hacer los nocturnos?

Baldomero anunció: —*Lo habitual para mi hermana y para mí.* - Miró a Cat. —*Agua para Catalina.*

—*Por supuesto,* dijo el hombre. —*De inmediato,* dijo la mujer.

Cat dijo: —*¿Agua?*

Zoraida dijo: —*Hay algo especial para ti más tarde, mi furia.*

Baldomero asintió.—*Es tu primera noche.* - Su pronunciación la hizo oír mayúsculas: Primera noche.

Bueno, era su primera noche como persona nocturna. ¿Por qué no debería haber algo especial que lo acompañara? —*¿El qué?*

—*Nada que pueda hacerte daño.* - dijo él. —*No te preocupes.*

—*Nosotros sobrevivimos a ello.* - Zoraida acarició el sofá a su lado. —*Primero complácenos, luego complácete a ti misma.*

Cat se dejó caer sobre el cojín entre su madre y su primo y dijo: —*Amo a mi familia. Mi verdadera familia.*

Zoraida la abrazó.—*Y tu verdadera familia te ama.*

—*Cierto,* - dijo Baldomero. —*Tanto como la vida misma.*

—*Más,* dijo Zoraida. —*Mi furia, debes de tener preguntas.*

Cat sintió como si su madre se hubiese ofrecido a decirle cuáles serían sus regalos de Navidad. Tendría que decirle que iba a esperar la sorpresa. Eso es lo que haría Tarika.

Pero Tarika era parte de la vida de la Antigua Cat. ¿Por qué a la Nueva Cat le iba a importar lo que haría un humano? —*¿Cuánto falta para poder convertirme en un lobo?*

—*Cuando hayas aprendido lo que es un lobo.*

—*¿Y quieres decir?*

—*Algunas cosas son más fáciles mostrarlas.*

—*¿Cuándo puedo intentarlo?*

Zoraida miró a Baldomero, dijo: —*En unos días, - y asintió. —¿Puedo convertirme en algo más?*

—*En cualquier cosa que sepas de verdad, puedes convertirte.*

—*¿Cualquier cosa?*

—*Cualquier cosa que viva y pese más de kilo y medio, y menos que tu peso humano. La ciencia de lo que somos es fascinante.*

—*Para tu madre al menos, - dijo Baldomero.*

Cat dijo: —*¿Por qué kilo y medio?*

—*Porque incluso nosotros tenemos límites, dijo él.*

Zoraida añadió: —*Quizá porque un cerebro humano pesa alrededor de kilo y medio. La médula espinal añade un poco más de una onza. ¿Conoces las células madre?*

—*¿Mi primera sorpresa nocturna es un examen de ciencias?*

Zoraida sonrió. —*En los embriones humanos, las células madre tienen dos propiedades, la autorrenovación y la potencia ilimitada. La autorrenovación significa que pueden reemplazarse y crecer. La potencia ilimitada significa que pueden convertirse en cualquier tipo de célula que el*

cuero necesita. Esas propiedades se debilitan a medida que los humanos envejecen. Pero se hacen más fuertes en nosotros.

Baldomero dijo: —*O magia.*

—*Que es ciencia que aún no entendemos.*

Baldomero asintió. —*O magia.*

Cat dijo: —*¿Entonces los nocturnos son mutantes?*

—*Quizá, - dijo Zoraida. —Nadie lo sabe.*

—*O... - comenzó Baldomero.*

—*Magia, dijo Cat con él, y se rieron juntos. Pensó en lo que le había pasado en el día y miró a su madre. —¿Cuánto pesa un cuervo?*

—*¿En promedio? Un kilo y cien gramos.*

—*Oh.*

Zoraida sonrió. —*Pero una vez que conoces algo, no tienes que imitarlo exactamente. Si un cuervo no está cerca de tu peso, ¿quién va a notar si es un poco más grande que el promedio?*

—*¡Me seguiste hasta la casa de la Sra. Arkan!*

—*A menudo me quedaba despierta para verte en la escuela. A veces me despertaba temprano para ver cómo estabas.*

—*Entonces, ¿por qué nos llaman gente nocturna?*

—*Como humanos, no podemos soportar el sol. Como animales sí.*

—*Entonces, ¿por qué no quedarse como animales? ¿No es divertido?*

—*¡Mucho! Pero como animales, dependemos más del instinto y menos del pensamiento*

Baldomero dijo:

—*¡Ah!* - Y Cat levantó la vista.

Los sirvientes salieron de la cocina con tres vasos de cristal con zumo en una bandeja. Ambos tenían grandes tiritas en sus muñecas izquierdas. Cat quería preguntar cómo habían sido idénticamente torpes, pero el olor de las bebidas llamó su atención.

Los dos vasos contenían un líquido rojo intenso. El tercero contenía agua. El líquido oscuro olía a fuerza y deleite. Quiso arrebatárselos los dos vasos y gruñirle a cualquiera que intentara detenerla.

Mientras Zoraida y Baldomero bebían y volvían a beber de los vasos hasta que estuvieron vacíos, Cat pensó: «No es zumo de tomate. Es algo que ama la gente de la noche. ¿El zumo de fresa se vería y olería así?»

Les dijo: —*¿Es esto como una iniciación? ¿A mí me dan pan y agua mientras vosotros os quedáis con lo bueno?*

Baldomero dejó su vaso en la bandeja. —*Tendrás lo mejor cuando hayas terminado con tus preguntas.*

—*Está bien. He terminado con mis preguntas.*

Él rió. —*Aprende todo lo que puedas, mi princesa. La preparación es importante.*

Zoraida le entregó su vaso a la mujer y dijo: —*Sería bueno tener más.* - Los ojos de la mujer se abrieron de miedo y luego se entornaron. Ella dijo suavemente:—*Por supuesto, señora.*

Baldomero dijo: —*No los gastes.*

Zoraida sacó su labio inferior. —*No me he complacido en catorce años.* - miró hacia Cat. —*Lo cual elegí con gusto. Pero ahora.*

—*Paciencia, tía. Mañana beberemos para recordar a Ysabel y podrás tener todo lo que desees y más.* - Baldomero miró a la mujer. —*Eso será*

suficiente.

Una sonrisa de agradecimiento apareció en la cara de la sirvienta. Quien retrocedió rápidamente y se detuvo con el hombre junto a la pared.

Baldomero les dijo: —*Pueden retirarse. No se preocupen por nada de lo que escuchen esta noche.* - Cuando se inclinaron y subieron las escaleras, Baldomero sonrió hacia Cat. —*¿Más preguntas?*

Ella asintió. —*Los Medianoche mataron a Tia Ysabel. ¿No deberíamos hablar con la policía?* - Zoraida y Baldomero la miraron. Cat agregó: —*Hay sangre en el salón. La policía no necesita un cuerpo, no si decimos que no estábamos haciendo nada cuando atacaron.*

Zoraida miró a Baldomero. —*¿Qué le has dicho?*

—*Que somos gente de la noche. No entré en detalles sobre lo que eso significa.*

Cat dijo: —*Nos creerían si hicieras el truco del lobo. Entonces podrían arrestar a los Medianoche por asesinato, y podríamos hacer espectáculos de magia en Las Vegas. ¡Podríamos ser famosos!*

Zoraida negó con la cabeza.

Cat dijo: —*Si la gente supiera de nosotros, el gobierno no podría secuestrarnos para experimentar con nosotros. ¿O podrían?*

Zoraida dijo: —*Tu padre y yo te hemos dejado ver demasiada televisión.*

Baldomero dijo: —*La gente de la noche evita la atención.*

Cat dijo: —*¿Eso es cosa de tradición?*

—*Se podría decir que sí.*

Zoraida preguntó: —*¿Qué crees que eres, mi amor?*

—*Soy una chica sedienta.* - Cat vació el agua del vaso. Le sentó bien en la garganta, pero no aliviaba su necesidad de algo más rico.

Zoraida dijo: —*¿Y?*

Cat se encogió de hombros. —*¿Somos como brujas? Si la gente supiera lo que somos, ¿intentarían quemarnos en la hoguera?*

Zoraida asintió cuando Baldomero dijo: —*O peor.*

Cat dijo: —*¿La caza de brujas fue hace siglos!*

—*Los humanos nunca cambian, mi corazón de furia,* - dijo Zoraida.—*Nos odian. La gente de arriba no.*

Baldomero dijo: —*Solo podemos hacer unos pocos sirvientes.*

—*¿No podrías ir a la televisión y hechizarlos a todos?*

Él sonrió y negó con la cabeza.—*Ojalá pudiéramos.*

—*¿Pero por qué nos odian los humanos?*

—*Por nuestra libertad. Y nuestro poder.*

Zoraida miró a Baldomero y luego le dijo a Cat: —*Y nos bebemos su sangre.*

—*Espera.* - Cat la miró fijamente. —*¿Somos...?* - Zoraida asintió.
Pensando que ella debía de haber entendido mal, Cat dijo: ¿Vampiros?
¿Como vampiros?

Zoraida se encogió de hombros.—*Es uno de los nombres que usan los humanos.*

Baldomero agregó: Hombres lobo. Ghouls. Wendigos. Hay muchos nombres, pero lo que los inferiores te llaman no importa, siempre y cuando te teman.

Cat seguía mirando. Los vampiros y los hombres lobo se creaban por la mordedura de otro vampiro u hombre lobo, ¿no? No eran chicas que cumplían catorce años y se convertían en algo perfecto en todos los sentidos, excepto por la parte de beber sangre humana.

—*Tia Ysabel no se convirtió en polvo.*

—*Lo único menos preciso que el folklore es Hollywood.* - dijo Baldomero gentilmente: —*Elige el nombre que quieras para nosotros, Catalina. Somos lo que somos. La mayoría de lo que imaginan es falso. Son niños con miedo a la oscuridad.*

—*En realidad,* - dijo Zoraida. —*Es bueno ser del pueblo, mi furia.*

Cat dijo: —*Cuando nos bebemos su sangre, ¿se mueren?*

Baldomero dijo: —*Si la bebemos hasta el fondo.*

—*Pero nosotros evitamos matar,* dijo Zoraida. —*Si los alarmas, alguien como tu padre vendrá. No tenemos que beber tanto como para tener que matar. Es bastante civilizado.*

Cat asintió. Estaba bien ser mejor que los humanos. Era inteligente no alarmarlos. ¿Por qué beberse su sangre debería molestarla? Ella había probado su propia sangre cada vez que se cortaba el dedo y lamía la herida. Nunca la había molestado. Le gustaban las hamburguesas y el bistec medio hecho. Su familia tenía razón. ¿Por qué debería importarle cómo llamaran los humanos a la gente que era infinitamente superior a ellos? Ella dijo: —*Está bien.*

Baldomero le sonrió. —*¿Alguna pregunta más?*

—*Cuando te conviertes, ¿es como ponerte ropa diferente?*

Él rió. —*Concéntrate en la ropa nueva antes de cambiarte. Como pájaro o bestia, es mejor no planear nada más que tu destino.*

Zoraida dijo: —*Cuando yo era niña, me ponía algo nuevo antes de cambiarme, y luego volvía a mí misma con mi antiguo vestido favorito. Eso*

volvía loca a tu abuela.

Cat sonrió. ¿Entonces su familia eran vampiros? ¿Qué familia no tiene peculiaridades? Le dijo: —*¿La misma Abuelita Lupe?*

Zoraida asintió. —*Lamento que sólo la conozcas a través de mi engaño.*

—*¿Qué le ocurrió a ella?*

—*Ella murió como la mayoría de nosotros. Asesinada por los asesinos del Consejo Nocturno.*

—*¿Quiéén...?*

—*Los seres humanos como tu padre, Olujimi Udofia y Fong Shu. -Zoraida negó con la cabeza. —Estoy agotada. Será mejor ir a dormir temprano.*

—*Cierto, dijo Baldomero.*

«Si se supone que debo beber sangre, tomar un vaso de sangre ahora estaría bien.»

Ella dijo: —*No olvides que tengo sed.*

El asintió. —*Saciar la sed es el corazón de cada primer nocturno. Ven.*

La escalera del D&C le recordó a la Casa Medianoche. Se dijo a sí misma que las escaleras eran sólo escaleras. El piso superior estaba decorado, o sobredecorado, como el de abajo. El pasillo tenía muchas puertas. Sospechaba que el D&C había perdido muchos negocios cuando Baldomero se instaló allí.

El olor a humanos era más fuerte arriba. Los olores de perfume, desodorante y ambientador también se hicieron más fuertes. Ella arrugó la nariz con disgusto.

Baldomero dijo: —*Tenemos camas en el sótano. Pero si te levantas tarde, no te preocupes. Hay gruesas cortinas en cada ventana y los Chang saben que no tienen que retirarlas.*

—*¿Por qué me iba yo a levantar tarde?*

—*Eso depende de lo rápido que elijas beber. Cat se echó a reír. —Me muero de sed. Apuesto a que estoy en la cama antes que tú.*

Zoraida la agarró por los hombros. —*No estés tan segura, mi furia. No has hecho dos preguntas importantes.*

—*¿Cuáles?* Zoraida sonrió con cariño. —*¿Por qué te llamamos nuestro milagro?*

Cat dijo: —*¿Porque eso es lo que significa mi segundo nombre?*

Baldomero dijo: —*Tu madre se burla de ella, pero hay una profecía. Uno nacido entre los mundos llevará al pueblo a la gloria.*

Cat se detuvo para mirarlo. —*¿Yo? Eso es una bobada....*

—*Nunca ha habido otro como tú, un hijo del pueblo y los humanos.*

Zoraida dijo: —*Tu tío no es el único que lo cree. Cierto o no, te ayudará a alcanzar la grandeza con nosotros. Créeme, cronometrar tu nacimiento con tanta precisión no fue fácil, mi furia, ni siquiera para uno de nosotros.*

Cat sonrió. Cuando era pequeña, había querido ser una princesa de un cuento de hadas. Ser una princesa de la gente de la noche tendría que ser igual de buena. Podría ser mejor.

—*¿Cuál es la otra pregunta?*

Zoraida acarició el cabello de Cat y luego dijo: —*¿Cómo aprendemos a controlar nuestra sed?*

—*¿No la controlamos y ya está?*

Baldomero negó con la cabeza. —*Nadie aprende a dominarla sin matar a los primeros humanos de los que beben. Dicen que una de las personas en China aprendió después de su segunda vez. Creo que es un mito. No*

conozco a nadie que haya matado a menos de cuatro. - Se detuvo frente a la puerta al final del pasillo, luego la abrió. —Aquí está tu primera vez.

En la cama, con los ojos muy abiertos por el terror y la boca amordazada con un trapo blanco, un cuerpo se retorció en un desesperado intento por escapar. Los tobillos y las muñecas estaban atadas a la espalda con grilletes de acero. Era fuente del olor familiar que Cat había notado cuando se acercaba a la casa.

Tarika

Capítulo 7: Sed

¡Bebe! Pensó Cat y dio dos pasos al interior de la habitación. Algo dentro de ella gritó: ¡No! y cayó con fuerza al suelo. Lo que gritaba en su interior estaba también gritando por fuera. Podía oír su eco en la habitación.

Zoraida agarró las muñecas de Cat y dijo: —*¡Mi furia! ¡Piensa!*

¿Cómo iba a...? Lo que ansiaba estaba delante de ella, pero su fuente era su mejor amiga.

La mejor amiga de la Antigua Cat.

La Antigua Cat que amaba las hamburguesas con queso, los perritos calientes, el pollo frito y la ensalada de atún. La comida es comida. ¿A quién le importa de dónde viene? ¡Cómetela!

Pero esta comida tenía un nombre.

Cat dijo: —*Es Te.* - Zoraida asintió. —*Otra personaás. Cualquiera. Por favor. Alguien que yo no conozca.*

Baldomero dijo: —*Debes aprender a controlarte.*

—*¡Te no!* ¿Estaba llorando la Antigua Cat o la Nueva Cat, o ambas?

—*Es la única forma.*

—*¡No! Baldomero, por favor, por favor, ¡no!*

—*Todas las noches, alguien que amas te será entregado. Mañana, tu padre. Luego Olujimi Udofia, luego Fong Shu, luego tu maestro favorito o un amigo de la escuela. Hasta que aprendas a controlar.*

Todas las personas cuyas vidas habían hecho la suya más feliz.

—*Dame desconocidos. ¡Baldomero, por favor!*

Negó con la cabeza con tristeza. —*Si los desconocidos importaran, los humanos nunca harían la guerra. No puedo contar a los desconocidos que he maté antes de aprender a controlarme.*

—*Por favor, si me amas...*

—*Con todo mi corazón, Catalina. Por eso debes aprender rápido. Los cazadores que no pueden controlarse son cazados y asesinados. O se odian tanto a sí mismos que salen a saludar el amanecer.*

—*Te no. No me des a Te. —¿Quién entonces? ¿Tu padre?*

—*¡No!*

—*¿Alguien de la escuela?*

—*¡No, por favor!*

—*Entonces lo siento, Catalina. Aprenderás. Y después, honrarás la memoria de tu amiga por lo que ella te enseñó.*

—*¡No! ¡No puedes obligarme a hacer esto!*

Zoraida dijo: —*Mi valiente. Eso es cierto. Así que te dejaremos ahora. Ven al sótano cuando hayas terminado.*

—*¿Catalina?* - Dijo Baldomero. Ella lo miró y él añadió con firmeza. —*No beberás de ningún otro humano. - Su voz era tranquila cuando algo la atravesó con pánico, una orden que no podía ignorar. —Sólo esta chica te está permitida. No romperás sus ataduras ni la ayudarás a escapar. No saldrás de esta casa. No harás nada para lastimarte a ti misma ni a los de nuestra especie.*

Cada palabra era un candado que se cerraba.

Cat miró de Baldomero a Tarika, que yacía inmóvil, escuchando atentamente.—*Por favor, Baldomero...*

—*Lo siento, Catalina. Lo entenderás a su momento.* - Se giró, luego miró hacia atrás con tanta tristeza que ella pensó que iba a decirle que no tenía que hacer esto después de todo. Pero dijo: —*Sé rápida. Si esperas la locura por alimentarte, no aprenderás nada. Y entonces la muerte de tu amiga sólo servirá como incentivo para actuar antes la próxima vez.* - El salió.

Cat se giró para mirar a Zoraida. —*¡Mamá! ¡No hagas esto!*

—*Lo siento, pequeña.* - Zoraida extendió la mano para tocar el brazo de Cat. Cuando Cat se echó hacia atrás, Zoraida dijo: *Es lo mejor.*

—*¿A quién mataste tú?*

—*¿El primero? Un chico. Fernando. Pensé que algún día me casaría con él.* —*¿Y luego?*

—*¿Importa?*

—*¡Sí! ¿Cuántos mataré?*

Zoraida miró a Tarika y luego a las pesadas cortinas de la ventana. —*Mi niñera fue la siguiente. La quería más que a mi madre. Pero cuando tuve que beber...* - negó con la cabeza. —*Dos después de esas. Entonces pude controlarlo.* - Zoraida miró a Tarika. —*Baldomero tiene razón. No alargues esto.*

—*¡Ella es mi mejor amiga!*

—*Lo sé. Así que no la hagas sufrir más de lo necesario.*

Cat la miró fijamente. —*Tú la elegiste a ella.*

—*¿Crees que fue fácil? Siempre me gustó Tarika.*

—*¿Como pudiste?*

—*Si alguna vez eres madre, entenderás las decisiones difíciles.*

—*Si me amaras-* - Cat se detuvo, recordando su nacimiento a medianoche como una de los nocturnos. —*Baldomero puso algo en el vino.*

—*Sangre. Para desencadenar el cambio.*

—*Tú podrías haberlo detenido.*

—*Algo lo habría desencadenado eventualmente. Mejor que cambies ahora, con tu familia aquí para ayudarte.*

—*Deberías haberme matado.*

—*También eso le dije yo a mis padres.* - Zoraida miró a Tarika. —*Es triste para ellos, pero son lo que son y nosotros somos lo que somos. Disfruta de lo que te han dado.*

—*¡De ninguna manera! Te juro que...*

Zoraida se levantó.—*Te estoy ayudando a posponer lo inevitable. Me iré.*

—*¡Mamá!*- gritó Cat, pero Zoraida salió y cerró la puerta.

Cat jadeó, tratando de respirar, tratando de dejar de llorar. La Antigua Cat no estaba muerta, pero si Tarika moría, la Antigua Cat moriría con ella. Corrió hacia el pasillo. Su madre bajaba las escaleras.

Cat gritó:—*¡Papá debería haberte matado! ¡Eres un monstruo y quieres que sea como tú, pero no lo soy! ¡Nunca lo seré!*

Zoraida miró hacia atrás. Su rostro era una máscara como la del profesor M.

Le dijo suavemente: —*Te amo, hija.* - Se dio la vuelta y siguió bajando las escaleras.

Cat se dio la vuelta también, volvió corriendo a la habitación, cerró la puerta de golpe y corrió hacia la cama donde yacía Tarika.—*Te, no puedo...*

Ella quería decir que nunca podría lastimarla. Pero vio el pulso en la garganta y la muñeca de Tarika. Sus venas eran delicadas y fuertes,

sencillas y hermosas. Llevaban todo lo que Cat necesitaba.

Llevaban vida.

Ella negó con la cabeza para despejarla, luego tomó las esposas que sujetaban las muñecas y los tobillos de Tarika detrás de ella. Las esposas estaban cerradas una sobre la otra, manteniendo los brazos y las piernas doblados hacia atrás para que no pudiera enderezarse.

¿Podían los nocturnos romper el acero?

Cat agarró las esposas, pero no pudo romperlas. Lo intentó, esforzándose ferozmente, sintiendo la fuerza sobre su pecho, sin embargo, sus brazos permanecieron flácidos. Al final, dejó caer las manos y susurró: —*Tee. No puedo romperlas.*

La cara de Tarika se contorsionó mientras intentaba hablar detrás de la mordaza.

Cat dijo: —*¡No mencionó la mordaza!* - Agarró la tela y la rompió como si fuera un pañuelo.

Tarika susurró: —*¡Tenemos que salir de aquí!*

Cat negó con la cabeza.—*No puedo.*

—*¿Porque tienes miedo?*

—*Porque él me lo ordenó. Es glamour. Como hipnosis.*

Tarika asintió. —*No te preocupes ahora. ¿Sabes dónde están las llaves?*

—*Si lo hiciera, seguiría sin poder ayudarte.*

—*No te he preguntado eso.*

—*Ah. Correcto. Lo siento. No. No lo sé.*

—*Está bien. No hay problema. Puedes ayudarme aunque no me estés ayudando.*

—*¿Qué significa eso?*

—*Lo resolveremos. Solo tenemos que pensarlo bien.*

—*Estoy pensando, Te. No vamos bien.*

—*Tal vez te hipnotizaron para que pensaras que eres algo que no eres. Eres mi mejor amiga y nos vamos de aquí. Eso es todo en lo que tienes que pensar.*

—*Estoy sedienta.*

—*¡Basta, Cat! Me estás asustando, y no creía que eso fuese posible. ¿Son de verdad tu familia?*

—*Sí. Y son de verdas vampiros. Hombres lobo. O algo que no es...*

—*¡Basta! Concéntrate en salir.*

—*Yo también soy uno.*

—*¿Qué parte de "Basta" es demasiado difícil? Nos vamos de aquí. ¿Entendido?*

—*Quiero que escapes, Te. Más que nada. Pero no puedo irme a menos que Baldomero lo diga*

—*¿Segura?*

—*Tan segura como que no puedo quitarte las esposas.*

—*Está bien, pensemos. No dijo que debías evitar que tratara de escapar. Simplemente no puedes ayudarme.*

La esperanza surgió en Cat. —*¡Eso es correcto!*

—*Entonces, si escapo, tendrá que cambiar de opinión sobre lo que puedes hacer.* - Tarika vaciló. —*¿En serio hombres lobo vampiros?*

Cat abrió la boca para responder.

Tarika negó con la cabeza. —*No. Sigo pensando que son hipnotizadores que nos han confundido.*

Cat asintió. —*Podría ser.*

Tarika frunció los labios y luego dijo suavemente: —*No. Recordaría si tus dientes fueran tan largos.*

Cat tocó su lengua con sus caninos. Eran afilados, perfectos para morder... Ella pensó: «¡No Te!»

Se obligó a decir con calma: —*¿Qué vamos a hacer?*

—*No lo sé.*

—*Estoy realmente sedienta...*

—*Ignoralo.*

—*Hipocresía.*

—*Cat. Te amo. Recuerda...*

—*¡Lo sé! Te amo, Te.* - Cat jadeó y luego dijo: —*Pero duele, y es difícil pensar, y no es que no te quiera, de verdad, pero...*

—*¡Cat!* - Se había acercado a Tarika sin darse cuenta.

Cat saltó hacia atrás. —*¿Qué?* Tarika miró por encima del hombro a sus esposas. —*¿Me haces sentir más cómoda?*

—*¿Eh?*

—*Estar doblada así es realmente incómodo.*

—*No lo sé*

—*¡No dijo que no podías hacerme sentir cómoda!* - Los ojos de Tarika estaban húmedos y rojos. Cat nunca la había visto aterrorizada.

«Baldomero tiene razón. No debería atormentarla. ¡Pero no puedo matarla sin más!»

Cat dijo: —*Claro. Puedo hacer algo. Para hacerte esto más fácil.* - Alcanzó las esposas y pensó: «solo quiero hacer que Te esté más cómoda.»

Pero sus manos no se dejaron engañar. Las muñecas de Te estaban muy calientes. Su piel era de un hermoso color marrón. ¿Cuánto de su color proviene de su sangre?

Cuando Cat se inclinó sobre ella, Tarika dijo:—*¿Cat? No tienes que hacer esto. ¡Cat! Me estás asustando, por favor..*

Sería tan fácil acabar con el sufrimiento de Te y el suyo. Inclinandose hacia la garganta de Tarika, Cat susurró: —*No tengas miedo. Te amo, Tee.*

Oyó el suspiro de Tarika. Sintió que se relajaba, ya que todo el miedo de Tarika salió de ella. Aquello era el glamour, se dio cuenta Cat. Era útil. Era misericordioso. Había aprendido algo.

Ahora solo tenía que aprender cómo beber hasta que no pudiera beber más. Entonces ambas serían libres.

Sus labios rozaron el cuello de Tarika. Bebe. Es lo mejor para todos. Bebe. La sangre es vida. Elige la vida. Bebe. ¡Ahora!

Cuando sus dientes rozaron la piel de Tarika, un pensamiento surgió en la mente de Cat: «No beberás de ningún otro humano.»

Ella se apartó de Tarika. No sabía si sabía a sangre o a sudor. No se atrevió a mirar a Tarika para ver. Escupió en el suelo y corrió hacia el pasillo.

Sintió como si estuviera luchando para abrirse paso entre arenas movedizas. Cada paso decía: ¡Regresa! ¡Bebe!

Pero si volvía, bebería sin parar. Si disminuía la velocidad, la llamada desde la habitación la obligaría a responder. Corrió más rápido de lo que nunca había corrido, abriéndose camino hacia la parte superior de las escaleras y descendiendo por ellas, tropezando en los escalones, agarrando la barandilla para evitar caerse, luego arrojándose sobre el riel y hacia el piso inferior.

Cruzó la sala de estar. Avanzó por el pasillo principal. Por la cocina, un lugar reluciente de mármol verde y latón bruñido. Hacia el refrigerador de acero brillante, lo suficientemente grande como para servir a un restaurante.

Ella abrió de golpe las puertas. Una jarra de agua. ¡Bebe!

Tragó agua del pico de la jarra, derramando el doble de lo que bebía, vertiéndola por la garganta hasta que estuvo vacía.

Pero ella no estaba llena. Un litro de leche. ¡Bebe! Se arrancó la gorra, se llevó la jarra a la boca, se echó hacia atrás y tragó. La leche sabía como una mezcla viscosa con grumos de grasa. Se obligó a beber hasta que supo que un trago más la haría vomitar.

Tiró la jarra a un lado, agarró una botella de coca cola y se la bebió. Era como beber azúcar derretida en amoníaco. Vomitó todo lo que había bebido en el suelo, luego se quedó allí, apoyada contra el refrigerador, temblando y débil, empapada en sudor frío.

Pero la sed aún ardía.

Solo la idea de salvar a Te la hizo tomar la siguiente botella y beber. Zumo de naranja. Mejor, pero su dulzura amenazaba con subirse a la garganta. También lo expulsó.

Un cartón de zumo de tomate. Bebió profundamente. Casi sabía bien, pero necesitaba algo que aquello no podía darle. Tiró el cartón vacío a un lado y buscó lo que venía después.

Cerveza de malta. Tan mala como la coca cola. La escupió después de un sorbo. Refresco de gengibre. Igual de malo. Vomitado. Una botella de vino. ¿Podría beberse eso? Si se emborrachaba, ¿dejaría de intentar alejarse del

dormitorio se arriba? Sacó el tapón y bebió un sorbo. Le quemó la garganta y la hizo toser. Vomitó.

Agarró el cartón al lado del vino, le arrancó la tapa y bebió. No era lo que ella quería, pero algo en ella la estabilizó. Algo en ello la alimentaba. Desesperadamente, agradecida, echó la caja hacia atrás, la vació y finalmente lamió su parte superior.

Dejó caer el cartón, tomó una botella de agua mineral y se detuvo.

La sed era más débil. ¿Se estaba mintiendo a sí misma? Si iba arriba ahora, ¿se alimentaría? Cogió el cartón y leyó la etiqueta. Nueve gramos de proteína por dosis. Estaba casi lleno cuando había comenzado a beber. Al menos se habría bebido tres dosis y media. Bajo en grasa. ¿Significaba eso que le habría gustado más la leche si hubiese sido desnatada en lugar de entera? Orgánico. ¿Significaba eso que no podía beber cosas preparadas con productos químicos?

Ella giró la parte delantera de la caja hacia ella. Leche de soja. Sin azúcar. Miró dentro de la nevera. ¿No se hacía el tofu con alubias de soya? No importaba. No había tofu en la nevera.

Ella necesitaba proteínas. Un bloque de queso cheddar. Abrió el plástico, se metió el queso en la boca y casi se atragantó con el sabor y el olor de la leche podrida. Comenzó a vomitarlo, vio el desastre que había hecho y lo dejó sobre el mostrador.

Abrió un paquete de chuletas de cerdo. El hedor a carne largo tiempo muerta era peor que el olor a queso.

La sangre es vida, pensó. ¿Puede algo sustituir la sangre de una persona viva?

Volvió a mirar el cartón arrugado. Proteína. ¿Qué más tenía proteínas?

Abrió un frasco de mantequilla de cacahuete. Estaba salada. Dudó antes de acercar la nariz, luego sonrió.

«La sangre es salada. Sal, bien.»

Sacó un poco con los dedos y los lamió. La mantequilla de cacahuete sabía cremosa. Si no pudiera comer cosas hechas con leche, la mantequilla de cacahuete podría ser su nuevo postre.

Se comió la mitad del frasco. La hacía sentirse demasiado llena, demasiado atontada. Necesitaba algo para limpiar el sabor. Excavó en el cajón de las verduras y encontró un tallo de brócoli.

Mientras comía, pensó: «Drácula y el Hombre Lobo nunca se comían la verdura.»

Eso casi la hizo reír. Entonces recordó haber hablado con los Sancheze sobre las mascotas. Los perros y los gatos enferman si sólo comen carne. ¿Por qué los nocturnos deberían ser diferentes?

Al mirar por la cocina sintió pena por los Chang, pero tenía cosas más importantes que hacer que ponerse a limpiar.

¿Estaba libre del glamour de Baldomero?

Pensó en salir de la casa y supo que no podía. Había ganado tiempo, no libertad.

Pensó en Tarika y supo que no había ganado mucho tiempo. Su sed era más débil, pero estaba esperando. Mientras lo pensaba, sentía que volvía a crecer.

Quedaban tres posibilidades. Todos la aterrorizaban.

Diciéndose a sí misma que actuara, no pensara, agarró un cuchillo de carne con ambas manos y lo lanzó hacia su corazón.

Pero recordó: «No harás nada para lastimarte.»

Cuando la punta del cuchillo pinchó la piel debajo de su esternón, sus brazos se detuvieron.

Ella pensó: «Te odio, Baldomero. Te odio, mamá. Sois crueles y malvados, y deberíais morir.»

Pero no podía llevar el cuchillo hasta el sótano. Solo podía recordar sus palabras: «ni a los de nuestra especie.»

Y sabía que aunque matara a los monstruos que amaba, todavía seguiría atrapada en esta casa con su sed y su mejor amiga.

Era difícil pensar mientras su mente se llenaba con: «Sólo esta chica te está permitida.»

Capítulo 8: Lo Que Yace Debajo

Tarika yacía acostada en silencio en la cama, con los brazos y las piernas todavía doblados detrás de ella, los ojos cerrados y la respiración tranquila. Su cuello estaba arañado, pero la piel no estaba cortada. El pulso en su garganta latía constante y con fuerza. Cat quería beber sin despertarla. Con un desconocido, eso podría ser un detalle. Pero su mejor amiga merecía elegir cómo morir.

Cat ordenó, —*¿Te? ¡Despierta!*

Los ojos de Tarika parpadearon. —*¿Cat?* Luego su boca se cerró de golpe, sus ojos se abrieron de par en par y se echó hacia atrás en la cama.

Cat dijo: —*¡Tranquila! Estoy a salvo por ahora. Puedo hacerte sentir tranquila si quieres. Pero no quiero obligarte a hacer nada.*

—*¿Estas segura?*

—*Piqué algo en la cocina. Me quitó el ansia.*

—*¿Del todo?*

Cat tragó saliva y luego dijo: —*Un poco. Todavía necesito beber.* - Tarika jadeó. —*No puedo matarme a mí misma. No puedo matar a Baldomero ni a mamá.*

Algo cálido y húmedo se deslizó por las mejillas de Cat, diciéndole que estaba llorando. —*¡No quiero lastimarte! Pero no puedo desobedecerle, y no puedo deshacerme de la sed, y tarde o temprano, tendré que... Te. Si se te ocurre una forma de márame...*

—*¡No digas eso!*

—*¡Para salvarte!*

Tarika también comenzó a llorar. —*¡No puedo matar a mi mejor amiga!*

—*¡Una de nosotros tiene que hacerlo!*

—*¡No me importa! ¡Si tienes que hacerlo, y yo no, ¡pues no lo haré! ¡De ninguna manera nunca!*

—*No solo por ti, Te. Para salvar a otros.*

—*¡Dijeron que podrás controlarte!*

—*¿Pero después de cuántos? ¿Cuatro? ¿Cinco? Uno es demasiado, Te.*

Tarika cerró los ojos. Su respiración se calmó, diciéndole a Cat que había pensado en algo. —*¿Cat? No puedo ...* - Tarika tragó saliva, luego dijo: —*No puedo hacer nada con estas esposas.*

Cat negó con la cabeza. —*No puedo ayudarte a escapar.*

—*¿Puedes llevarme a la puerta principal?*

Cat dio un paso adelante, luego sintió que se congelaba y negó con la cabeza. —*Eso sería ayudar. Quiero, pero...*

—*Está bien. ¿Qué hora es?*

Cat sacó el móvil del bolsillo de su sudadera con capucha. —*Cinco y cincuenta y uno. ¿Por qué?*

—*Deberíamos saber qué hora es. Cuando salga el sol, tendremos que ajustar las cortinas. Pon el teléfono junto a la cama donde pueda verlo.*

Cat volvió a mover la cabeza. —*Buen intento, Te.*

El teléfono móvil volvió al bolsillo de su sudadera.

—*¿Ni siquiera puedes dejarlo fuera?*

—*Si llamas a Papá Maligno, él vendrá con los demás. Lo cual podría ser mejor, pero Baldomero dijo que no puedo hacer nada para dañar a ninguno de nosotros.*

—*¿Qué hay de la policía?*

—*No pudieron detener a Baldomero. Ni a Mamá. ni a mí, si estoy completamente hambrienta para entonces.*

—*¿Qué pasa con mis amigos?*

—*¿Qué ibas a decirles? O bien enviarían a la policía porque te han secuestrado o vendrían porque estás loca. Y mamá sabe que amo a tus amigos. Podría ser mi próximo... ya sabes.*

Tarika se mordió el labio inferior y volvió a mirar las esposas. —*¿Dónde crees que están las llaves?*

—*Con Baldomero, apuesto.*

—*¿Podrías conseguirlas?*

Cat negó con la cabeza.—*Ayudar.*

—*Oh. ¿Y llevarme abajo a por un poco de agua?*

—*¿Por qué no te traigo un vaso aquí?*

—*¿Dijo que no puedes llevarme abajo? - sería más fácil para Tarika escapar si estaba abajo. Pero ella tenía razón. Baldomero no dijo que Cat no podía hacerlo más fácil para Tarika, solo dijo que no podía ayudarla. ¿Había alguna diferencia entre ayudarla a escapar y dejarla escapar? La pregunta le picaba como abejas asesinas atacando su cerebro, pero se concentró no en ayudar, sólo en cargar.*

Levantó a Tarika fácilmente, luego dijo casualmente: —*Te llevo a por agua ahora.*

Se sintió esperanzada por un instante, luego se dijo a sí misma: «Agua para Te. Está bien. El agua no rompe ninguna de las órdenes de Baldomero.»

Cargó a Tarika por el pasillo y bajó las escaleras. Cada paso era un poco más difícil, pero siguió presionando, tratando de no pensar, confiando en su

movimiento hacia adelante para seguir adelante.

«No estoy ayudando a Te a escapar. Solo a coger agua.»

En la puerta principal, Tarika dijo: —*Bájame.*

Cat ni siquiera pudo frenar mientras seguía caminando. —*Lo siento, Te.*

Tarika dijo suavemente: —*Está bien, Cat.*

Fallarle a su amiga ya era bastante malo. Saber que Tarika la perdonaba lo hacía peor. Pero saber que Tarika estaba siendo valiente por ella significaba que tenía que ser valiente por Tarika, sin importar la poca esperanza que tuviera.

Pero en la cocina, al ver el desastre que había hecho, vio esperanza. Tarika, con los brazos y las piernas atadas detrás de ella, no podía sentarse en un taburete. Si Cat la dejaba en el suelo, Tarika estaría incómoda y mojada.

Entonces Cat dijo como si no fuera gran cosa: —*Te pondré en el pasillo y luego te traeré un poco de agua.*

—*No tengo mucha sed.*

Las abejas comenzaron a picar el cerebro de Cat de nuevo. —*¡Querías agua! ¿no?*

—*¡Oh, claro! Sí. Por favor. El agua sería genial.*

Cat llevó a Tarika al pasillo y la puso de rodillas sobre una alfombra persa.
—*¿Cómo estás?*

Tarika avanzó tambaleándose sobre sus rodillas. —*Bien.*

Cat fue a la cocina y sirvió un vaso de agua. Cuando regresó, vio que Tarika había caminado de rodillas hacia la puerta principal y miraba impotente la manija.

Le dijo: —*¿Cat? ¿Tienes algún motivo para mirar afuera?*

—*Para ver si sale el sol, así puedo morir gritando: ¡Aargh, el sol!*. Tarika le dedicó una pequeña sonrisa.

—*Un motivo mejor que ese.*

Cat la miró fijamente y sonrió. ¡Dijo que no podía salir! ¡No dijo que no podía mirar!

—*¿Nada de morir gritando?*

—*No si me quedo detrás de la puerta.*

—*Súper.*

Cat abrió la puerta un poco. El cielo estaba más claro, pero el sol todavía estaba debajo de las montañas. ¿En qué dirección encaraba el D&C? El centro estaba al Este, y eso estaba a su izquierda. Lo que significaba que la casa daba al Norte, por lo que la luz del sol no podía entrar por la puerta principal.

Cat la abrió de par en par y dijo: —*Si intentas salir, tendré que cerrarla para detenerte.*

—*Sólo dale un pequeño empujón para cerrarlo.*

Cat empujó la puerta suavemente. Tarika la bloqueó con su hombro. Cat hizo una mueca cuando las abejas regresaron, más enojadas que antes.

Tarika dijo: —*No me estás ayudando, Cat. Yo misma atrapé la puerta.*

—*Me duele la cabeza.*

—*Lo siento. Pero no estás ayudando.*

—*No ayudo, bien. Pero si te veo salir, tendré que...*

—*Más agua estaría bien.*

Las abejas pululaban tan furiosamente que Cat apenas podía ver. Pensó: «¡puedo conseguir el agua! ¡El agua es solo agua!»

Mientras el enjambre se calmaba, Cat dijo: —*¿Qué tal un té? Si no tienes prisa, podría buscar una tetera y esperar hasta que hierva y podría hacer té...*

Tarika asintió. —*Me encanta el té.*

—*Bien. Te traeré un poco de té.* - Cat asintió hacia Tarika y se dirigió hasta la cocina pensando: «No llores. Esto no es un adiós para siempre. Esto es solo tomar el té.»

—*¿Cat?* - oyó ella. —*Eres la mejor amiga del mundo.*

Cat miró hacia atrás. —*Pues claro. No podría, ya sabes, conseguirte té si, bueno, no fueses mi mejor amiga.*

Tarika abrió la boca como para responder, cerró los ojos. Cat vio una lágrima cuando Tarika apartó la mirada.

Y la sed de Cat comenzó a aumentar de nuevo.

Cat se dio la vuelta y dijo: —*Tengo que hacer té ahora. Nos vemos, um, pronto.*

Entró rápidamente en la cocina, pensando: «Primero, haz una búsqueda exhaustiva de una tetera. Descarta los lugares menos probables primero. No pienses en la sed. No pienses en lo rápido que alguien podría caminar de rodillas o lo difícil que será bajar los escalones delanteros. No puedo salir, Baldomero no me dijo que tenía que hacer algo si Te se escapaba. No me importa lo fuerte que sea mi sed. No me importa nada más que preparar té y luego salir al pasillo con una taza para Te. Y si no la encuentro, veré si la orden de Baldomero me deja ir a dormir sin contarle a nadie lo que ha sucedido.»

Cat abrió el armario más cercano a la puerta. Estaba lleno de especias, un lugar terrible para poner una tetera. Tendría que sacarlo todo para

asegurarse de que no había una tetera en la parte posterior, por lo que comenzó a hurgar.

Tarika llamó suavemente, —¿Cat?Ella corrió de vuelta al pasillo. Tarika mantenía la puerta entreabierta con el hombro.

—¿Qué pasa? - preguntó Cat, luego vio la respuesta.

Una furgoneta naranja estaba estacionada calle abajo. En su costado estaba pintado:"Exterminadores de Arkan"

¿Era una extraña coincidencia? ¿Cuántas personas había en la camioneta? ¿Estaba su padre con ellas? ¿Qué querían? Cat dudaba que fuesen a hacer algo de inmediato. Si estuvieran cazando nocturnoa, ¿no esperarían a plena luz del día?

Cat dijo: —*No importa. Te traeré un poco de té ahora.*

Cat—

—*¡No importa!*

—*¡Te matarán!*

Cat se llevó las manos a la cabeza mientras las abejas golpeaban. —*La-la-la, ¿y qué? ¡Problema resuelto! ¡Conseguir té ahora!*

—*¡No te dejaré morir!*

—*Tee, ¿qué parte de "No hay otra opción" no entiendes?*

—*¡Todas! ¡Mírate! Ibas a matarme, y ahora...*

—*¡Lo haré si no te traigo un poco de té!*

—*¡No lo sabes! ¡Tiene que haber una solución!*

Cat trató de calmarse. —*Claro. Los Arkans saben lo que es. Por eso están aquí.*

—*¡Intentaron matarte! ¿No volverán a intentarlo?* - Cat se encogió de hombros. Tarika la fulminó con la mirada. —*Eres la peor mentirosa de la historia.*

—*Te. Nada ha cambiado.*

—*No voy a dejarte morir.*

—*Si te quedas, beberé...*

Tarika movió la cabeza hacia un lado, exponiendo su cuello. Pues bebe... Cat miró el pulso de vida de su mejor amiga. El extraño hormigueo creció delante de su boca. Movi6 la lengua hacia adelante. Sus caninos eran más largos y afilados. Se tapó los dientes con la mano y negó con la cabeza:—¡No te mataré!

—*Entonces no lo hagas.*

—*Te...*

—*Quieres que viva. Quiero que vivas. No puedes irte hasta que bebas, ¿verdad? Después ambas podemos escapar, ¿verdad?*

—*Si no...*

Tarika asintió. —No puedes echarme.

Cat la miró y susurró: —No. De ninguna manera.

Tarika asintió. —Está en mí. Pase lo que pase.

Cat miró a los ojos oscuros de Tarika y se vio suplicando en ellos. —Te...

—*Cuéntamelo después.*

—*—Pero...*

—*Cuanto más esperas, más sed tienes, ¿verdad?*

Cat se arrodilló y la abrazó. —Te quie...

—¡Después! - Ordenó Tarika. «¡Por favor, Dios, no me dejes beber una gota más de lo que necesito!,» pensó Cat poniendo su cabeza junto a la de Tarika.

Luego puso su boca hacia la suave y cálida garganta de Tarika. Separó los labios, probando el sudor seco en la piel de Tarika, sintiendo sus dientes deslizarse en la carne de su amiga. Calidez y sal le lavaron la lengua. Con el extraño hormigueo, sus dientes se replegaron como garras retráctiles. La sangre de Tarika fluyó libremente y Cat bebió.

Ella no pensaba. Sabía que la sangre es hierro, poder y vida, que el mundo es rico en sangre, que debería beberlo entero, que el cuerpo que la alimentaba era joven, fuerte y sano. Si su sangre era como ternera, ¿un adulto sería como un filete? Ya lo descubriría.

El cuerpo de la sangre trató de alejarla. Un murmullo molesto vino desde muy lejos. Quiso ignorarlo, pero conocía las palabras.

—¿Cat? ¡Detente. Cat! Detente. Hora de detenerse, Cat. ¡Detente!

Cat pensó: «¡Silencio! y la lucha cesó. Controlar a la criatura que la alimentaba era fácil. Controlarlo todo menos su propio deseo era fácil. ¿Por qué iba a querer controlarse a sí misma? Las necesidades están para ser satisfechas. ¿Por qué iba importarle que un humano...»

«Un humano llamado Tarika.»

¿Quién creía que estaba mal matar animales para comer? El humano estaba equivocado. Los débiles viven para servir a los fuertes. Cat era la más fuerte de todos. ¿Quién podría impedirle beber? No sería una débil criatura. Ni una niña humana, ni su mejor amiga, ni Tarika, ni ...

Cat apartó la boca del cuello de Tarika y gritó: —¿Te? ¡Te! ¡Por favor, Te!

Los ojos de Tarika estaban cerrados. Hollywood mostraba bien parte del vampirismo: dos puntos oscuros marcaban su garganta. Pero Hollywood no

mostraba la carne magullada alrededor de las marcas, o cómo el goteo de sangre dejó de fluir de ellas.

El pecho de Tarika no se movía. «¿Las mordeduras habían dejado de sangrar porque su corazón se había detenido?»

Cat la zarandeo.—¡Tee! ¡Por favor! Vamos, Dios, por favor...

Los ojos de Tarika parpadearon. Cat dijo: —¿Te?

Tarika sonrió débilmente. —Sabía que podías.

Cat la abrazó con fuerza. —¡Oh, gracias a Dios, Te!

—¿Los vampiros pueden decir eso?

—Supongo que sí. ¿Cómo te sientes?

—Supongo que débil. ¿Y tú?

—Fuerte. Sin supongo.

Cat agarró las esposas de Tarika y tiró tan fuerte como pudo. Pero sus dedos se relajaron y sus manos se soltaron.

Tarika dijo: —¿No estás lo bastante fuerte?

Cat agarró el pomo de la puerta principal, pensando que saldría a la sombra de la casa, incluso si los Arkans la veían. Y su mano resbaló en el pomo.

—¿Cat? ¿Qué?

—No puedo evitarlo. El resto de lo que dijo aún se aplica.

—¡Pero no tienes sed!

Ella lo consideró. —No. Ya he tenido suficiente.

Ella sabía por qué eso no la hacía sentir mejor. Tarika estaba a salvo de ella ahora, pero no de su madre, de Baldomero ni de los Arkans.

Tarika asintió. —Plan B.

—¿Cuál es?

—Las llaves de las esposas. Tienes que conseguirlas.

—Esa es una ayuda que no puedo dar.

—Los Arkans están fuera, ¿verdad? Si me encuentran así, ¿qué pensarán? No importa lo que diga, registrarán la casa. Pero si estoy libre, puedo decirles que todos se han ido y me creerán .

—¿Mentirías por nosotros?

—¿Importa acaso? ¿No estoy en lo cierto? Para salvar a tu familia tienes que arriesgarte, ¿no?

Cat escuchó el regreso de las abejas, pero se dio la vuelta y corrió hacia el interior de la casa.

No quería abrir la puerta del sótano. Estaba segura de que su madre y Baldomero estarían allí esperándola. Se dijo a sí misma que Abuelita Lupe siempre dormía profundamente, por lo que no debía preocuparse por despertarlos.

Pero le preocupaba. Como Abuelita Lupe, su madre había dormido en un lugar donde se sentía segura. ¿Dormiría ella a la ligera en un lugar extraño? ¿Cuán profundamente dormía Baldomero?

La puerta se abrió en silencio, revelando su próxima preocupación: las ventanas estaban cubiertas con cartón y cinta adhesiva. Ella podía tener una gran visión nocturna durante la noche, pero en la oscuridad perfecta seguía ciega.

Una linterna colgaba de un clavo junto al interruptor de la luz. La cogió, luego vio un trapo para el polvo en otro clavo. Lo envolvió alrededor de la

lente de la linterna, apuntó la lente a sus pies y la encendió. La tenue luz era suficiente para mostrarle dónde estaba a punto de pisar.

La mantuvo apuntando hacia abajo para no molestar a los durmientes. Dio cada paso lentamente y con cuidado, pero cada paso sonaba increíblemente fuerte.

Luego pensó: «¿Y si mamá y Baldomero me mintieron sobre cuántas personas habían matado?»

El sótano podría estar lleno de los cadáveres de sus víctimas.

Quiso salir de allí corriendo.

«Debería dejar que Tarika llame a la policía. O a papá. Tal vez él pueda detener a los Arkans y a los de la Sombra.»

Una tabla crujió bajo sus pies. Ella se congeló. El sótano estaba frío y silencioso. Pudo oír un movimiento en el piso de arriba, que debía de ser Tarika en el pasillo. No oía nada en el sótano.

¿Se habían ido Zoraida y Baldomero sin decirle nada?

Levantó lentamente la luz. Vio un catre plegable vacío y luchó contra el impulso de gritar. ¿Se había despertado uno de ellos?

Movió la luz por la habitación. Algo oscuro yacía en un sofá: Zoraida con su vestido negro.

Cat se tapó la boca con la mano y señaló la luz hacia abajo. Todavía veía a su madre en su mente. Zoraida de la Sombra se parecía a la Bella Durmiente. Tal vez era natural que los nocturnos durmieran profundamente.

Cat movió la luz hacia la siguiente forma oscura. Una mesa de ping-pong. Con una estera de yoga. Y Baldomero como un Príncipe Azul dormido.

Ella no podía acercarse. Las abejas zumbaban en su cabeza con toda su fuerza. Lo que había hecho hasta ahora, podía haberlo hecho sola, buscar

su cama después de alimentarse. Cualquier otra cosa sería ayudar a Tarika a escapar.

Pensó: «si los Arkans encuentran a Tarika esposada, nos matarán a todos. ¡Fuera, abejas! ¡Estoy salvando a mamá y a Baldomero!»

Sus pies quedaron libres tan rápido que cayó hacia Baldomero. Se contuvo a unos centímetros de su cuerpo y se echó hacia atrás, casi suspirando de alivio.

«Hazlo y sal», pensó.

Se obligó a meter una mano en el bolsillo más cercano de la chaqueta de Baldomero.

Estaba vacío. ¿Qué necesitan llevar los nocturnos además de la llaves para las esposas ocasionales?

Buscó por su cuerpo en el otro bolsillo. Era casi como abrazarlo. Ella sabía que debería odiarle, pero se le veía tan guapo, gentil e indefenso. Una parte de ella quiso abrazarlo.

Hasta que una mano como una garra de acero la agarró del brazo.

Capítulo 9: Los No Invitados

Cat abrió la boca para gritar, luego apretó los labios con firmeza.

Baldomero la atrajo hacia sí y le susurró: —*Mi corazón.*

La barbita de su mandíbula le raspó la mejilla. Los ojos permanecían firmemente cerrados.

Ella pensó: «Como se despierte...»

Él susurró: —*Bésame.*

Ella se congeló. La mano de su primo seguía firme agarrando su brazo. Él dijo, con una pequeña duda, —*¿Amor mío?*

¿Qué podía hacer ella? ¿Qué debería hacer? Le dio un beso rápido en la mejilla. Él suspiró, sonrió y le soltó el brazo. Parte de ella estaba triste. Tal vez el glamour de Baldomero funcionaba mientras dormía.

Quizá odiarle no afectaba su atracción hacia él.

Pensó: «¡No pienses en eso ahora!»

Metió la mano en el bolsillo lejano, encontró una llavecita y retrocedió rápidamente. Ninguno de los durmientes se movió. Subió de puntillas las escaleras, cerró la puerta con cuidado y salió corriendo al vestíbulo agitando la llave.

Tarika susurró: —*¡Sabía que podías!*

—*Qué bien mientes.*

—*No es mentira.* - Tarika la sonrió, así que Cat le devolvió la sonrisa, pensando: «Esa es la única mentira que se dicen los amigos.» Le tendió la llave. —*Si vienen los Arkans, ¿dirás que todo va bien?*

Tarika asintió.

«Protejo a mi familia», pensó Car abriendo las esposas.

Cuando Tarika se estiró y gimió, Cat miró hacia fuera. La furgoneta naranja no se había movido. Le dijo: —*Mejor será que salgas por la parte de atrás. No están preocupados de que los nocturnos se escapen a la luz del día.*

—*¿Que pasa contigo?*

—*Todavía no puedo irme.*

—*¿Y si te empujo?*

—*Aargh, el sol...*

—*Te podríamos echar una manta encima.*

—*No me fío de nada que funcione en la televisión.*

—*¡Pues algo tenemos que hacer!*

—*Sí. Tienes que irte.*

—*¡He dicho que no lo haría!*

—*Y buscar ayuda.*

—*¿De quién?*

Cat se mordió los labios. ¿Por qué no se había dado cuenta de lo maravilloso que era saber que su padre la ayudaría, sin importar qué? Ahora él pensaría que cualquier cosa que le dijera sería un truco y trataría de matarla nada más verla.

Agarró la mano de Tarika y la arrastró por el pasillo. —Tú vete. En cuanto salgas despertaré a mamá y a Baldomero. A ellos se les ocurrirá algo.

—*¿Y si no?*

—Podría ser lo mejor. —¡No eres la Cat de "voy a chuparte la sangre"! Todavía eres Cat. ¡Lo has demostrado!

—Está bien, una vez que estés fuera, cuéntaselo todo a papá. Él no puede empeorar las cosas.

Tarika se detuvo en la puerta de atrás. —Odio dejarte así.

—¿Y tu genial alternativa es?

—Ninguna. Llamaré a tu papá.

—Gracias, Te.

Tarika abrió la puerta, miró a Cat y comenzó a despedirse. Y la puerta se abrió hacia adentro, empujando a Tarika hacia los brazos de Cat. Cuando Cat levantó la vista, vio la figura de Alexandra Arkan en la puerta, recortada por la luz del sol.

Lo cual la bañó a ella con su luz. Cat abrió la boca para gritar, dio un paso atrás y se detuvo. La luz del sol parecía estar cerca de una estufa caliente, incómodamente tibia pero no dolorosa. ¿No debería haber ardido? ¿Hollywood se equivocaba con los vampiros y la luz del día?

Confundida y medio ciega, levantó la mano para protegerse los ojos. La Sra. Arkan, con una chaqueta de cuero gris, pantalón verde oscuro y zapatos negros, estaba levantando una pistola con ambas manos. En su dedo había un anillo de plata, una serpiente envuelta alrededor de un rubí.

Tarika dio una patada en la puerta cuando la Sra. Arkan disparó. Cat vio la afilada estaca de madera, escuchó una detonación como un globo explotando, vio que la flecha fallaría el blanco y la dejó correr por el pasillo, destrozando pinturas y desgarrando el papel tapiz hasta estrellarse contra un aparador con porcelanas con un estruendo más fuerte que el sonido del disparo.

La Sra. Arkan empujó la puerta para abrirla de par en par, echando a Tarika hacia atrás, enviándola derrapando por el suelo de baldosas y

susurrando ferozmente: —¡Dispara!

Alguien más pequeño se acercaba a su lado. Cat dijo: —¿Ilya?

Tenía una pistola de cerrojo apuntando a su pecho. El sol hacía su pelo más rojo de lo que ella recordaba. Llevaba su chaqueta y pantalones vaqueros, con zapatillas negras que se pararon a seis pasos de distancia. ¿Podría ella esquivar una estaca disparada desde tan cerca?

Manteniendo su pistola firme, dijo: —¿Cat?

—La Sra. Arkan dijo: —¡Es sooi lo otro nocturno! ¡Dispara!

Tarika gritó: —¡El Sol!

Ilya entornó los ojos hacia Tarika y luego hacia Cat. La Sra. Arkan agarró su pistola. —¡Maldita sea, Ilya!

—¡La luz de sol! - Gritó Tarika señalando a Cat.

Los ojos de Ilya se abrieron de par en par. Golpeó la muñeca de su madre, llevándola contra el marco de la puerta. La pistola de cerrojo golpeó el suelo y se resbaló por de los relucientes azulejos.

Tarika la agarró y apuntó a los Arkans. La Sra. Arkan dijo: —No sabes cómo disparar eso.

Tarika dijo: —Entonces, si aprieto este gatillo, ¿no pasará nada?

La Sra. Arkan dijo cuidadosamente: —No conoces los peligros que hay aquí.

Ilya se volvió hacia su madre. —¡Cat está en la luz del sol! ¿No lo ves?

La Sra. Arkan negó con la cabeza. —No puedes fiarte de ellos. —¿No puedo fiarme del sol?

La Sra. Arkan volvió a sacudir la cabeza. —Debe de ser uno de sus trucos mentales.

—¿Incluso después de nuestro entrenamiento?

—¡Nunca pienses que estás completamente a salvo de ellos!

Tarika señaló a Cat, quien pensaba que la luz del sol la hacía sentir de maravilla, pero se preguntó si para los nocturnos sería como la radiación nuclear para los humanos, una muerte lenta y dolorosa.

Tarika dijo: —¡No puedes matar a todos los que están bajo la luz del sol porque podrían ser vampiros secretos!

La Sra. Arkan dijo con una sonrisa burlona: —No matamos personas.

—Intentaste matar a Cat ayer.

—No podíamos arriesgarnos a que se convirtiera en lo que es.

Cat dijo: —¿Pueden los nocturnos estar al sol?

La Sra. Arkan la miró y frunció el ceño. —Nunca lo pensé.

Tarika dijo: —Llame al profesor Medianoche para una segunda opinión.

La Sra. Arkan negó con la cabeza. —Si fuera sabio, este problema habría desaparecido hace catorce años.

Un ruido detrás de Cat la hizo girarse. El señor y la señora Chang, con túnicas y pijamas, miraban por el pasillo. El Sr. Chang agitaba un bate de béisbol cerca de su hombro. La Sra. Chang agitó su teléfono móvil y gritó: —¡Vayánse ahora! ¡O llamaré a la policía!

La Sra. Arkan los miró de reojo. —¿Y por qué no has llamado ya?

«Porque no pueden dejar que nadie sepa quién está en el sótano», pensó Cat. ¿Querían los Arkans involucrar a la policía?

Cat les gritó: —¡Llámalos! ¡Ahora! - sin dudar, la Sra. Chang comenzó a pulsar botones.

La Sra. Arkan dijo: —¡Espera! Haremos un trato.

Cat dijo: —No llames.

Cuando la Sra. Chang borró el número de teléfono, Cat se dio cuenta de que su voz había sido apoyada con glamour. Miró a la Sra. Arkan, se centró en la necesidad de ser obedecida y dijo: —Vete. Vete. Ahora.

La Sra. Arkan parpadeó. Entonces sus ojos se abrieron de par en par. — ¿Qué eres? «Demasiado inteligente para mi propio bien», pensó ella.

—¿Qué quieres decir?

—Haces tus trucos mentales. Ordenas a tus peones. Sin embargo, te quedas al sol.

—¿Peones?

Ms. Arkan señaló. Los Chang tenían marcas como picaduras de insectos en sus gargantas. Como la de Tarika.

La Sra. Arkan captó la mirada de Cat y le preguntó a Tarika: —¿Quién te ha mordido?

Cat dijo: —Más tarde. Deberíamos irnos.

La Sra. Arkan dijo: —¿Qué eres, Catalina Medianoche?

Cat se encogió de hombros pensando: «Buena pregunta.»

Ilya dijo: —Está bajo el sol. Habla en lugar de atacar...

—Los nocturnos de Praga eran perros rabiosos, pero un lobo astuto te hace pensar que es una mascota. - La Sra. Arkan miró a Cat. —Un cachorro.

Cat dijo: —Estoy tratando de salvar ...

La puerta del sótano se abrió un poquito, luego por completo. La luz del sol de la puerta trasera caía a treinta centímetros de su umbral. Baldomero los

estudió desde la seguridad de las sombras.

La Sra. Arkan le arrebató la pistola a Tarika y se giró hacia él.

Cuando su dedo apretó el gatillo, él dijo casualmente: —Suéltala.

Ella hizo una mueca. La pistola se retorció en su mano.—Jod...

—Ahora.

La pistola cayó. Cuando Ilya se agachó, la voz de Zoraida llegó desde detrás de Baldomero: —Alto ahí. - Ilya se congeló como si estuviera jugando al juego de las estatuas. Cat dijo: —Déjalos ir. Por favor.

Baldomero dijo: —Sólo matarán a más de nosotros. Tú...

Zoraida apareció a su lado y le puso una mano en el brazo. —Baldomero. Ella es joven. - Negó con la cabeza. —¿Sabes cuántos maté cuando nací en la noche? - dijo Zoraida pacientemente: —Siete.

—Y Abuelita Lupe fue asesinada por esa bestia - Baldomero señaló a la Sra. Arkan.

—¿A cuántos mató Lupe la noche en que se convirtió en ella misma?

—A veintitrés.

—¡Sí! ¡Nacemos en la sangre!

—¡Querías que aprendiera el control! - Dijo Cat. —¡Lo hice! ¡Sin matar a nadie!

—Entonces sólo has aprendido la mitad de la lección. El resto es matar con un control perfecto. - Señaló a Tarika, Ilya y la Sra. Arkan. —¿Cuál de ellos te gustaría?

—¡No necesito matar!

Zoraida dijo: —Deja ir a Tarika. ¿Quién iba a creería?

—Cualquiera de los Cinco Clanes.

—Eso no importa. No podemos quedarnos aquí.

—Cierto. - Baldomero miró a los Chang.—Vestíos. Preparad la camioneta. Nos vamos de inmediato.

—Sí, señor, - dijo la Sra. Chang, y se alejaron rápidamente.

Cat dijo:—Pensé que...

—SilencioEl glamour de Baldomero le cerró los labios más fuerte que una mordaza. Ella luchó contra él, odiándolo por quitarle la libertad tan fácilmente. Pero solo podía abrir la boca si no intentaba hablar. Miró a Tarika, luego a Ilya y a la Sra. Arkan, luego pensó en todas las personas en el mundo que no sabían nada de los nocturno. ¿Tres vidas dependían de ella o eran millones?

Baldomero dijo: —Alexandra Arkan. ¿Cómo nos encontraste?

—Jod...

—No puedes pelear conmigo. Responde.

—Un rastreador.

—¿Dónde?

—En la motocicleta.

—¿Quién ha venido contigo?

—Erzsebet, Mihaly. Istvan.

—¿Se irán si se lo pides? - La Sra. Arkan negó con la cabeza. —Diles que entren.

—Ilya y yo llevamos aquí demasiado tiempo. Ya se han ido.

—¿Adónde?

—A la Casa Medianoche.

—¿Por qué?

—Para Ilinformar. Hacer un nuevo plan.

—¿Cuánto tiempo tardarían enl regresar?

—Jod...

—¡Qué pronto!

—Dos horas. Menos si los clanes se ponen de acuerdo rápidamente.

Baldomero miró a Zoraida. —¿Qué piensas?

—Deja ir a los niños.

—Te has vuelto blanda viviendo con ese hombre.

—¿Qué perdemos? Cat ha dominado el frenesí. Ya sabes lo que significa ser aficionado a las criaturas menores.

—Nadie debería esperar amabilidad de mi parte.

Zoraida sonrió. —Pero pueden recibirla de ti, sobrino. Te he visto elegir amabilidad.

Se encogió de hombros y se volvió hacia Cat.—Lo siento, Milagro. Tiene razón. Si no hubiera estado tan enojado con la idea de que estos asesinos escaparan... - Se volvió hacia Tarika.—Ve a ver al profesor si quieres que te crean. Ve a la policía si no. Ve a casa y no se lo digas a nadie si quieres estar a salvo. ¡Ahora, vete!

Tarika miró a Cat. —Debería...

Cat la abrazó. Trató de decirle a Tarika cuánto la amaba, pero la última orden de Baldomero aún la ataba. Ella le miró y se señaló la boca.

Él asintió. —Cat. Queda libre de todo lo que te he mandado.

Ella quería gritar y decirle que nunca volviera a poner límites a nadie. Vio a Ilya agachado incómodo, solo siendo capaz de mostrar su miedo con los ojos, y a Tarika, esperándola en lugar de correr a un lugar seguro.

Se obligó a decir: —Gracias, Baldomero, - y empujó a Tarika hacia la puerta. —Suerte, Te.

—Suerte, Cat. - Tarika se dio la vuelta y corrió hacia el callejón.

Al escuchar sus pasos, Cat pensó: «Una a salvo.» Miró a Ilya y a su madre. «Quedan dos.»

Baldomero dijo: —Cierra la puerta.

—Deja ir a los Arkans. Si nos vamos...

—Esa es una de las cosas que discutiremos. Cierra la puerta.

Cat dudó, cálida a la luz del sol de la mañana, antes de cerrar la puerta.

—Eres un milagro, dijo Baldomero. —No mataste a tu amiga.

Cat asintió. —No empecé con ella.

—¿Quién, entonces? Te ordené...

—Dijiste, ninguna persona.

—Si no es una persona...

—Revisé el refrigerador. La leche de soya ayuda.

Él la miró con asombro y asco. —¿Bebiste su bebida?

—¡Sí! Para evitar matar.

Negó con la cabeza. —Hiciste trampa. Inteligente, pero ...

Zoraida dijo: —Ya lo has visto. Se alimentó sin matar. Eso es lo que importa.

—¡No! - gritó Baldomero.

*Cuando los ojos de Zoraida se entornaron, él dijo en voz más baja: —
Aprendemos a controlar para poder ser como ellos. Aprendemos a matar
por elección, no por necesidad. - Señaló a la Sra. Arkan. —Ven aquí.*

—¡Madre! - gritó Ilya cuando la Sra. Arkan se tambaleó hacia adelante
mirando a Baldomero.

Zoraida le preguntó a Baldomero: —¿Qué crees que estás haciendo?

*Baldomero negó con la cabeza. Cat escuchó su glamour cuando le dijo a
Zoraida: —Calla al chico.*

Zoraida miró a Ilya e Ilya se quedó callado.

*Baldomero sonrió a la Sra. Arkan. —Debes de haber soñado con este día.
¿Te estremeciste cuando pensaste en tu último beso?*

Zoraida dijo: —¿Por qué jugar con ella?

—¿Murió Ysabel misericordiosamente? ¿Y Lupe? ¿No deberían sufrir
como nosotros?

—¡Baldomero! - Dijo Cat. —Por favor

—No te sientas excluida, Milagro. También te alimentarás.

—Si la dejas ir, sabrán que están equivocados acerca de nosotros.

—Lo único que sabrán es que pueden engañarnos. Algunos problemas no
pueden resolverse, sólo pueden eliminarse. - Señaló a Ilya. —Bebe de él.

Aprende la segunda mitad de tu lección.

Cat negó con la cabeza.

Baldomero miró a la señorita Arkan. —¿Cuántos de nuestra especie has matado?

Ella se burló. —Como mínimo uno menos del necesario. —¡Cuántos! - Su rostro se calmó cuando su glamour se apoderó de ella. —Cuarenta y siete confirmados. —¿Y sospechosos?

—Cien, tal vez doscientos. —¿Es que no lo sabes?

—Nadie querría excavar entre las cenizas de un pueblo. - Baldomero miró a Cat para asegurarse de que había escuchado, luego se volvió hacia Ilya —¿Cuántos has matado, muchacho?

Ilya dijo aturdido: —En Praga, tres. En Budapest, uno. En París, quizás uno que cayó en el Sena.

Baldomero volvió a mirar a Cat. —¿Lo oyes? Cuando lo llamamos guerra, usamos la palabra que mejor se ajusta. - Sacudió la barbilla hacia Ilya. — La guerra siempre tiene un botín para los vencedores. Bebe, Catalina.

Ella se negó.

—Incluso en tu aprensión, eres tan obstinada como cualquiera de nosotros. ¡Bebe! - A su orden, ella giró la cabeza hacia Ilya.

Su mirada recorrió la habitación, pero su cuerpo se quedó inmóvil. Cuando dio un paso adelante, Cat dijo: —¡Baldomero! Oblígame a hacer esto y te odiaré. Te odio totalmente.

Él tocó su mejilla ligeramente. —No, Milagro. Me lo agradecerás. Los primeros pasos son los más difíciles. Pero pronto tendrás todas las oportunidades para festejar.

«¡No!», gritó ella en su mente, pero sus pies no escucharon y dieron otro paso hacia Ilya. Cat dijo: —Mamá. Deja marchar a Ilya. Por favor.

Zoraida negó con la cabeza.No es elección mía. Cuando él ordena...

El tercer paso de Cat la acercó tanto a Ilya que podía abrazarla. Cat dijo: —
¡No es necesario! ¡Solo estás haciendo esto porque puedes!

Baldomero negó con la cabeza. —*Porque te amo, Catalina. Porque haré todo lo que pueda para ayudarte a ser todo lo que puedas ser. Observa y obedece.*

Él abrazó a la Sra. Arkan. Ella se estremeció ante su toque y giró la cara hacia Ilya, mirándose impotentes. Baldomero tomó la mandíbula de la Sra. Arkan en su mano y giró la cabeza hacia él, aunque los ojos de la mujer se quedaron en su hijo.

Baldomero dijo: —*Acércate a tu presa.*

Mientras tiraba de la Sra. Arkan en su abrazo, Cat pensó: «¡Esto está mal!», pero sus brazos abrazaron a Ilya.

Este Jadeó y Cat se preguntó si estaba tratando de no sollozar, o si sus brazos traidores lo apretaban con demasiada fuerza. Ella pensó: «si lo único que puedo hacer es terminar esto rápidamente, debería hacerlo. Por el bien de Ilya.»

Baldomero sonrió mostrando unos dientes largos. —*Y aliméntate.* Hundió los colmillos en la garganta de la Sra. Arkan. Y Cat hundió su boca en el cuello de Ilya.

Capítulo 10: Cosas Hechas Bajo El Sol

Cuando sus labios se acercaron a su piel, ella lo olió, sudor de miedo y ejercicio, un toque de jengibre en su aliento y menta en su cabello.

Los caninos de Cat se extendieron tan rápido como la hoja de un cuchillo de muelle. Le ardían las encías como si sus dientes preferiesen crecer tan lentamente como su hambre, pero siempre preparados para desenvainar en un instante si los necesitaba.

O tal vez le ardían porque obedecían la demanda de Baldomero, no la de ella.

«¡Esto está mal!», inundó su mente. Ella no tenía hambre. No se estaba protegiendo a sí misma ni a otra persona. Cada asesinato cometido por un nocturno solo hacía que los humanos se esforzaran más para matarlos. Matar no era su supervivencia. Matar era su destino.

Pero ella no podía luchar contra Baldomero. No podía hablar con él. Su orden era simple: alimentarse.

Sus dientes estaban a unos centímetros de la garganta de Ilya cuando algo le susurró: ¡Se libre!

Levantó bruscamente la cabeza. En la puerta del sótano, su madre la miraba. En el pasillo, Baldomero bebía del cuello de la Sra. Arkan. Él levantó la vista y luego abrió la boca. La sangre goteaba de los pinchazos en la piel de la Sra. Arkan. Las pupilas de la mujer rodaron mientras ella colgaba flácida en los brazos de Baldomero. Frunciendo el ceño a Cat, Baldomero dijo:

—*Te ordené...*"

—*¡No!*

—*¡Bebe!* - *Sus ojos ámbar no parpadearon, eran tan fríos como el hielo en la carretera, tan atentos como la mirada hambrienta de un lobo.*

Pero sus palabras eran solo un deseo tonto. Cat negó con la cabeza, asombrada de que pudiera rechazarlo.

Los ojos de su primo se abrieron. —Ahora.

—No. - Miró a Zoraida.

—¿Cómo puede desobedecer? - preguntó Baldomero.

Zoraida sonrió. —Es ella misma.

Él asintió y le dijo a Cat: —Tal vez la vista del banquete avive tu sed.

Tiró de la Sra. Arkan más cerca de él. Ilya logró gruñir, —¡Mah!

Cat dijo con toda la fuerza que pudo reunir: —¡Baldomero! ¡No lo hagas! Las cejas de este se alzaron. —No me mandes, Catalina. Un poco de terquedad me divierte, pero no me hagas mostrarte quién gobierna a la gente de la noche. - Miró a Zoraida. —Bebe del chico.

Ella dijo:—Baldomero, escucha...

—¡Bebe!

Zoraida se encogió, luego agarró el marco de la puerta del sótano. Sus ojos sostuvieron la mirada de Cat y dijo:—No puedo... - Luego jadeó y sus colmillos se extendieron dos centímetros mientras avanzaba.

Cat agarró a Ilya con un brazo, levantándolo tan fácilmente como había levantado a Tarika, saltó hacia la puerta trasera y la tiró con tanta fuerza que la arrancó de las bisagras. La luz del sol entró y la bañó con su incómodo calor.

Al baña a Baldomero también, este gritó y tropezó en los brazos de Zoraida.

Cat empujó a Ilya afuera, saltó al lado de la Sra. Arkan, la arrancó del agarre de Baldomero y saltó nuevamente con la Sra. Arkan en sus brazos. Atravesó la puerta, llegó al porche y avanzó hacia un camino de cemento.

Ilya la estaba mirando fijamente. A ella también le gustaría mirarse a sí misma.

Pero la luz del sol no los ponía a salvo del todo. —¡Venga! - le dijo a Ilya, echándose a la Sra. Arkan sobre el hombro.

Corrieron hacia el callejón, donde la Sra. Arkan se retorció y exigió: — ¡Bájame! ¡Ahora!

Cat tuvo la tentación de dejarla caer sobre la tierra horneada por el sol, pero la bajó sobre sus pies.

Ilya puso su mano sobre el brazo de la Sra. Arkan. —¿Madre? ¿Estás bien?

—Por supuesto. - La Sra. Arkan le acarició el lado de la cabeza. —¿Lo estás tú?

—Cat no me mordió. Pero a ti...

—Un poco de sangre. No ha sido nada.

Los pinchazos en la garganta de la Sra. Arkan habían dejado de sangrar. ¿Cuánto tiempo se había alimentado Baldomero? Quizás unos segundos.

Ms. Arkan se volvió hacia Cat. —¿A qué estás jugando?

—¡Ella nos salvó! - dijo Ilya.

Ms. Arkan asintió hacia Cat. —No, no es un cachorro. Es un lobo muy astuto.

Cat dijo: —Solo quiero que todos dejen de pelear. La Sra. Arkan sonrió.— Yo también. Ayúdanos a exterminar a tu familia, y te creeré.

Cat negó con la cabeza cuando se abrió la puerta del garaje del D&C.

Salió un SUV con ventanas oscuras. La señora Chang estaba al volante. Cat no pudo ver a nadie más dentro. El todoterreno bajó lentamente por el callejón, giró y desapareció en el tráfico.

«¿Ahora que?», se preguntó ella. Los de la Sombra se habían ido. Los Medianoche la querían muerta.

Ilya la estaba mirando. Ella le espetó, —¿Qué?

—Gracias, - respondió tan simple que, aunque su vida se había arruinado para siempre, lamentaba estar enfadada con él.

Antes de que ella pudiera decidir qué decir, la Sra. Arkan corrió hacia el D&C. —¡Ilya! ¡Ven!

El chico le dijo a Cat: —Debo irme.

La Sra. Arkan se subió a la motocicleta de Baldomero y comenzó a revisar los controles. Cat gritó: —¡Eso no es tuyo!

La Sra. Arkan se rio. —¡Ni siquiera es un anticipo de lo que me deben! ¡Ilya! ¡Ahora!

Él dudó. —¿Cat? No puedo estar de tu lado. Pero no estoy en tu contra.

Un nudo en su garganta no la dejó hablar. Ella asintió. La Sra. Arkan aceleró el motor y se les acercó. Ilya le dio a Cat una última mirada. Ella quiso decir que no le importaba, pero no pudo. Mientras saltaba detrás de su madre, la Sra. Arkan le dijo a Cat: —No me mataste. Yo no te maté. Dirías que estamos en paz ahora, ¿no?

—Lo que diría son palabras que se supone que no debo decir a los adultos.

La Sra. Arkan sonrió y giró el acelerador. Ilya observó a Cat por encima del hombro mientras él y su madre se alejaban rápidamente. Cuando se fueron, Cat se metió las manos en la sudadera. Tenía su teléfono móvil. Podía llamar a su padre, pero ¿qué podía decir? Era mitad criatura de la noche y mitad criatura del día. Debería pertenecer a ambas, pero no pertenecía a ninguna.

Volvió a meter el teléfono móvil en el bolsillo, subió los escalones traseros del D&C y llamó. El Sr. Chang miró afuera, frunció el ceño ante el vestido

manchado de Cat y su sudadera rota, y dijo con leve confusión y disgusto: —¿Sí? ¿Qué quieres?

No la recordaba. O bien el glamour de Baldomero había desaparecido, o esto era parte de él. Cat dijo: —Si alguna vez piensas que está pasando algo extraño, llama a Valentin Medianoche. Está en la guía de teléfonos. Medianoche, ¿de acuerdo?

El Sr. Chang dijo: —Si esto es algo religioso, no estamos interesados. Lo siento.

La puerta se cerró.

Cat se encogió de hombros y se alejó. Sentía sol estaba demasiado caliente en su piel. Se subió la capucha y metió las manos en los bolsillos. Si quisiera caminar a la luz del día con frecuencia, tendría que comprar un burka o aprender a ser un cuervo o un lobo. Pero si hacía eso, no podía pensar.

No ser capaz de pensar sería perfecto en este momento. Pensó: «¡Sé un lobo! ¡Sé un lobo y no pienses en nada!»

Pero seguía siendo una chica con ropas sucias y desgarradas que no tenía a dónde ir.

Cualquier persona de Casa Medianoche o de Exterminadores Arkan vendría desde el Sureste, así que caminó hacia el Oeste. Eso fue inteligente. Mantenía el sol a su espalda. Por la tarde, podría envolverse algo en el rostro o descansar a la sombra hasta el atardecer.

¿Pero adónde debería ir? ¿Girar hacia el Sur hacia México? ¿O hacia América Central y América del Sur? ¿Recorrer todo el camino hasta la Tierra del Fuego? ¿Escabullirse en un barco e ir a la Antártida? ¿Cuán sensible a la temperatura era? ¿Podría nadar hasta el Polo Sur y decidir qué hacer después? ¿No sería bueno alejarse todo lo posible de la gente?

Siguió caminando hacia el Oeste. Si fuera a Los Ángeles, podría hacer acrobacias en Hollywood o conseguir un trabajo en un circo. Si necesitaba

sangre, podría sobornar a alguien en un banco de sangre o pagar a la gente de la calle por su sangre.

Pero no tenía una identificación. ¿Cómo podría alguien de catorce años conseguir trabajo? Podría encantar a alguien para que actuase como su padre. Pero si lo hacía, cada vez que lo mirara se sentiría como una esclavista. La gente a su alrededor caminaba, montaba en bicicleta y conducía, yendo al trabajo o la escuela. Aunque parecía que había estado nadando en un contenedor de basura, nadie la notó. El glamour funcionaba incluso sin pensar en él.

¿Eran los nocturnos los responsables de las historias sobre fantasmas, vampiros y hombres lobo? ¿Iba a pasar el resto de su vida tomando lo que quisiera y siendo olvidada en cuanto se fuera? ¿Podría encontrar nocturnos y vivir con ellos? O cuando había dejado a su madre y a Baldomero, ¿se había separado de su propia especie.?

Pero no eran de su especie. Ella era la única entre los nocturnos que caminaba bajo la luz del sol.

Su teléfono móvil vibró. Revisó la pantalla, hizo clic y dijo: —Te.

—¡Cat! ¿Estás bien?

—Como pueden estarlo los vampiros sin hogar, sí. Me vendría bien una fiesta de consolación. —Posponla. He visto a tu papá.

Cat miró a su alrededor buscando francotiradores ocultos, luego se sintió boba. —¿Y?

—Pues que no tienes que estar sin hogar.

—Oh.

—¿Cat? ¿Me has oído?

—¿Tu confías en él?

—¿Tú no?

—¿Recuerdas esa parte en la que trató de matarme? ¿Se supone que debo ir a casa como si nada hubiese pasado?

—¿Recuerdas la parte de transformación en vampiro?

—Nunca confiaré en mi padre.

—Él también se meterá en algunos problemas, ¿sabes?

—¿Que ha dicho el?

—Ya sabes cómo es.

Cat asintió. Debería decirle algo por teléfono. Todo lo que podía pensar era en qué monstruo insensible era su padre.

Tarika agregó:—Se quedó muy, muy callado, así que comencé a irme. Luego dijo: Dile que pensé que la había perdido para siempre. No podría soportar eso dos veces.

Era difícil ver la acera. Cat se paró en seco. Tarika dijo: —¿Todavía estás ahí? - Cat asintió y se tocó las esquinas de los ojos. —Me sonaron un poco a palabras de necesidad, si todavía me estás escuchando, Cat.

—Estoy medio llorando, Te.

—Eso está genial, Cat.

—¿No es un truco?

—Le dan un Oscar si lo es.

—Y yo acabo muerta si no. Y no con efectos especiales.

—Le conté lo que comiste, que estabas bajo el sol y que no me mataste. Parecía aliviado, triste y preocupado, todo al mismo tiempo...

—Mierda.

—*¡Qué!*

—*Todavía estoy llorando, Te. —Todavía genial, Cat.*

Ella respiró hondo y dijo: —Dile que volveré a casa.

—*Yo contenta.*

—*Yo ídem.*

—*Llámame cuando las cosas se calmen.*

—*¿En un par de siglos?*

—*O esta tarde.*

—*Claro. ¿Te?*

—*¿Sí?*

—*Gracias.*

—*¿Por qué? Solo soy el mensajero.*

—*Por, ya sabes, ser tú.*

Tarika rio. —Como si eso fuese difícil. Vete a casa, chica.

Cat guardó el teléfono móvil en el bolsillo y se secó los ojos. Luego se volvió y comenzó a caminar a casa. El sol le ardía en la cara, pero no le importó

Caminar era agotador. Saber que se iba a casa hacía que el cansancio le sentara bien. Caminar era maravillosamente aburrido y normal. Estaría bien llegar a casa y beber algo. ¿Qué podría ser más normal que...?

Oh. Agarró su teléfono móvil y devolvió la llamada. Tarika dijo: —Qué rápido.

—*Todavía no estoy en casa.*

—*Chica...*

—*Necesito un poco de leche de soya o algo así.*

—*¿Ahora?*

—*Aguantaré hasta llegar a casa.*

—*¿Sin lugar a dudas?*

—*Seguro, - dijo Cat esperando tener razón.*

—*No te preocupes. Dejé un cartón de mi escondite. ¿Puedes sobrevivir con leche de soja?*

—*No lo sé. Pero reduce la sed. Creo que puedo vivir con eso por ahora.*

—*Si necesitas beber...*

—*No estoy haciendo de esto un hábito, Te.*

—*Buscar alternativas podría ser divertido, ya sabes. Probar nuevos alimentos y recetas para ver qué funciona mejor...*

—*No es mi intención deshacer todo lo de "cuánto me alegro de que seas mi mejor amiga", Te, pero puedes llegar a ser realmente extraña.*

—*Pues espero que sea eso lo que te gusta de mí.*

—*Espera sentada.*

—*¿Porque...?*

—*Porque es una de las cosas que me gustan de ti.*

—*¡Súper! Envíame la lista por correo electrónico, la pondré en mi blog y todos esos perdedores celosos dirán que somos tan gays.*

—*Buen plan. Gracias por darle a papá un poco de repugante zumo de alubias.*

—*A tí empezará a gustarte.*

—*Y los monos volarán...*

—*Ya verás. Oye, ¿estás evitando ir a casa?*

—*Un poco.*

—*Pues sigue caminando, chica.*

Tarika colgó. Cat se encogió de hombros y obedeció.

Capítulo 11: Una Lección de Historia

Mientras se acercaba a la Casa Medianoche, examinó los arbustos, los árboles y las ventanas en busca de signos de asesinos ocultos, luego pensó: «¿Por qué tengo miedo? No me van a disparar aquí fuera. Sería difícil de explicar a los vecinos.»

Su padre, con vaqueros y una camisa negra de cuello alto, estaba esperando en el porche. Ella pensó que eso era algo extraño, luego supo qué, en el pasado, cada vez que esperaba fuera, era de noche, y Abuelita Lupe lo acompañaba. ¿Cómo estaba mamá? ¿Lo sabría Cat alguna vez?

Su padre asintió. —*Hey, muchacha.*

No llevaba una manta sobre las piernas. Eso era normal. Solo llevaba una manta cuando hacía frío. O cuando escondía una pistola.

No podía decir qué dolía más, saber que no confiaba en él o saber que él sabía que no confiaba en él.

Le dijo tan casualmente como pudo: —*Hola, papá.*

Le ofreció un vaso de líquido blanco. —*¿Asqueroso zumo de alubias?*

Ella sonrió a pesar de sí misma. —*¿Te devolvió la llamada?*

El asintió. —*Ella esta bien.*

—*Sí, -* dijo Cat pensando: «Lástima que no tuvieras una hija como ella.»

Ella tomó el vaso. Mientras lo miraba, él le dijo: —*¿Quieres que lo pruebe?*

Ella examinó el vaso.

Él levantó ambas manos. —*Lo siento. Si no funcionó con el vino del cumpleaños. No hay razón para que funcione ahora. Si ayuda, Te ha traído una caja de cartón sin abrir.*

Cat pensó: «Entonces, si hay algo en el vaso, ¿lo añadiste tú? Y no puedes decir que no añadiste nada porque decir eso significaría que ambos sabemos que la confianza ha muerto para siempre.»

Luego pensó: «Él sabe que ahora podría usar mi glamour. Él sabe que soy más rápida y más fuerte que él. Tal vez lo de la confianza solo haya muerto por un tiempo.»

«O tal vez él piensa que soy tan peligrosa que vale la pena arriesgar su vida para matarme. Supongo que hay una forma de saberlo.»

Ella bebió. La leche de soya sabía un poco mejor que antes, tal vez porque era una marca diferente, tal vez porque se estaba acostumbrando al sabor. Con el primer trago, se sintió más fuerte. Quería tragar la caja entera, pero no se estaba muriendo de hambre. Parte de controlar la sed tenía que ver con aprender a vivir con sed.

Cuando dejó el vaso vacío, su padre dijo: —*Mordiste a Tarika.*

—*No la maté*

—*No estoy diciendo eso, Cat.*

—*Podría necesitar sangre de vez en cuando.*

—*Si es así, lo entenderás. Tampoco quiero decir eso.*

—*Oh. ¿Qué quieres decir?*

—*La mordiste. Así que podrías haber hecho que me dijera cualquier cosa.* -

Cat dio un paso atrás, buscando de nuevo a personas ocultas con pistolas.

—*Cat, no pasa nada,* - le dijo. —*Ella me dijo que la mordiste. Si hubiera querido engañarme, habría dicho que fue Baldomero o Zoraida.*

—*Oh.* - Cat le estudió y le dijo: —*Tenemos algunos problemas de confianza, ¿eh?*

—*En tu lugar, yo tendría muchos. No te preocupes.*

—¿Entonces, Te diciendo la verdad te hace confiar en mí?

Él apartó la vista. —*Si fueras tan astuta como tu madre, podrías pensar que un verdadero detalle me haría confiar en ti.*

Ella parpadeó hacia él. —¿Entonces no confías en mí?

—*No, Cat. Confío en ti. No es por eso. Convencerá a Olujimi y Tía Fong, pero no me convenció a mí.*

—¿Y qué hizo?

Negó con la cabeza.— *Nada.*

—*Así que no...*

—*La confianza es confianza, muchacha. Durante catorce años, no he podido confiar en ti. No completamente. El resultado fue que casi mato a la persona que más amo. Ahora tengo una segunda oportunidad. De ahora en adelante, simplemente confiaré en ti porque confío en ti. Y tal vez, algún día, aunque soy un completo idiota, si tengo suerte, podrás...*

Ella lo abrazó. Sus hombros se pusieron rígidos, pero ella se aferró con fuerza, como si fuera un cambiaformas que tuviese que sujetar hasta que él se convirtiera en sí mismo. Después de un momento, él le dio unas tímidas palmaditas en la espalda. Luego sus brazos se asentaron alrededor de ella, muy fuerte, muy delizado. Ella se dio cuenta de que estaba sollozando. Cuando la apretó, se dio cuenta de que no era el único.

Después de un minuto o cinco, la soltó. —¿Está bien por ahora?

—*Está bien por ahora, - concidió ella.—¿Puedo citar la parte del "completo idiota" para el chantaje?*

—¿Lo has grabado?

—*No.*

—*Rumores.*

—*Aún así, un poco complicado para tu representante. —Eso podría valer una "tarjeta para salir de la cárcel".*

—*¿O dos?*

—*La culpa paterna es superada por la responsabilidad paterna. Está en el manual.*

—*Oh.*

—*Pero hoy, consigues casi todo lo que quieras.*

—*¿Como toda la verdad?*

—*¿Toda?*

Ella asintió.

Se miró las manos y luego a ella. —*Hay mucho en ella.*

—*Eso espero. —¿Ahora?*

Ella se miró la ropa sucia. —*¿Después de cambiarme?*

—*Estaré en el estudio. - Él le abrió la puerta y agregó: —Me alegro de que hayas vuelto, muchacha.*

—*Lo mismo digo, papá.*

Tan pronto como entró, Casa Medianoche le pareció demasiado grande, sonaba demasiado vacía, olía demasiado polvoriento, sin vida y rancia. Nunca había oído a Abuelita Lupe durante el día, pero siempre había sabido que Lupe estaba en el sótano, lista para despertarse y escuchar cualquier historia que tuviera que contarle. Deseó que lo que había creído fuese cierto, que ella era una niña normal con un padre extraño y una abuela excéntrica en una vieja casa decrepita demasiado grande, pero que era su hogar.

Era extraño ver la Casa Medianoche, como la debían de ver los extraños. La casa de Tarika era pequeña y acogedora. Casa Medianoche era demasiado grande para dos personas. Incluso con muchas habitaciones cerradas, porque estaban vacías, y otras cerradas, porque estaban llenas de libros y cajas, Cat y su padre y Abuelita Lupe apenas habían podido mantener el lugar limpio.

Cuando el profesor M subió al ascensor, Cat fue a la parte trasera de la casa. La puerta del salón estaba cerrada. Pensó en tía Ysabel y se preguntó si el suelo seguiría manchado, luego caminó más rápido. No quería preguntarse quién lo había limpiado.

Subió corriendo las escaleras y agarró una muda de ropa. Solo quería ducharse y sentirse limpia, pero se detuvo en la puerta y estudió su habitación. La pintura estaba sucia. Las ventanas tenían corrientes de aire. Era la habitación de una niña que había visto el cuadro de su madre sobre su cama y había visto a una mujer hermosa. Ahora solo veía un monstruo.

Junto a la puerta había fotos de sus cenas del día después de sus cumpleaños, cuando los Medianoche y los de la Sombra se habían ido y su padre había llevado a Cat y a Tarika a una cena para "ellas solas" Durante ocho años él había hecho fotos de Cat y Tarika sentadas en mesas de restaurantes, en Pizzerías Magpies, en los Estudios de Old Tucson, en OK Cafe en Tombstone, en Elvira's de Nogales escuchando a los mariachis, en Casbah cerca de la Universidad y sentadas en cojines. En una habitación como una tienda de campaña. En cada foto, ella y Tarika salían abrazadas. ¿Dónde habría hecho su foto hoy? Había pensado que "ellas solas" significaba sólo ella y Tarika. Pero al ver cómo se componía cada imagen para que ella y Tarika tuvieran las mismas sonrisas, se dio cuenta de que el fotógrafo siempre había formado parte de la imagen.

Se duchó hasta que se acabó el agua caliente, luego se vistió con un top morado, vaqueros negros y una camiseta morada de manga larga. Cuando fue al estudio, su padre estaba escribiendo.

Sin levantar la vista, dijo: —¿Un párrafo más?

—*Súper.*

Ella miró por la habitación que había dado por sentada. Estantes de libros antiguos cubrían la mayoría de las paredes. Desde que tenía memoria, había venido aquí dos o tres veces al día para guardar o buscar libros que su padre no podía alcanzar. Nunca se había preguntado de qué trataban. Nunca había pensado que podrían tratar sobre ella de alguna manera. Miró los lomos. Pocos tenían títulos, y esos estaban desvanecidos o en alfabetos extraños.

Sobre la chimenea estaba el retrato del señor Ricardo de Medianoche. Sobre su puño enguantado se alzaba un halcón. Podía haber sido un nocturno. ¿Lo sabía él? El halcón y el señor Ricardo eran enigmas. Cat no podría decir cuál parecía más feroz.

El único otro mobiliario era un espejo tan grande como una puerta. Siempre le había encantado su marco: una serpiente de latón se enroscaba alrededor del cristal ovalado para tragarse la cola. Asumió que era por eso que su padre se lo quedaba. En su cristal ahumado todo parecía oscuro y distorsionado.

—*¡Los vampiros odian los espejos!* - Ella saltó delante de él. Un fantasma gris enfermizo le devolvió la mirada. —*Vale, ya sé por qué odian a este.*

—*¿Sí?*

—*Hace que tu trasero se vea descomunal.* ¿Entonces las cosas sobre vampiros y espejos no son ciertas?

—*Depende de si el nocturno quiere esconderse. Tu madre usaba espejos como todo el mundo ... Da igual. Te ves a ti misma, ¿verdad?*

—*Tan bien como se puede en esto.*

—*Era lo último en espejos en los días de Ricardo. Los espejos antiguos solían ser pequeños. Algún día lo venderemos a un museo y podrás ir a la universidad que quieras.*

—*¿Qué?* - Cat se giró para mirarlo. —*¡Ni hablar!*

—Ja. Pensé que íbamos a hablar sobre los nocturnos, pero el padre que hay en mí me dice que tu educación es más importante.

—Quiero decir que no puedes vender ese espejo. Sigues vendiendo cosas como si no importaran.

—Esta casa está llena de pasado, Cat. Tenemos que mirar hacia el futuro.

—¿Y deshacerse de todo?

—¿Por qué no? Comprar una cabaña de playa en Fiji, y lo único que nos preocupará es el factor de nuestro protector solar.

—Podría tener que preocuparme por eso, de todos modos.

—Pues nos trasladaremos a la isla de Vancouver. Me quedan muy bien las gabardinas.

Cat frunció el ceño. —¿Por qué estás hablando de mudarte?

Golpeó con los dedos el reposabrazos y dijo: —Pueden encontrarte aquí.

—¿Baldomero y mamá?

—Y todo nocturno que les sirva. Harán cualquier cosa para recuperarte.

—¿Estas seguro?

—Yo en su lugar lo haría.

—No te dije lo que pasó después de que Te se fuera.

—No es necesario. Xandra llamó. También hablé con Ilya.

—Baldomero me odiará.

—No después de que se haya calmado. Y tu madre siempre querrá que vuelvas.

Ella no quería pensar en los De la Sombras ahora. —*Hábleme del señor Ricardo.*

El padre asintió. —*Aparece en la historia en 1204 en el saqueo de Constantinopla ¿Conoces lo de la Cuarta Cruzada? Los cruzados decidieron que luchar contra los musulmanes era demasiado difícil, por lo que atacaron a los cristianos más cercanos. En Constantinopla, Ricardo se unió al Consejo Nocturno, una banda secreta de soldados y científicos. Muchos de ellos habían visto a los nocturnos darse un festín con los heridos en los campos de batalla. Estos pensaban que todas las guerras se promovían por los guerrilleros, de modo que cuando cada guerrero estuviera muerto, el mundo finalmente tendría paz.*

—*¿Tú piensas eso?*

—*Creo que subestimaron la capacidad humana para enojarse y actuar estúpidamente, pero no hay duda de que las guerras las empiezan personas que quieren poder. ¿Vuelvo a Ricardo?*

Cat asintió.

—*Un tiempo después, en España, obtuvo su título: el Señor de Medianoche. Pero unos años después, fue el señor de un castillo en Languedoc, en el sur de Francia, y se llama le Sieur du Chateau du Minuit. La familia eran cátaros, cristianos pacifistas considerados herejes por la iglesia católica .*

Cat levantó una mano. —*¡Profesor M! ¡Profesor M! ¡Tengo una pregunta!*

—*¿Alguien se está divirtiendo? - Ella asintió. —Bien. ¿Qué?*

—*¿Las cruces protegen a las personas de los nocturnos?*

—*A veces, pero no porque los nocturnos tengan miedo de los símbolos religiosos. Es solo tribalismo: un nocturno cristiano preferiría alimentarse de un hereje, pero las personas que pasan hambre se apañan con lo que pueden conseguir. ¿Podemos continuar, señorita Medianoche?*

Cat asintió.

—El Papa Inocencio Tercero dijo que los católicos que mataran a los cátaros podían conservar sus tierras. Antes de atacar una aldea, un cruzado le preguntó a un delegado papal cómo distinguir entre los cátaros y los católicos allí. El delegado dijo: Mátenlos a todos. Seguro que el Señor sabe cuales son los suyos. Nadie sabe cuántos cátaros fueron asesinados. El delegado estimó veinte mil. El Castillo Midnight fue saqueado y quemado. La historia dice que Ricardo murió protegiendo a los cátaros, pero los Consejeros Nocturnos tienen su propia historia. Dicen que él creía que era posible hacer las paces con los nocturnos, así que organizó una reunión secreta, pero los nocturnos lo mataron.

El profesor metió la mano en el bolsillo de su pecho. *—El resto de tu regalo de cumpleaños. - Le lanzó algo pequeño que brilló en el aire.*

Su anillo de plata con la piedra turquesa aterrizó en su palma. Miró el marco del espejo: también era una serpiente que se mordía la cola.

—La Sierpe Ouroboros, - dijo su padre. —Sierpe es una antigua palabra para serpiente o dragón. Ouroboros significa devorador de cola. Es un símbolo de la eternidad. Ese es el tiempo que el Consejo Nocturno está preparado para luchar contra los peleadores

Cat miró el retrato de Ricardo. El anillo azul verdoso estaba en el dedo meñique de su mano derecha. Lo probó en su dedo anular, luego se lo puso en el medio. *—¿Qué opinas?*

—El manual del padre indica que debería decirte que eso es un gesto grosero fuera de lugar. Pero te queda genial. - Su voz se volvió más tranquila y sombría. —Los jefes de los Cinco Clanes se reúnen esta tarde.

—¿Eso es el Consejo Nocturno?

—Lo que queda de él. Los Medianoche, los Udofia, los Fong, los Arkan y los al-Rahman.

—*¿Por eso el Tío Olujimi, la Tía Fong y la señorita Arkan tienen anillos como este?*

El profesor M asintió. —*¿Te importaría apuntar con eso de otra manera?*

—*¡Uy!* - Ella cerró su mano. *¿Quién es el jefe de los al-Rahman?*

—*Saeed al-Rahman. Su madre fue la primera de su familia, pero ella murió el año pasado, de vejez, no por un nocturno. No la he conocido.*

Cat asintió. —*¿De dónde vienen los nocturnos?*

—*Nadie lo sabe. Algunos dicen que las primeras ciudades se construyeron para que los nocturnos nunca pasaran hambre. Algunos dicen que el Consejo Nocturno comenzó en la época de los faraones.*

—*¿Tú no?*

—*Creo que los humanos lucharon contra los combatientes en todas partes y el Consejo Nocturno llegó más tarde, cuando diferentes grupos comenzaron a trabajar juntos. Es el problema del huevo o la gallina. Lo que importa es que la Guerra de Ouroboros se ha librado durante todo el tiempo conocido.*

—*¿Qué pasa con las profecías nocturnas?*

Él la miró de reojo. —*¿Hay alguna?*

Cat asintió.—*Uno nacido entre los mundos llevará al pueblo a la gloria.*

Los ojos del Profesor M se abrieron. Luego miró por la ventana y juntó las puntas de los dedos.—*Mantén eso en secreto. Las profecías son solo una ilusión, pero algunos de nosotros somos supersticiosos. En lo que respecta a los clanes, lo que importa es que no has matado a nadie y no estás a punto de hacerlo.*

Cat pensó: «*¿Está realmente tan seguro de que puedo controlarlo? Ojalá pudiese*». —*¿Qué pasa si la leche de soya deja de ayudarme?*

—Entonces te conseguiremos sangre hasta que encontremos una solución. Olujimi se divertirá buscando los elementos comunes en la leche y la sangre de soja. Estarás bien, muchacha.

—Si hay esperanza para mí... Cat dudó.

—¿Quieres decir ai hay esperanza para otros nocturnos?

—Sí.

—Tú eres medio humana. Ellos no lo son.

—Pero si no tienen que beber sangre...

—¿Crees que se trata de eso?

—Claro. Supervivencia.

Él negó con la cabeza. —Poder. Los nocturnos no se inscribirán en un programa de dieta. Quieren gobernarnos.

—Eso no lo sabes.

—¿No crees que Baldomero ama el poder?

—No es el único.

—Mientras él gobierne, lo es.

—¿Podríamos convencer a los demás de que le abandonen?

—No desobedeces cuando el control mental está involucrado.

—Yo lo hice. - Recordó la voz que había susurrado: ¡Sé libre! —Creo que mamá me ayudó.

Los ojos de su padre se entornaron como saeteras en la pared de un castillo.

—¿Cómo?

Ella dudó. ¿Cómo pudo mamá haberla liberado de Baldomero cuando ella no pudo liberarse? —*No lo sé. Pero creo que ella hizo algo.*

El profesor M negó con la cabeza. —*A Zoraida le encantaría gobernar en su lugar. Serías útil para ella si se vuelve contra él.*

—*Eso no lo sabes.*

—*Sé lo que pasa si crees que un nocturno te ama.*

Cat quería preguntar sobre el matrimonio de sus padres, pero eso sería como pinchar una herida con un palo. Hizo la primera pregunta que parecía segura: —*¿Por qué los Cinco Clanes no le hablan a la gente sobre los nocturnos?*

—*¿Como con anuncios de servicio público? - Ella asintió. —Las personas están mejor pensando que han conocido a un loco que a un nocturno. Son más propensas a defenderse si creen que tienen una oportunidad.*

—*¿Tienen alguna oportunidad? Si los nocturnos hacen lo de control mental*
...

—*Pocos nocturnos son tan poderosos como Baldomero y Zoraida. Y algunos humanos son resistentes al hipnotismo.*

—*¿Cómo lo sabes?*

—*Entrevistamos a los sobrevivientes. Estudiamos nuestros fracasos. Eso explica ... - miró por la ventana. —... muchas cosas.*

Ella vio lo que él estaba pensando: o bien había sido hipnotizado por Zoraida, o había sido un idiota. Quizá tenía razón. Tal vez su madre lo había hechizado para engendrar una nocturna que pudiera caminar a la luz del día.

Ella dijo: —*¿Papá?*

Él la miró de nuevo. —*Olujimi y la Tía Fong patrullan cerca. ¿Te importa si los llamo? Algunas preguntas podrías preferir hacérselas a ellos.*

Ella pensó: «Algunas preguntas que tal vez tú prefieras que le haga a otras personas.» Le dijo: —*No preferiría preguntarle a la Tía Fong nada.*

—*Saca todo lo que puedas de ella, muchacha. Gracias a los nocturnos, ha enterrado a un padre, una hermana, un esposo, una hija, dos hijos, tres primos y muchos amigos.* - Sacó su teléfono móvil, hizo clic y dijo: —*Hora del almuerzo. Volved adentro.*

Mientras lo guardaba, Cat dijo: —*¿Por qué la gente de los clanes tiene hijos? Si todos van a morir peleando ...*

—*¿Deseas no haber nacido?*

—*Si hubiera sido humana, ¿qué hubiera pasado?*

—*Cada clan tiene sus costumbres. A los Medianoche se les dice en su decimoctavo cumpleaños. Hubieras sido libre de elegir la vida que quisieras.* —*¿Te sentiste libre de elegir?*

Él cerró los ojos. —*A veces desearía tener una hija estúpida. Sí, la presión está en unirse a la guerra. Pero no pienses que los clanes son para criar soldados. Todos nos dijimos que la guerra terminará antes de que crezcan nuestros hijos.*

Antes de que pudiera decidir cómo responder a eso, oyó que se abría la puerta principal. Su padre abrió un cajón del escritorio y puso su mano sobre una pistola de estacas.

Luego, el Tío Olujimi llamó desde abajo, —*¡Alguien ha dicho que el almuerzo estaba listo!*

El profesor M le preguntó a Cat: —*¿Quieres echarles una mano? La sopa está en la nevera.* - Cuando ella asintió, él avisó con un grito: —*¡La ayuda va en camino!* - Luego miró a Cat. —*No estarían aquí si no estuvieran de tu lado.*

Ella pensó, «o a menos que pensarán que estabas equivocado, entonces deberían resolver el problema ellos mismos.»

—*Entendido*, -dijo ella antes de salir al pasillo.

Capítulo 12: Almuerzo

Mirando hacia abajo desde el rellano de la escalera, pensó que el Tío Olujimi y la Tía Fong iban vestidos para una fiesta. Llevaba un traje marrón con una camiseta marrón oscuro. Llevaba pantalones azules a juego y una chaqueta con una blusa de seda blanca. Cat resopló. Algo olía a rifles de estacas. Ella entornó los ojos. Olujimi tenía una funda de pistola para el hombro. Tía Fong podría tener en el bolso cualquier cosa.

Cat señaló a la ventana. —*Sol.*

Olujimi sonrió. —*A ti te queda muy bien, Tigre. Pero decirnos que eres un nocturno que le gusta el sol no servirá.*

Tía Fong dijo: —*Lo que importa es que te comportaste como un ... - dudó. —¿Ha hablado tu padre contigo?*

Cat asintió. —*Cinco clanes, matando nocturnos, entendido.*

Los ojos de Tía Fong se entornaron. —*Eres la hija de tu padre. Por lo tanto, estamos preparados para...*

Olujimi dijo: —*Incondicionalmente. Si recibo un abrazo.*

La Tía Fong dijo: —*Estamos preparados para aceptar que la desgracia de tu nacimiento no cambia tu posición en tu familia.*

Olujimi dijo: —*Durante unos días, si dices buu, todos se mojarán encima. Pero lo que estamos tratando de decir es ... Bueno, sobre anoche, fue un malentendido natural, así que estamos contentos.*

Cat dijo: —*¿Queréis sopa o no?*

Olujimi sonrió. La Tía Fong dijo: —*Sí, cariño. Nos gustaría mucho.*

Cat bajó las escaleras. Antes de que alguien pudiese tratar de abrazarla, les dijo: —*Nadie ha movido la cocina, ¿no?*

Olujimi frunció el ceño. —*No que yo haya oído.*

—*Bien.* - Pasó junto a ellos y los condujo por el pasillo.

—*¿Es la sopa de lentejas de tu padre?* - Dijo la Tía Fong. —*Me encanta.*

Olujimi dijo: —*Nunca lleva suficiente ajo.*

La Tía Fong dijo: —*Dirías lo mismo si fuera todo clavo y una lenteja.*

—*Tienes que haber una lenteja,* dijo Olujimi. —*Por el sabor.*

Cat dijo: —*¿Qué pasa con los nocturnos y el ajo?*

Olujimi la miró. —*Oh.*

Cat dijo: —*Mirad, soy lo que soy, así que superadlo todos, ¿de acuerdo?*

La Tía Fong dijo: —*Eres una Medianoche y, por lo tanto, triunfaste en la bestia dentro de ti.*

Cat dijo: —*Soy una Medianoche, una de la Sombra, una humana y un nocturno, y no estoy de parte de nadie.*

—*¡No te engañes, muchacha!* - dijo la Tía Fong. —*Si no eliges un bando, un bando te eligirá. Cuando salvaste a tu amigo, le mostraste lo que eres. No dejes que un sentimiento equivocado ...*

Olujimi dijo: —*Tampoco ayuda.* Miró a Cat. —*Nadie quiere que niegues lo que eres.*

La Tía Fong dijo: —*Habla por ti mismo, Olujimi.*

Cuando entraron en la cocina, Olujimi dijo: —*Tigre, no quiero que niegues lo que eres. Pero si romantizas a un nocturno solo porque es tu madre ...*

Cat abrió el refrigerador y sacó la olla de sopa tan rápido que la tapa casi se cae. —*Esta es la sopa de lentejas de papá. Bueno, ¿cuál es el problema con el ajo?*

Olujimi y Tía Fong se miraron. Olujimi dijo: —*Confunde su sentido del olfato. Podría atenuarlo un poco.*

—*Ja - Cat puso la olla en el fuego, lo ajustó a media altura, levantó la tapa e inhaló profundamente. Olía a su plato favorito: lentejas, pimienta negra, chile serrano, curry, comino, papatas, zanahorias, espinacas y calabacín. Pero algo era diferente. Miró el estante de especias. Caldo de verduras. Papá no había usado caldo de pollo. Debió de haber estado hablando con Tarika, y ella lo habría mencionado.*

Su papá había tenido noticias de Tarika, y no había podido hacer nada, así que había hecho la sopa favorita de Cat. Y como Tarika le había dicho que los animales muertos ahora le daban asco a Cat, había usado caldo de verduras.

Olujimi dijo: —*¿Cat? ¿Tigre?*

La Tía Fong dijo: —*¿Te molesta el olor?*

Cat negó con la cabeza. —*Huele bien.*

Olujimi dijo: —*¿Incluso el ajo?*

Cat asintió. —*Tal vez embota las cosas. Pero huele bien.* - miró a Olujimi. —*¿Todavía quieres un abrazo?*

—*Siempre quiero un abrazo, preciosa.*

Se abrazaron. Si su sentido del olfato era más débil, no le impidió reconocer el ron de laurel en su afeitado. Le soltó y él dio un paso atrás, diciendo: —*Nunca entenderé a las chicas. Sin embargo, no me importa.*

Cat miró a la Tía Fong. —*Soy lo que soy, tía.*

—*Lo sé, cariño, dijo. —Yo honro eso.* - Luego levantó los brazos. Su abrazo fue tentativo, como si temiera que Cat fuera frágil, pero Cat sabía que Tía Fong también era quien era.

Olujimi tomó una baguette multigrano del mostrador, encontró un cuchillo de pan y una tabla de cortar, y comenzó a rebanar. Tía Fong llevó los cubiertos y las servilletas a la mesa cerca de la ventana, luego puso la tetera a hacer el té. Cat removió la sopa. Olía de maravilla. Olía aún más maravillosa porque significaba que podía vivir de otros alimentos además de la leche de soja y la mantequilla de cacahuete.

A menos que algo pudiera oler bien y aún no satisfacerla. No quería pensar en eso.

Cuando Olujimi sacó la mantequilla, apestaba. Cat dijo: —*No es para mí.*

—*Oh, Tigre. Te encantaba la mantequilla. Quizá el queso...* - Algo comenzó a subir en la garganta de Cat.

—*Encontraré que me encante otra cosa.*

—*¿Aceite de oliva? No veo margarina...*

—*Voy a probar el aceite de oliva.*

—*Muy chic, Tigre. Se dio golpecitos en la barbilla con el dedo. —¿Son intolerantes a la lactosa los nocturnos?*

—*Los de la Sombra tomaban pastel y chocolate caliente en mis cumpleaños.*

—*Hmm. El grado de intolerancia puede variar. O pueden haberse obligado a comer por ti. Tienen que ser capaces de pasar por humanos.*

La Tía Fong dijo: —*Ese postre podría haber estado libre de lácteos.*

Cat dijo: —*Por favor, decidme que hay helado sin lácteos.*

Olujimi dijo: —*Helado de soja. Y arroz. Y un sorbete increíble. Para personas especiales, hago sorbete de mango. ¡Es fácil y mm-licioso! ¿Quizá esta persona especial de la noche?*

Cat dijo: —*Me alegra que sigas siendo el Tío Olujimi.*

—No tanto como yo, Tigre.

—La Tía Fong dijo: —Iremos a la tienda de comestibles y obtendremos tantos postres como quieras.

—¡De compras! - Dijo Olujimi. —Tus años te han dado una gran sabiduría.

Tía Fong asintió. —Recuerdo vagamente haber sido joven una vez. Tengo la noción de que también podríamos buscar zapatos para ella.

Olujimi dijo: —Cuidado. No te pases o ella pensará que estás comprando su afecto.

Cat dijo: —¿Y la parte equivocada de eso es?

—Correcto, dijo. —Porque tenemos que averiguar cómo reacciona Cat ante, um, los zapatos ahora.

—Me sacrificaré por la ciencia. - Cat continuó: —Uh-

Olujimi la miró con los ojos entornados. —¿Qué?

—Papá dijo que debería preguntarnos sobre mamá.

Tía Fong dijo: —Si debemos hablar de esa vil ...

Olujimi dijo: —Tía, ¿por qué no te sientas junto a la ventana con una taza de té? Yo contestaré sus preguntas.

—Sé cuándo sobro.

—Ese es el caso, Tía.

—Bueno, preferiría admirar las aves que visitan Tucson que escuchar algo sobre esa horrible...

—Tía.

Ella suspiró y tomó su taza. —Me voy, me voy, mira cómo me voy.

Olujimi se volvió hacia Cat. —¿Que quieres saber?

—Todo. Pensé que mamá había muerto después de mi nacimiento, como si hubiera tenido un problema en el hospital, pero lo único que yo sabía era que era algo de lo que nadie hablaba.

—No naciste en un hospital. Naciste aquí en Casa Medianoche. Había una partera. Más tarde, nos dimos cuenta de... - Olujimi negó con la cabeza. — Debería retroceder. Val y Xandra Arkan eran una pareja.

Cat levantó la mano. —¿Alguien sale con alguien fuera de los Cinco Clanes?

Él sonrió. —No temas. Tendrás total libertad en tu vida romántica.

Tía Fong dijo:—Excepto...

dijo Olujimi, ¿Es eso un cardenal, Tía?

—Pirruloxia, cariño. Ya me callo.

Olujimi dijo: —Val estaba haciendo el programa Profesor Medianoche para la televisión pública. Tu madre le envió una carta de admiradora, la enviaron por correo electrónico varias veces y luego accedieron a reunirse para almorzar. Lo que él pasó por alto fue que ella sugirió el Kon Tiki, que no tiene ventanas. Tal vez ella entró volando por la ventana de un baño. La idea de que los invitados debían ser invitados es una ilusión. Después de eso, no se le ocurrió que podría no ser humana. Era hermosa e inteligente y le gustaba. - Olujimi se encogió de hombros. —Y Val no es de lo más brillante con las mujeres.

La Tía Fong dijo: —Para ser justos, Olujimi, y no esperes que vuelva a ser justa en este tema, nos complació que haya encontrado a alguien que no fuese Alexandra Arkan. Nunca se nos ocurrió que pudiese encontrar a alguien peor ...

—Basta, Tía, dijo Olujimi.

—*¡Una palurda como la que más!* - dijo la Tía Fong mirando por la ventana.

—*Tres meses después, se casaron. Por qué Val no se dio cuenta en los siguientes siete meses, bueno, eso te dice cuánto la amaba.*

Cat dijo: —*Um, siete meses significan que los nocturnos son diferentes, o ...*

—*Nadie preguntó, dijo Olujimi. —Y si seguimos siendo justos con Val, vigilamos las horas de las criaturas que cazamos. Zoraida le dijo que le gustaba quedarse despierta para recibirle cuando llegaba a casa. Si regresaba temprano, iban a clubes y bailaban hasta el amanecer. Él pensó que había encontrado la compañera perfecta para alguien en nuestro oficio.*

Cat asintió al imaginar a su padre y a su madre bailando juntos, con el rostro de él sin cicatrices y sonriendo, sus ojos brillando de alegría.

—*Cuando naciste, Tigre, Tía y yo estábamos aquí. También Baldomero. La partera estaba bajo su glamour para que no notara nada inusual. Pero el parto fue más difícil de lo esperado, y tu madre entró en coma profundo. Baldomero no se atrevió a usar su glamour en Val, ni en Tía ni en mí. Con nuestro entrenamiento, sabríamos lo que era. Tenía que dejarnos pensar que Zoraida estaba muerta.*

—*Dijo que llevaría su cuerpo para un entierro tradicional. También quería llevarte a ti con él, pero la Tía insistió en que, como no podías unirte a tu madre, deberías quedarte con tu padre. Val juró que nadie te apartaría de él, así que Baldomero cedió. Dudo que haya tenido tiempo de discutir. Zoraida había perdido mucha sangre. Cómo logró salvarla, me alegra decir que no lo sé.*

—*Contratamos a una enfermera para que nos ayudara mientras intentábamos averiguar lo que hacer. Ninguno de nosotros estaba pensando en pasar la noche. Encendimos un fuego en el estudio y pusimos tu cuna allí. Val hubiera sido inútil si no hubiera tenido que pensar en ti, pero lo hizo, te estaba vigilando constantemente, paseando todo el tiempo, raramente deteniéndose para sentarse o dormir. Una vez que la enfermera*

le mostró lo que hacer, su trabajo consistió en hacer café. Bebimos mucho café en las tres noches siguientes.

—En la tercera, a pesar de la cafeína, Tía, yo y la enfermera nos quedamos dormidos alrededor de la medianoche. Val debió de haberse quedado dormido también. Todo lo que dijo es que se despertó y vio a su esposa muerta en la habitación. Estaba bebiendo de tu brazo .

*Los ojos de Cat se abrieron de par en par. Olujimi frunció el ceño.—
¿Tigre? Si no quieres escuchar el resto...*

Ella se obligó a asentir.—El "debo" supera al "quiero".

—De acuerdo. Val le gritó que se detuviera. Zoraida te colocó en la cuna. Había sangre en tu brazo y en sus labios. Él cogió una rama del fuego cuando ella se acercó a él y la movió hacia ella para prendiendo fuego a su manga. Su vestido comenzó a arder.

—Los nocturnos no pueden soportar el fuego. Sobrecarga sus sentidos, o tal vez sus sentidos son demasiado agudos ... Bueno. Ella gritó y lo golpeó, lanzándolo contra la pared el otro lado de la habitación. Fue entonces cuando yo me desperté. Vi a una mujer en llamas salir por la ventana. Vi al hombre, que consideraba mi hermano, desplomarse en el suelo como una marioneta rota. Te escuché llorar. Fue...

—No fue mi mejor noche, - dijo el profesor M desde la puerta.

Cat se giró para mirarlo y pensó: «Pobre papá...»

Antes de que alguien pudiese hablar, el profesor dijo: —Luego, me mandan al hospital y la Tía y Olujimi te cuidan,

Dijo la Tía Fong a Cat, —Todos decían que eras mucho más fácil de cuidar que tu padre, querida.

El profesor M dijo: —Me desperté en cuidados intensivos y Baldomero estaba a los pies de mi cama, mirándome. No puedo decir cómo, pero supe lo que era en cuanto le vi. Creo que quería que sintiese su poder, para que

yo supiese con qué facilidad podía matarme, especialmente ahora que yo estaba... - se miró las piernas, negó con la cabeza y miró a Cat a los ojos. —Baldomero dijo que Zoraida estaba muerta, y que me mataría con gusto mientras yo estaba indefenso, pero tenía un problema. No sabía si tú te volverías una nocturna o seguirías siendo humana. Hasta que eso sucediese, me ofreció un trato. Los Nocturnos solo matarán humanos en defensa propia. A cambio, los Medianoche no los cazarán. Una vez al año, una noche o dos a su elección nos visitarán. Y para asegurarse de que mantenemos nuestra palabra, uno de ellos vivirá con nosotros.

Los labios del profesor M se apretaron en una delgada línea y Cat pensó en lo que debía haber pasado por su mente entonces, al darse cuenta de que la mujer que amaba había sido la peor de sus enemigos, y que su hija también podría serlo, y que el precio de conocer la verdad era permitir que una nocturna viviera con él durante años.

—Estuve de acuerdo, - dijo simplemente, estudió la cara de Cat y agregó: —Algunos niños se culpan a sí mismos por todo lo que sale mal. Lo que sucedió aquí es historia antigua con la que tú no tienes nada que ver. ¿Entendido?

Ella asintió. —Se me da bien culpar a los adultos de todo lo malo que hay en el mundo.

—Entonces te eduqué bien. ¿Preguntas?

—Cuando mamá nos atacó, ¿quiso hacernos daño?

—Lo que las personas hacen importa más de lo que quieren decir.

—Pero si fue por el hambre, y ella perdió el control...

—He reproducido eso en mi cabeza tod... Bueno, mucho. Tal vez ella planeaba llevarte y dejarme dormir, pero no se había curado, y su hambre la dominó ... - se encogió de hombros.

—Es una nocturna. O es una despiadada asesina salvaje. Eso no cambia lo que tiene que hacerse.

—¿Estás seguro de lo que viste?

—¿Mi esposa muerta con sus colmillos en el brazo de nuestra hija? - El profesor M asintió. —Oh, sí. No creo que te mordiera una serpiente de cascabel y que ella estuviera absorbiendo el veneno. Puede haber sido una pesadilla, pero fue real.

Cat se subió las mangas y se miró los brazos. —Sin cicatrices.

—Los mordiscos de los nocturnos sanan limpiamente.

—Oh.

—No te lo diría si no tuvieras que saberlo. - Cat asintió. —Nadie te va a pedir que mates a tu madre. Pero es posible que tengas que mantenerte al margen cuando ocurra.

¿Podría quedarse mirando mientras alguien le lanzaba una estaca al corazón de su madre?

—Ella dijo: —Mamá me estaba bebiendo la sangre, - mitad como una pregunta, mitad para hacerlo realidad.

El profesor M asintió. —Los bebés no tienen mucha de sobra.

La Tía Fong agregó: —Debe de haber temido que fueras una competencia. Eres una amenaza para ella, tanto si estás con ellos como con nosotros.

El profesor M dijo: —¡Cat está con nosotros!

Tía Fong miró a Olujimi y luego asintió. —Por supuesto que lo está.

Cat dijo: —Pero mamá me ama.

El profesor M dijo: —A su modo, sí.

La Tía Fong dijo: —Anoche pensaba que le serías útil. Puede que ahora no te quiera tanto.

—No sólo anoche. Siempre supe que Abuelita Lupe me amaba.

—Recuerda su glamour, dijo Olujimi.

—No era glamour.

—¿Y cómo lo sabes? - preguntó la Tía Fong. —Sin entrenamiento...

Cat la miró fijamente. ¿Cómo podía estar segura de algo sobre Zoraida de la Sombra? Había pensado que conocía a Abuelita Lupe, pero Abuelita Lupe era sólo una máscara. ¿Tendría Cat que ayudar a la mitad de su familia a matar a la otra mitad?

Olujimi dijo: —Tigre, si parece que estamos agobiando, dilo. Nos retiraremos.

El profesor M dijo: —Tanto como podamos. Mucho tiene que decidirse hoy. ¿Se puede tratar?

Cat se encogió de hombros. —Muchos niños tienen problemas maternos.

El profesor M asintió. —Esa es mi chica. Entonces... - giró su silla hacia el fuego. —...comamos.

La sopa estaba tan deliciosa como olía. Después de la primera cucharada, Cat se preguntó si a la Cat de ayer le hubiera gustado tanto como a ella. Luego decidió que la Cat de ayer podía preocuparse de ello.

Olujimi dijo: —¿Cuál es el veredicto?

—El aceite de oliva en el pan es diferente, - dijo Cat. —Pero me gusta. El pan es súper. Pero la sopa no solo sabe súper. Me hace sentir más fuerte. - miró a su padre. —No preguntes si es más fuerte o realmente más fuerte. Es más fuerte.

Él dijo: —Parte del deber de los padres es desesperarse por el daño que los jóvenes hacen a nuestro idioma. Afortunadamente, el inglés es difícil.

—Las lentejas no son tan ricas en proteínas como la soja, pero están ahí, - dijo Olujimi. —Los humanos necesitan un poco de proteína y muchos carbohidratos. Con los nocturnos, puede que sea cierto lo contrario. Me encantaría hacer una autopsia.

—No me ofrezco voluntaria, - dijo Cat.

El asintió. —Y no serás reclutada.

—¿Nadie ha hecho una autopsia a un nocturno?

La Tía Fong dijo: —Las circunstancias rara vez son propicias para llevar un cuerpo a un laboratorio.

Olujimi agregó: —Y el tejido nocturno es volátil. Probablemente sea un factor en el cambio de forma. Obtener muestras de sangre y piel tuyas sería bueno.

—Lo será para ti, - dijo Cat.

—No dolerá.

—Odio a los médicos que dicen que no dolerá.

—No dolerá mucho.

—Puedo vivir con ello. - Cat se levantó para tomar un segundo plato de sopa. —¿Por qué la Sra. Arkan usó su propia camioneta para tratar de matarme?

—Es más el estilo de Arkan, - dijo el Profesor M. —Informar que fue robada le da negabilidad, pero los nocturnos y los clanes saben quién recibe el crédito.

—¿Lo intentará de nuevo?

—Depende de la reunión del consejo.

—¿Debería estar preocupada? - Miró a Olujimi y a la Tía Fong.

—No lo creo. Di siempre la verdad, sonríe a todo el mundo y todo irá bien.

—No es un consejo muy bueno, papá.

—Entonces, ¿qué tal si duermes una siesta? Cuando no puedas hacer nada más antes de una pelea, descansa.

Cat pensó: ¿Será una pelea?, pero dijo: —¿Necesito que todos en el consejo voten por mí? La Sra. Arkan nunca lo hará.

Su padre sostuvo su mirada y luego asintió. —Cierto. Pero solo necesitas una mayoría.

Cat miró a Olujimi y a la Tía Fong. Ambos se estaban concentrando en el té. ¿Estaban evitando mirarla a los ojos? Ella había demostrado su valía, ¿no? La reunión era solo una formalidad, ¿no? Miró a su padre. Él le dijo: —Siesta, muchacha. Has tenido un día largo y aún no ha terminado.

La idea de descansar antes de una pelea no la hacía querer descansar. Comenzó a decir que no estaba cansada, luego se dio cuenta de que estaba un poco borracha de insomnio. Descansar era inteligente. Alejarse de la gente por un tiempo era más inteligente.

Ella asintió. —Seguro.

Al caminar por el pasillo, escuchó a su padre avisarla: —¡Descansa bien!

Olujimi agregó: —¡Grita si necesitas algo!

Pero todo lo que escuchó de la Tía Fong fue una pregunta dirigida a su padre: —¿Podéis vosotros dos mantener esta vieja casa?

Cat quiso quedarse para oír la respuesta, pero un número infinito de preguntas necesitaban respuestas. Y todas pendían de la reunión de los Cinco Clanes. ¿Por qué debería preocuparse? Incluso si la Sra. Arkan y el Sr. Rahman votaran en su contra, papá, Tío Olujimi y la Tía Fong estaban de su lado.

Se encontró caminando más rápido mientras se acercaba a su habitación. Quería acostarse en su cama y abrazarla con una manta púrpura sin pensar que era un regalo de Abuelita Lupe. Quería cerrar los ojos y no pensar en nada hasta que alguien dijera que era hora de la reunión.

Subió corriendo los últimos escalones. Con la mano en el pomo de la puerta, dudó. Lo primero que vería sería el retrato de Zoraida de la Sombra.

Cat tenía otros lugares favoritos en la casa. Podría dormir la siesta en cualquiera de ellos.

Pero entonces su padre se preocuparía cuando no pudiera encontrarla.

Abrió la puerta. El cuadro solo era un cuadro. Mejor dormir que pensar en su madre. Se dejó caer en su cama y pensó: «Tengo que ayudar a matar a Mamá, a Baldomero y a todos los nocturnos, a menos que los Cinco Clanes decidan que soy una especie de nocturna aterradora. Entonces, ¿qué pasará?»

Estaba jugando con el collar que Baldomero le había regalado. Se lo quitó, queriendo tirarlo por la ventana o a la basura, o bajar un martillo sobre relicario y destruirlo para que nadie se preguntara nunca qué era o quiénes eran los monstruos que había dentro. Pero cuando lo miró, recordó que él se lo había dado antes de que él supiera si ella se convertiría en una nocturna. Si hubiese resultado ser humana, todavía tendría el relicario para recordar a su madre y primo.

Lo abrió. Baldomero y Zoraida no parecían monstruos. Parecían sonreír con conocimiento secreto, pero era un conocimiento que Cat compartía ahora. ¿Se parecía ella más a ellos o a su padre? Quiso odiarlos, pero todo lo que pudo pensar fue: «son monstruos. Y me aman. De ninguna manera voy a dormir.»

Después se durmió.

Y soñó que estaba bailando, arremolinándose en una noche ventosa a la luz de la luna, riéndose con su madre, Baldomero y Tia Ysabel.

Capítulo 13: Los Cinco Clanes

Se despertó con el sonido de alguien diciendo: —¿Cat?

Tarika estaba de pie junto a su cama con una gran taza morada en la mano.
—¿Zumo de alubias?

Cat se incorporó.—¿Todos van a tener miedo...?

—Sí. Tarika empujó la taza hacia ella. —Bebe, y nos relajaremos.

—Estoy bien. Es probable que los nocturnos solo se alimenten cada día o dos.

—No es el momento de probar eso, Cat. -Ella asintió y bebió.

La leche de soja sabía aún mejor a medida que se hacía familiar. ¿La hacía sentir más fuerte? No lo creía, pero tal vez era más notable cuando necesitaba beber. Echó un vistazo al reloj. —¿Te estás saltando la escuela?

—Como si nunca hubiera faltado a la escuela antes.

—Te, nunca te has saltado la escuela antes.

Tarika se encogió de hombros. —Como si nunca antes hubiera pensado en faltar a la escuela. - se sentó en el borde de la cama. —Tenía que saber cómo estabas.

—¿Cómo has entrado?

—¿Sabes de ese árbol junto a la cerca trasera? Una vez que saltas de él y corres en silencio por el patio para que nadie te vea, la parte difícil ha terminado. Escala a los porches traseros hasta el tejado y sube por la torre para entrar por tu ventana después. Fácil. - Tarika asintió.

—O podrías atascarte los vaqueros en el árbol, y mientras los estás liberando, el Profesor M podría venir al porche trasero y gritar: "¡Oye,

Tarika! ¿Quieres subir a ver a Cat?"

—Hubiera sido grosero ser conspicua entonces, aunque estaba ansiosa por ello, porque, ¿sabes, quién brilla todos los días? ¿De verdad eres tan buena?

—Muy buena, - coincidió Cat pensando :«en el sentido no hambriento, no en el no nervioso.»

—Se supone que debes bajar las escaleras en cuanto te has lavado. ¿Cuál es el problema?

—Se trata de los nocturnos.

—Eso me pensaba. ¿Y sobre ti?

—Algo así.

—Les diré cómo me salvaste.

—Papá lo hubiera dicho si se suponía que debías hacerlo. ¿Qué dijeron tus amigos cuando llegaste a casa?

—Fue extraño. La casa estaba vacía, así que llamé a mamá. Me preguntó por qué estaba llamando desde casa en lugar de desde la escuela. Baldomero debió de haberlos embrujado.

—¿Qué dijiste?

—Que quería ver cómo era eso de faltar a la escuela. Dijo que sería mejor que no decidiera ver cómo era faltar dos veces. - Tarika negó con la cabeza.

—Me alegra que no la haya hechizado para olvidar que tenía una hija. - Tarika miró a Cat. —¿Qué?

—Sigo pensando que los nocturnos no son tan malos. Pero matan, secuestran y se meten en las mentes de las personas y...

Tarika dijo: —Y siguen siendo tu madre y tu primo.

—*Sí.* - Cat miró el reloj, suspiró, se levantó, se miró en el espejo y se alisó el pelo. —*Está bien, oficialmente lavada.*

El profesor M esperaba en el pasillo superior. Miró a Tarika y dijo: —*Sería mejor que salieras por las escaleras traseras.*

Cat dijo: —*Ella sabe todo lo que hago. Y los clanes saben que está involucrada, ¿verdad?*

—*Ligeramente involucrado.*

Tarika dijo: —*Definición un poco extraña, profesor M.*

Este se encogió de hombros. —*Una vez es un poco. Dos veces es algo que no le desearía a nadie.*

—*Si Cat está involucrada, yo también.*

—*Nada peligroso sucederá en la reunión, ¿verdad?* - Dijo Cat.

—*No quiero,* - dijo Tarika, —*No es absoluto lo que quieres, Cat. No me iré a menos que me echas.*

Cuando su padre asintió, Cat dijo: —*¡La dejaste entrar para que pudiese insistir en quedarse!*

Su padre rodó hacia el ascensor y luego las miró.—*No se le digas a tía Fong.*

Las puertas del ascensor se cerraron. Tarika dijo:—*¿Entonces estoy aquí para dar apoyo moral? Puedo encargarme de eso.*

Cat sonrió, pero cuando Tarika le devolvió la sonrisa, pensó: «no sólo apoyo moral. Para mostrarles a todos que incluso después de anoche, Te confía en mí. ¿Hay alguien más astuto que mi papá?»

Se detuvo en lo alto de las escaleras. Tía Fong y un hombre de Oriente Medio con barba y traje azul oscuro los miraban con el ceño fruncido.

Mientras bajaban, la Tía Fong le dijo al hombre: —*Si entras en el comedor, te seguiremos en un momento.* - Cuando él se fue, ella se volvió hacia Cat.
—*¿No debería tu amiga irse ahora?*

El profesor M rodó por el pasillo. —*Tarika está involucrada.*

—*Esto es un asunto de las familias.*

—*Ella es familia.*

—*Ella es una amiga. Los amigos no son ...*

—*Para Cat, ella es de su familia. Así que lo es de la mía.*

—*Es una niña.*

—*Es dos meses mayor que Cat.*

—*Catalina no tuvo otra opción.*

Tarika dijo: —*¿Es que tuve yo otra opción anoche?*

Tía Fong la miró. —*No, y lo siento. Pero ahora tienes una opción.*

—*¿Ir a jugar videojuegos?* - Tarika negó con la cabeza. —*Si se conoce un problema, se puede encontrar una solución.*

Tía Fong miró a Cat. —*Querida, cualquier participación en estos asuntos podría ser peligrosa. Por el bien de tu amiga,*

¡Estoy aquí por el bien de mi amiga! Vais a tener una reunión para decidir qué le sucede a Cat y ella necesita toda la protección que pueda conseguir. Incluso si sólo soy yo.

Tía Fong negó con la cabeza. —*No sabes en lo que te estás metiendo.*

El profesor M dijo: —*¿Quién lo sabe?*

Tía Fong se encogió de hombros.—*Es la llamada del líder del clan. Pero si esta niña ha sido herida...*

—*Ella ya es un objetivo. Llega un momento en que el conocimiento es mayor protección que la ignorancia.*

—*Espero que tengas razón, Val.* - Tía Fong miró a Tarika. —*Vamos para adentro.*

Entrar al comedor fue como entrar en un universo diferente. En toda la vida de Cat, la mesa y las sillas habían estado cubiertas con sábanas polvorientas. Cuando era pequeña, la habitación era el lugar perfecto para jugar, pero no había estado allí desde hacía años. Las paredes eran de un blanco más apagado de lo que recordaba. Como muchas de las habitaciones no utilizadas en Casa Medianoche, había cajas almacenadas, baúles y libros.

Ahora se habían guardado las sábanas, se habían movido las cajas, abierto las cortinas, lavado las ventanas, pulido la mesa de nogal negro, sacudido el polvo de las sillas y limpiado el suelo de baldosas para que brillara. Olujimi estaba colocando una jarra de agua y un termo de café junto a un revoltijo de tazas que hizo que Cat se preguntara si nadie podría encontrar la buena vajilla o si la habían vendido para pagar una factura.

Olujimi sonrió. —*Hola, Tigresa.* - Luego miró de reojo a Tarika.

Tía Fong dijo: —*Fue idea de Val.*

El profesor M dijo: —*Fue idea de Tarika.*

Cat dijo: —*Sólo es como apoyo.*

—*Vaa-lee,* - dijo Olujimi lentamente, claramente pensando que aquello no era sabio. —*La vida nunca es aburrida alrededor de Val.*

Cat casi dijo que la vida había sido aburrida durante catorce años, pero al ver a su padre cruzar la habitación, notó que no. Había sido tranquilo y confiable, lo que, para él, debió de haber sido el mejor regalo que podía dar.

En el otro extremo de la habitación, junto al extraño con barba, estaban Ilya y la Sra. Arkan. Ella llevaba un traje gris con una camisa blanca. Él llevaba una chaqueta marrón, pantalón marrón claro y una camiseta verde.

«Le quedan bien esos colores», pensó Cat. «No es hermoso como Baldomero, pero bueno.»

Sus miradas se encontraron y ella lo atrapó apartando la vista tan rápido como ella.

Todos iban bien vestidos. ¿Quiso su padre decir "disfrazarse" cuando había dicho "arreglarse"? No importaba. Todos la mirarían sin importar lo que llevara puesto.

Su padre se giró hacia ella con el joven del Medio Oriente. Su anillo Ouroboros contenía un zafiro azul. —*Cat, este es Saeed al-Rahman. Saeed, mi hija, Cat.*

—*Encantado de conocerte, -dijo.*

¿Se suponía que debía ella ofrecerle la mano, o era él? Cuando se hizo la pregunta, ya era demasiado tarde para ofrecer la suya. Ella agregó: —*Uh, eso espero.*

—*Como yo, - dijo el Sr. Rahman con un gesto cortés.*

Cat pensó: «¿Todos los líderes del clan aprenden a ocultar sus emociones? Supongo que tienen que hacerlo.»

La Sra. Arkan señaló con la mano a Tarika. —*¿Qué está haciendo ella aquí?* - El rubí en su dedo brilló a la luz, y Cat pensó: «si se supone que deben de aprender educación, no todos tienen éxito.»

El profesor M dijo: —*El primero de los Medianoche la quiere aquí.*

Las fosas nasales de la Sra. Arkan se dilataron. —*El problema contigo, Valentin, es que no respetas la tradición.*

—Entonces deberías alegrarte. ¿El jefe del clan anfitrión no tiene derecho a invitar a nadie?

—No se ha hecho en cuatrocientos años.

—¿Y el ganador del concurso de respeto a la tradición es ...?

—Tú riéte, Valentin. Involucra a un niña en una guerra para la que no está preparada. Sólo espero que encuentres su cuerpo drenado, no el mío.

—¿Cuántos años tenía tu hijo cuando lo llevaste a su primera cacería?

Ilya dijo en voz baja: —Doce.

La Sra. Arkan dijo: —¡Comenzó su entrenamiento en la cuna! ¡Nunca ha sido un niño, pero puede que esa chica ... - Señaló a Tarika. —nunca sea una adulta!

Tía Fong dijo: —Val tiene sus derechos, Alexandra. Para bien o para mal, es lo que las chicas quieren. - sacudió)@ cabeza. —Tarika, ¿por qué no te sientas frente a Ilya?

Cat dijo: —Seremos la sección de niños, - y comenzó a seguirla.

Pero la Tía Fong se inclinó hacia ella y le susurró: —Preside la mesa junto a tu padre, querida. Y devuélvele el anillo lo más discretamente posible.

Cat miró el anillo de Medianoche. Su padre debía de haber querido decir que podría usarlo durante su cumpleaños, ya que sería suyo algún día.

Tía Fong susurró: —¿Querida? Una cosa más. Lo que decidamos hoy no tiene nada que ver con el afecto. Mi afecto por ti no podría ser más fuerte.

Cat parpadeó, pero la Tía Fong ya se había dado la vuelta. Pensó: «¡Va a votar en mi contra! Tía Fong va a ...»

Quería gritar o llorar, pero si no podía controlar sus sentimientos, ¿cómo podía hacer creer a alguien que podía controlar su sed? Pensó: «está bien.

No se trata de emociones. Sólo tengo que convencer a Tía Fong para que vote por mí. Sólo uno más además de papá y Tío Olujimi, y salvada.»

Se quitó el anillo turquesa y fue a presidir la mesa. Una sola silla la esperaba allí. Se sentó. A su izquierda estaban Tía Fong, Saeed al-Rahman, la Sra. Arkan e Ilya. A su derecha estaban su padre, Olujimi y Tarika. Tres representantes del clan de un lado, dos del otro. ¿Significa eso algo? ¿Había querido decir Tía Fong que votaría en mi contra, o podría votar en mi contra?

Mientras Cat tragaba, Olujimi levantó el pulgar hacia ella. Cat sonrió débilmente. Todos parecían estar tratando de no parecer preocupados. Sólo su padre no parecía preocupado en absoluto.

«La reunión es solo una formalidad. Termina con eso.»

Puso el anillo Medianoche en la mano de su padre. Él frunció el ceño. —*¿No lo quieres?*

—*Tía Fong me ha dicho...*

—*Ah - Levantó el anillo turquesa alto para que todos lo vieran. —Este es el anillo usado por el Primero del Clan Medianoche. - Se lo dio a Cat. — Entonces deberías volver a ponértelo.*

Ella lo miró fijamente, luego se dio cuenta de que todos los demás la estaban mirando. Su padre agregó: —*Para complacer a los tradicionalistas.*

La Sra. Arkan dijo: —*¡Valentin! Estamos aquí para decidir qué hacer con esa chica y tú ...!*

—*¡Ah, Xandra! - Dijo el profesor M.—Perdón por el malentendido. No estás aquí para decidir qué hacer con Cat. Estás aquí para conocer al nuevo Primero de mi clan.*

Tía Fong dijo: —*Val. Ojalá hubiéramos discutido esto.*

—*¿Alguien ha discutido alguna vez la elección del sucesor con los demás?*

—*No, pero...*

—*Estoy empezando a apreciar la tradición cada vez más.*

Cat miró a su padre. —*¡Papá! De ninguna manera estoy lista para esto.*

El asintió. —*Bien. Las personas que piensan que están listas nunca lo están.*

Ella puso el anillo en la mesa delante de él. —*Deberías guardarlo.*

Él negó con la cabeza. —*Durante catorce años he sabido que debería hacerme a un lado. Cualquiera de los Medianoche en Perú o España habría sido un buen Primero de clan. Han sido demasiado educados para sugerir que renuncie. Exploté eso por una razón. Cuando Baldomero dijo que podrías convertirte, hice un voto. Si te convertías en un nocturno, te mataría para que el próximo Primero pudiera servir sin soportar el peso de tu muerte .*

Cat quería preguntar qué habría hecho después de matarla, luego decidió que no quería saberlo. —*Pues dáselo a uno de ellos ahora.*

Él negó con la cabeza otra vez.—*El Primero hace dos cosas, lleva a cabo reuniones y dirige misiones. Dadas tus habilidades...*

—*No quiero matar a nadie.*

—*Una buena razón por la que deberías liderar.*

Frunciendo el ceño, Olujimi dijo: —*¿Vas a dejar de matar a los nocturnos?*

El profesor M dijo: —*Esa es una de las cosas que discutiremos.*

La Sra. Arkan dijo: —*No lo es.*

Tía Fong dijo: —*Estoy empezando a preguntarme si discutiremos algo.*

El profesor M miró a Cat. —*Alguien tiene que ponerse el anillo y llamar a orden a la reunión. - cruzó las manos en su regazo.*

Cat dijo: —*¿Puedo nombrar a otro cuando sea el Primero?* - El asintió. Cat dijo: —*Bien*, y deslizó el anillo en su dedo.

El profesor M dijo: —*¿Acepta usted la responsabilidad de dirigir a los Medianoche?*

— *Sí. Y yo nombro...*

—*Lo siento. No puede nombrar a nadie hasta que tenga veintiún años o su asesor acuerde que debe nombrar a alguien.*

—*¡Eso no me lo dijiste antes!*

—*Antes yo no era tu asesor.*

—*Val*, dijo Arkan—*Estás poniendo en ridículo los asuntos del clan.*

El profesor M asintió. Sí, Xandra. Porque esto no era asunto del clan hasta que exigiste una reunión. Esto sólo debería haber sido un asunto de los Medianoche.

Tía Fong dijo: —*Val, tu hija es una nocturna.*

—*Una mitad*, - dijo el profesor M.

La Sra. Arkan dijo: —*Bebe sangre humana.*

—*Ella no ha matado.*

—*¿Salvarías a un perro rabioso hasta que matara a alguien?*

—*¡Ella no es un perro!*

Olujimi se inclinó hacia Cat. —*Llama al silencio.*

La Sra. Arkan le dijo al Profesor M: —*Cierto. Ella es diez mil veces más peligrosa.*

—*Sé lo que es mi hija.*

—*¿Igual que sabías lo que era su madre?*

—*¡Maldita sea, Xandra! Dale tiempo para...*

—*¿Para lanzar la trampa de los de la Sombra?*

—*Para convencerte...*

—*¿Con glamour?*

— *¡Con hechos!*

— *¡Silencio!* - Gritó Cat. Para su sorpresa, todos se sentaron y la miraron. Cuando su padre asintió, ella dijo:—*Esto, gracias. ¿Por dónde empezamos?*

La mano de la Sra. Arkan se elevó en el aire. Olujimi y Saeed al-Rahman levantaron las manos, y la Tía Fong levantó el dedo índice de la mesa.

Cat miró a las cuatro cabezas del clan. *¿Cuál era la mejor manera de ponerlos de su lado? Nada de lo que dijese la Sra. Arkan podría ser bueno. ¿Comenzar con Olujimi porque era más amable? ¿O con el señor Rahman porque parecía neutral? Tenía miedo de escuchar lo que pensaba la Tía Fong.*

La única forma en que Cat podía imaginar obtener el voto de la Tía Fong era mostrándole respeto. Cat dijo: —*¿Tía Fong?*

Tía Fong asintió. —*Debemos decidir lo que eres.*

El profesor M dijo: —*Sabemos lo que ...*

Cat dijo: —*¡Papá!* - Él inhaló profundamente y luego asintió.

Tía Fong dijo: —*Gracias. Tu padre está jugando un juego desesperado. Al convertirte en el Primero de los Medianoche, nuestra elección cambia. Si te tratamos como un nocturno, ¿Se convertirán los Cinco Clanes en Cuatro? Eso no es algo que yo deseo ver.* - Tía Fong miró a los demás. Olujimi negó con la cabeza. El Sr. Rahman hizo lo mismo. Alexandra Arkan se encogió de hombros.

Tía Fong dijo: —*Pero el riesgo de tener un nocturno... - Miró al profesor M. —...en la naturaleza, si no en la lealtad, entre nosotros es inimaginable. La idea de que podríamos aceptar uno en nuestro consejo es insoportable, no importa... - dudó, luego se volvió hacia Cat y dijo más suavemente. — No importa lo que pensemos de ti. Así que, con tu permiso, primero le haría una pregunta a tu padre.*

Preguntándose por qué no había comenzado con Olujimi, Cat dijo: —*Claro.*

Tía Fong miró al profesor M. —*¿Es tu hija una elección adecuada para dirigir tu clan?*

Él dijo: —*Tía, no puedes...*

Tía Fong dijo: —*Es una pregunta justa.* El asintió.—*Cierto. Ella no lo es.*

Mientras Cat trataba de ocultar su dolor, la Tía Fong dijo: —*Entonces no necesitamos...*

El profesor M dijo:—*No he terminado.*

—*¿Oh?*

—*No tenemos opciones adecuadas en la vida. Sólo tenemos opciones. He observado a la niña durante catorce años. Ha cometido errores tan tontos como los de cualquiera, tal vez incluso tan tontos como los míos. Pero siempre ha intentado arreglar lo que estaba mal. Si hubiera prestado menos atención a lo que es y más atención a quién es, nunca me habría preocupado si sería un nocturna o un humano o cualquier otra cosa. La miro ahora y creo que no hay forma de que esté lista para ser el Primero de los Medianoche. Pero también sé que puede aprender lo que necesita saber. Tal vez no sea una elección adecuada, pero es la mejor opción. Tal vez me arrepienta por algo que yo haga algún día, pero nunca me arrepentiré por nada de lo que ella haga.*

Cat pensó: «De acuerdo, el mejor padre de todos.»

El brazo de Tarika se disparó alto y se agitó de un lado a otro. Tía Fong dijo: —*¿Sí?*

Tarika dijo: —*¿Puedo decir algo sobre Cat?*

Tía Fong sonrió. —*No es necesario. Tu presencia habla por ti.*

Tarika dijo: —*Será mejor que me grites.*

Cat sospechaba que correr para abrazar a su padre y su mejor amiga no era algo que hacían los Primeros durante las reuniones. Tragó saliva y dijo: —*¿Querías saber algo más, Tía Fong?*

—*Sí. ¿Por qué deberíamos aceptarte como uno de nosotros?*

Cat se encogió de hombros. —*No lo sé. Quiero decir, está bien, todo el mundo está preocupado de que tenga sed y mate a alguien. Pero anoche aprendí cómo es la sed. Haré cualquier cosa para evitar que tome el control. Si tengo tomar leche de soja veinte veces al día, o si a alguien se le ocurren píldoras o una inyección o una operación o cualquier cosa que me impida matar, lo haré. La única forma en que podría perder el control es si me llevasen a una isla desierta con alguien. Pero en el momento en que sentiera la sed, los ayudaría a atarme o a encerrarme o... - Cat miró a su padre. —O hacer cualquier cosa que tuvieran que hacer para estar seguros.*

Volvió a mirar a la Tía Fong, luego al señor Rahman, la señora Arkan y el Tío Olujimi. —*Sé que eso os preocupa. Me preocupa a mí. Para vosotros, es "Cat podría ser un monstruo" Para mí, es "yo podría ser un monstruo". Eso es megatómicamente peor. Por el bien de todos a los que amo, tengo que mantenerlo bajo control. Así lo haré.*- Ella asintió pensando que había sido el discurso más flojo jamás pronunciado por un Primero.

Nadie habló. No podía saber lo que estaban pensando. Miró a su padre y él asintió. Ella sabía lo que eso significaba: «lo hiciste bien, pase lo que pase.»

Ella miró por la mesa. Tarika estaba sonriendo. Ilya estaba mirando con una expresión que no podía leer.

Tía Fong dijo: —*Que pudiste controlar tu sed, lo acepto. Tu madre y tu Tío controlan la suya cuando lo deciden. Pero los Cinco Clanes tienen un propósito. Matamos a los guerreros. Hemos sobrevivido durante siglos porque nuestra dedicación nunca flaquea. En un instante de duda, un nocturno puede apoderarse de la voluntad de una persona. Incluso si fueses humana, me temo que tu lealtad se dividiría, y esa división sería nuestra perdición. Dime que matarías a tu madre sin dudar y podría aceptar tu presencia en nuestro consejo. Dime que matarías a tu padre si un nocturno tomara el control de él y tendrás mi voto .*

Cat dijo: —*¡No puedo decirte eso! Si hay una manera de salvar a alguien*
...

Tía Fong miró hacia otro lado. —*No tengo mas preguntas.*

Cat miró a su padre. Se encogió de hombros, así que Cat miró a los demás.

—*¿Sr. Rahman? - Saeed al-Rahman sonrió. —Me gusta tu honestidad. Siempre he admirado la audacia de tu padre. Leí su correo electrónico y el de Xandra. Todo lo que escuché confirma mi primera opinión. No tengo preguntas que puedan cambiarla ahora.*

Cat pensó: «*¿Significa que está de mi lado? ¿Del lado de la Sra. Arkan? ¿Quiere parecer decisivo pero no lo ha decidido? Liderar misiones podría ser más fácil que liderar reuniones.*»

Miró de Olujimi a Alexandra Arkan. Si Olujimi puede salvarme, debería hablar el último. —*¿Sra. Arkan?*

—*Gracias. - La Sra. Arkan habló con más calma de lo que Cat esperaba. Entonces notó que lo hacía por estrategia, no por amabilidad. —Valentin admite que eres medio nocturno. Sugiere que debido a que puedes soportar la luz del sol, deberíamos pensar que eres diferente. Está ocultando la verdad. Eres muy diferente. Nunca podrás ser una de nosotros. Sí, salvaste a gente esta mañana. ¿Por qué deberíamos pensar que eso no era parte de un plan para hacernos confiar en ti?*

Cat tragó saliva y miró a su alrededor. Su padre vertió agua en un vaso y se la entregó. Ella lo sorbió y luego negó con la cabeza. —*Lo siento. No tengo nada. Todo lo que puedo decir es que no es un plan.*

El profesor M levantó la mano. Cat dijo: —*¿Papá? - este se volvió hacia la Sra. Arkan. —Si yo fuese Baldomero y este fuese mi plan, te mataría, luego haría que Cat salvara a los niños. Crear tanta simpatía por ella y debilitar a los clanes. Si él eligiese dejarte vivir, es más tonto de lo que pensaba.*

La Sra. Arkan sonrió. —*Bueno, Val. Sabes cómo halagar a una mujer. - se volvió para mirar a Cat. —Baldomero no es tonto. Salvarme te hace parecer mejor a nuestros ojos. Renunciar a la oportunidad de matarme merece la oportunidad de matarnos a todos pronto.*

Cuando la frustración surgió en ella, Cat dijo con frialdad: —*¿Entonces debería atacarlos en modo súper nocturno?*

La Sra. Arkan sonrió. —*Sabía que tenías un temperamento escondido.*

Cat inhaló y pensó: —*Si quieres ver mi temperamento, - dijo: —Si soy tan peligrosa...*

—*Los nocturnos son pacientes, dijo Arkan. —Es posible que tu primo quiera que te quedes con nosotros durante años para aprender nuestros secretos. Luego, su gente podría destruir cada rama de los clanes en una noche. Él sabe que por letal que seas ahora, serás más letal cuando crezcas. Tiene todos los motivos para esperarlo. Por eso no tenemos ninguno.*

Cat pensó: «Esto no ha ido bien. Tío Olujimi, si puedes salvarme, ¡ahora es el momento!» Le dijo: —*¿Tío Olujimi?*

Sus ojos eran amables y tristes, y le recordaban a los de su padre. Él dijo: —*Cat, si lo que te pasó a ti le sucediese a una de mis hijas, rezo para que ella lo manejase tan bien como tú. Te conocí como un bebé tranquilo hace casi catorce años atrás. Te he visto crecer como una buena jovencita. Todo lo que he visto y oído me dice que tu padre y tu joven amiga creen todo lo que has dicho. Igual que yo. - Miró al Profesor M y dijo a la sala: —Incluso*

si no pensara esto debido a mis muchos años conociendo a Cat, escucharía las palabras de Val y las creería. Tengo seis hermanos y hermanas. Cinco tienen nombre Udofia. Uno se llama Medianoche. Como muchos en los clanes, Val y yo nos enteramos de los nocturnos antes de que nos avisaran. Cuando teníamos catorce años ...

Miró a Ilya, luego a Tarika, luego a Cat y luego continuó: —*Decidimos matar a un nocturno e impresionar a nuestros padres. Fue lo más tonto que haya hecho alguien en los clanes y nuestros padres no quedaron impresionados. Pero Val y yo aprendimos que podemos confiar completamente el uno en el otro. Desde ese día, cada vez que he tomado una decisión como Udofia, primero me he preguntado cómo afectaría a los Medianoche.*

Se volvió hacia Cat: —*Todo lo que hay en mí me dice que te apoye. Que todo el mundo lo sepa. Y especialmente, tú, Catalina Medianoche. Honras a tu padre y a tu familia. No podría haber mejor Primero de los Medianoche y nadie con quien prefiriese servir en el consejo de los Cinco Clanes .*

Cat pensó «estoy llorando de gratitud mucho ahora.» Dijo en voz baja: —*Gracias.*

Olujimi negó con la cabeza. —*No me lo agradezcas. Debo continuar. -* Volvió a mirar al profesor M, luego a Cat. —*No hay forma de que elijas traicionarnos. Lo sé. Si usaras el glamour para hacerme sentir como lo hago, lo sentiría. Mi corazón y mi mente saben que eres una chica buena y honesta. No, una mujer buena y honesta. -* Bajó la mirada hacia su anillo Ouroboros, luego lo levantó. —*Pero llevo este anillo. Mi deber no es para mi corazón o mi mente. -* Miró a Val. —*No es para el hermano que amo. -* Miró a Cat. —*No es para la joven que amo tanto como a cualquiera de mis hijas. Mi deber es con nuestra causa.*

Miró a la Tía Fong, al señor Rahman y a la señorita Arkan. —*Como lo es el vuestro.*

Cat sintió que algo pesado se asentaba en su pecho. Trató de respirar disimuladamente mientras Olujimi la miraba. Sus ojos eran como los de su padre a medianoche cuando le disparó la estaca al corazón.

Él dijo: —*Mi deber dice que Baldomero de la Sombra podría hacerte pensar que eres libre cuando no lo eres. Lo que veo ahora es la joven que eres. Pero si ese nocturno ha plantado ...*

—*¡No!* - dijo el profesor M, golpeando la mesa. —*Olujimi. ¡Confía en mí! Yo lo sabría..."*

Olujimi levantó su anillo de nuevo, miró al Profesor M y luego a Cat. —Si esa noche plantó una orden en tu mente, Cat, cuando se active, veré a su criatura, alguien con las fortalezas de un nocturno, pero no sus debilidades. Alguien que puede destruir a los Cinco Clanes. Alguien que puede condenar a la humanidad a la esclavitud o peor.

Cerró los ojos, inhaló, los abrió, exhaló y dijo: —Si fueras mi propia hija, no podría arriesgarme. Tu padre tenía razón anoche, Cat. Debemos hacer lo que él no pudo.

El profesor M dijo: —Trata de hacerle daño y uno de nosotros tendrá un hermano muerto.

—*¡Val, piensa!* - Dijo Olujimi. —*¡Es la guerra! Para ganar, hacemos lo que debemos hacer. Lo sabes.*

—*¡Ella es mi hija!*

—*¿Crees que no tengo corazón? Si pudiera darte mi brazo derecho, lo haría. Si pudiera darte mi vida, lo haría. Todo lo que puedo hacer es prometerle a las bestias de la noche que pagarán por lo que tienen forzado sobre nosotros .*

—*No, Olujimi. Intenté matarla una vez. Eso es suficiente.*

Nadie espera que hagas esto. Ni que votes por ello...

Sólo que lo aceptes...

Porque es necesario.

—*¡No!*

—¿Te volverás contra los Cinco Clanes?

El profesor M asintió. —Vota en contra de ella y serán cuatro clanes.

Entonces los nocturnos ganan, no importa lo que hagamos.

—No si aceptáis a Cat. Mantened juntos a los clanes.

Olujimi respiró lentamente, luego dijo: —Es mejor tener cuatro clanes sin duda que cinco con el miedo constante a la traición. Sabes que...

—Deja de decirme lo que sé, hermano. - *El profesor M pronunció la última palabra como el insulto más cruel.*

Cat gritó: —¡Basta! ¡Basta! - Ella se señaló el dedo. —¡Anillo! ¡Parad, por favor! - Se giró hacia Olujimi. —Si los Medianoche dejan los Cinco Clanes, ¿qué pasa?

—¿Si? No lo haces fácil, pero tampoco deberías. Si esto sucede, votaré por los Cuatro Clanes para buscar tu muerte lo más rápido posible. - *Miró al profesor M. —Y cualquiera que se interponga entre nosotros debe ser tratado como un aliado de los nocturnos.*

El profesor M dijo: —Estoy preparado para ...

Cat dijo: —¡Anillo! ¿Significa algo?

El profesor M asintió. Cat le preguntó a Olujimi: —Entonces sería una guerra entre las familias. Los cuatro clanes contra Tia Belen en Lima, Primo Rolando en Córdoba ...

Olujimi asintió. —Contra todos los que se mantuvieron leales a vosotros. No sé cuántos morirían. Pero sé que los Medianoches no tienen los recursos para ganar.

Cat miró el anillo de familia. Se había roto un trozo de turquesa. Alguien lo había golpeado contra algo, accidental o intencionalmente. Ese era el resultado. Los resultados se quedaban contigo para siempre.

Su padre pensó que el anillo la protegería, pero la había convertido en la líder. ¿A quién deberían proteger los líderes? Ella dijo: —Respetaremos la decisión del consejo.

El profesor M dijo: —¡Cat!

Ella levantó el anillo. —Primero de los Medianoche.

Él dijo: —No. De ninguna manera, Cat. No...

Ella tomó su mano y la apretó. Luego dijo: ¿Qué tipo de asesor eres?

—Soy tu pa...

—Eres el consejero de los Medianoche, ¿verdad?

—No hagas esto. Cat. No lo hagas. - Miró a Olujimi, a la Tía Fong, al Sr. Rahman y a la Sra. Arkan, luego asintió. —Vamos a votar.

Capítulo 14: Muerte al Atardecer

Ilya se puso en pie, señaló a Cat y le gritó a la Sra. Arkan: —*¡Ella nos salvó! ¡Ella nos salvó a mí, a ti y a Tarika! ¡Eso es todo lo que necesitas saber! ¡Ella nos salvó!* - Miró a los demás. —*Eso es todo. Toda esta estúpida prueba. Toda esta charla. ¡Todos esos "¿y si?" y "quizás" y "¿quién sabe?", mientras que lo importante está ahí! Que ella nos salvó.*

—*Ilya, - dijo Arkan. —Siéntate.*

—*¡No! Vas a votar para matarla sin más, pues bien, la diferencia entre nosotros y los nocturnos es que tenemos un buen voto, pues no es cierto. Si votas para matarla, eres tan mala como ellos.*

La Sra. Arkan dijo: —*Hijo. No somos tan malos como ellos. Somos peores. Debemos serlo para ganar.*

Ilya miró a Cat. Tenía los ojos húmedos y la nariz le moqueaba al decir: —*No lo hagas. No todos en los clanes aceptarán esto. No si les decimos que ...*

—*¡Ilya!* - Dijo la Sra. Arkan. —*No puedes cambiar el voto, así que siéntate y cállate.*

—*Madre, dijiste que cuando sabes lo que está bien, debes hacer de todo, pase lo que pase.*

—*Para vencer a los nocturnos, hijo mío. No para salvar a una pobre niña ... - Se detuvo y asintió. —Sí. No podemos saber la verdad sobre ella, pero en cuanto a si vamos a votar para matar a una niña inocente o a un demonio... - negó con la cabeza. —No importa. Siéntate.*

—*No.*

—*Votaremos tanto si te sientas como si no.*

—*Si me siento, estoy diciendo que estoy acuerdo con tu voto. Y no lo estoy.*

—Ilya... - La Sra. Arkan miró al fondo de la mesa.

Tarika se puso en pie y dijo:—Ídem...

La Sra. Arkan dijo:—A nadie le importan los niños ...

El Profesor M gruñó mientras empujaba contra los brazos de su silla de ruedas para pararse inestablemente ante ellos. Cat cerró con fuerza los ojos, los limpió con la punta de los dedos y los abrió. Se llevó las manos a la cara y miró el anillo turquesa, luego puso las manos sobre la mesa.

—A todos. Gracias. Ahora siéntense y votaremos - dijo Cat.

Ilya dijo: —No, Cat. Es estúpido.

—Muchas gracias.

—¡Intentas hacer lo correcto, pero esto está mal! - Cat señaló el anillo. Ilya dijo:—¡Sólo es un viejo anillo! ¡Son todas estas estúpidas tradiciones

—Ilya. No quiero que nadie muera por mí. Eso es estúpido.

—¿Y luego qué? ¡La guerra continúa como siempre!

—No puedo cambiar eso.

—Pensé que querías hacerlo. Pensé que por eso mamá no confiaba en ti.

—¡Quiero que termine! ¿Pero cuál es la elección? Aceptar lo que decida el consejo o comenzar una guerra entre los clanes, y luego, ¿qué pasará? O bien nada cambia o ganan los nocturnos. Que nada cambie no es gan cosa, pero es mejor que lo otro, ¿no?

Ilya negó con la cabeza. Cat dijo: —Siéntate. Ilya. Por favor.

Él dijo: —Solo reconoceré una decisión del consejo - y se sentó.

—Lo mismo digo, - dijo Tarika al sentarse.

Cat miró a su padre. —¿Papá?

—Lo mismo digo, - dijo el Profesor M, sentándose en su silla.

Cat lo estudió.—Si estás tentado ir contra el consejo...

—Tentado no está ni cerca de describirlo.

—Piensa en quién se uniría a ti, papá. Luego di a quién quieres muerto.

—No juegas limpio.

—¿Dónde aprendí eso? - Miró a los representantes del clan. —De acuerdo. Uh, no estoy segura de cómo formular la pregunta. - Olujimi levantó la mano. Cat dijo: —¿Sí? Hizo una mueca y luego dijo: —¿Sí o no? Por el bien de los Cinco Clanes, ¿se debe matar a Cat Medianoche?

Ella asintió. —¿Debería eso incluir el cómo?

—El Cómo depende de... - Él miró hacia abajo, luego de vuelta a ella.—El cómo depende de si aceptas el voto o huyes. Si lo aceptas, puedes elegir lo que tú... Ah, lo que elijas. Si huyes, es deber de todos los presentes tratar de matarte de cualquier manera posible. Si escapas, eso se aplicará a todos los miembros y aliados de los Cinco Clanes.

Ella asintió nuevamente. —Entendido. ¿Sí o no...?

El Profesor M dijo:—Cat, por amor de Dios...

—Por amor de todos, papá. ¿Sí o no? ¿Debería... - Tragó saliva. — ¿Deberían matar a Catalina Milagros Medianoche?

La Sra. Arkan agregó: —Por el bien de los Cinco Clanes.

Cat repitió: —Por...

Olujimi dijo:—Eso no es necesario...

—¿Ahora pregunto a cada uno de vosotros?

—Si.

—¿Tío Olujimi?

—Si.

—¿Sí significa...?

—Significa que sí. Lo siento. Pero sí.

*Cat pensó: «De acuerdo, acabemos con la fácil para terminar con esto.» —
¿Sra. Arkan?*

La Sra. Arkan miró la mesa y luego a Ilya. ¡Él había dicho no!

¡Madre, no! - Ella miró por la ventana, luego a Cat y asintió.—Sí.

Ilya golpeó la mesa con el puño. Cat negó con la cabeza y miró hacia otro lado. Se volvió hacia Tía Fong y el Sr. Rahman.—¿Señor Rahman?

—No.

—¿No? - Repitió ella, parpadeando hacia él.

—No. Las guerras no las ganan aquellos que sólo hacen lo seguro. Hay un momento para la audacia. No, he dicho. Cat miró a la Tía Fong.—Dejar que Cat Medianoche viva.

Cat pensó: «dos a dos. ¡Dos a dos! Yo podría...» Cat dijo: —¿Tía Fong?

—Tía Fong miró al señor Rahman. Las guerras no las ganan quienes nunca hacen lo seguro. - Se giró hacia Cat. —Lo siento mucho, Catalina. Sí. Debes morir.

Cat se sentó en silencio, escuchando solo sus pensamientos: «Debo morir. Acabo de cumplir catorce años. Debo morir. Salvará muchas vidas. ¿Por qué nada puede salvar la mía? Ilya tiene razón. Esto es estúpido. Es estúpido matar a alguien, todos morirán en algún momento de todos modos.

¿Por qué anticipar la muerte por alguien? Porque no puedo salvar mi vida, pero sí puedo salvar la de otros.»

Se dio cuenta de que el silencio solo estaba en su mente. En el comedor, todos gritaban y casi todos estaban de pie y ella no podía distinguir ninguna de las palabras.

Se puso de pie, levantó la mano y gritó: —*¡Anillo!* - Todos se callaron. Cat dijo: —*¿Tengo una hora?*

Olujimi asintió.

—*¿Ha terminado la reunión?* - Él negó con la cabeza. —*¿Qué queda?*

—*¿Aceptas la decisión?*

Miró a Ilya y Tarika, luego a su padre. —*Sí. Primero de los Medianoches. Sí.*

Olujimi dijo: —*Entonces puedes terminar la reunión y ...* - Miró al Profesor M mientras este miraba hacia otro lado. Olujimi se volvió hacia Cat.—*Y disponer de una hora para hacer lo que quieras. Pero después de ese tiempo...*

—*Se supone que cualquier miembro leal de los Cinco Clanes me matará.*

El asintió. La Sra. Arkan dijo: —*Cat. Varios de los míos están vigilando esta casa...*

—*¿Y por eso no debería intentar escapar?*

—*Si quieres salir en la próxima hora, alguien debe ir contigo.*

Cat miró a Tarika y a su padre. —*No quiero ir a ningún lado.*

Era extraño ver a las personas que amaba estar tan tristes y tan enojadas al mismo tiempo. Se sintió agradecida por la excusa de apartar la mirada cuando Olujimi dijo: —*Alguien tiene que quedarse cerca de ti. Hasta entonces.*

—¿Quién?

—*Quien sea elegido. O elijas tú. Para asegurarnos de...*

—*Que estoy muerta. En una hora.* - El asintió.

—¿Cómo...? - dijo el Profesor M,—*¡Al menos dale un poco de tiempo!*

Olujimi dijo:—*La hora ha comenzado. Cuanto antes se arreglen los detalles...«Menos de una hora.»* Cat miró por la ventana. El cielo era el azul más profundo de Arizona. ¿Las nubes eran más blancas en Arizona debido al cielo despejado? Anoche había pensado que nunca volvería a ver el día. Ahora nunca vería la noche.

Miró a los cuatro representantes. —*No puedo suicidarme. Solo quise esperar un milagro. Uno de ustedes tiene que hacerlo. ¿Puedo elegir?*

Olujimi asintió, y luego los demás también lo hicieron.

—*No me importa cómo. Lo que sea más rápido e indoloro, porque, ay, es malo. En cuanto a quién...* - Señaló a Saeed al-Rahman.

Se tocó el pecho. —¿Yo? - Ella asintió. —*¡Pero nunca quise esto!*

—*Aceptarás la decisión, ¿verdad?*

Ella vio sus labios apretarse. Luego dijo: —*Sí.*

—*Y si te elijo, ¿lo harás?*

Sus fosas nasales se dilataron con una inhalación. Luego repitió: —*Sí.*

El profesor M levantó la mano. Cat dijo: —¿*Sí?*

—*Eso no es justo. Xandra comenzó esto. Olujimi lo terminó. Deja que uno de ellos,*

Tía Fong dijo: —*Yo debería hacerlo. Mi voto.*

Cat señaló su anillo y le dijo a su padre: —*El único a quien podrías perdonar algún día es al Sr. Rahman.*

Mientras el Profesor M miraba hacia abajo, Ilya se levantó y le gritó a Cat: —*¿No te importa? No puedes hacer esto como ...*

La Sra. Arkan tiró de su brazo. —*Respetar su elección.*

Cat se encontró con los ojos de Ilya y asintió. Él gimió desesperado y se sentó. Cat dijo:—*¿Algo más?*

Olujimi dijo: —*Cuando se levante la sesión, Tía Fong, Xandra, Ilya y yo nos uniremos a los de fuera. Regresaremos a las... - Echó un vistazo a su reloj.—Cuatro y veinticinco. Saeed debe permanecer cerca de ti, pero si das tu palabra de que no escaparás, él puede darte algo de privacidad.*

Cat asintió. —*Lo prometo. ¿Eso es todo?* - estudió todas las caras.

Ilya y Olujimi miraban a la mesa. Su padre tenía los ojos cerrados. Cat miró a Tarika por última vez y pensó: «Ojalá papá no la hubiera dejado venir, pero me alegro de que lo haya hecho.»

Al fin, Cat dijo: —*Se aplaza la reunión.*

El profesor M la agarró de la mano, jadeó una vez y luego la soltó. Todos los demás se pusieron de pie. Olujimi, el Sr. Rahman, Tía Fong y los Arkans se dirigieron hacia la puerta cuando Tarika corrió a abrazar a Cat, quien pensó: «Mejores amigas para siempre», mientras se abrazaban, aunque no pudo decirlo.

Luego empujó a Tarika hacia atrás y avisó: —*¿Ilya? ¿Puedes quedarte? Si quieres, quiero decir, puedes quedarte si quieres.*

Él dijo: —*Si quiero.*

La Sra. Arkan dijo:—*Ilya... - Él la fulminó con la mirada. Ella asintió y se fue.*

El profesor M dijo:—¿Cat? Haremos esto de la forma que quieras. No te preocupes por herir los sentimientos de nadie. Todos podemos irnos o todos podemos quedarnos, o puedes decir a quién quieres ver y cuándo, o lo que sea que prefieras.

Cat dijo: —Ojalá pudiera comer helado ahora.

El asintió. —Traímos sorbetes de coco mientras dormías la siesta. Podría ir a buscar un poco. Iré a buscar un poco. Lo prepararé en la cocina. Ven cuando ... Cuando sea. - Giró su silla y rodó.

En el pasillo, el Sr. Rahman cerró la puerta, dejando a Cat sola con Ilya y Tarika.

Ilya dijo: —Lánzame al otro lado de la habitación para que nadie pueda decir que ayudé, luego vete.

Tarika miró por la ventana. —Hay un tipo grande en la esquina de la casa. Puedes escapar de él. Cuanto antes lo hagas, mejor. No esperarán que actúes tan rápido antes de intentar cualquier cosa, apuesto.

Cat dijo: —He dado mi palabra.

Tarika dijo: —¡Ya los has oído! ¡No importa lo que digas en una guerra! Esta es nuestra guerra en este momento.

Ilya dijo: —Es verdad. Cualquiera de ellos le mentiría al enemigo. Y en este momento, ellos están ...

Cat dijo: —Haciendo lo que creen que es mejor.

Ilya asintió. —Lo cual es estúpido.

Cat dijo: —Quería darte las gracias. Por...

—¡Pues escapa! Así me lo estarías agradeciendo...

—¿El tipo grande fuera de la ventana?

—Tío Istvan. No es lento, pero tú podrías, eh...

—Está armado y ha peleado con nocturnos.

Ilya asintió.

Cat dijo: —Y basta que él grite para que el Sr. Rahman entre. - Ilya asintió nuevamente.—Y saben que estoy en esta habitación, así que tu tío Istvan no es el único que vigila este lado de la casa.

—¿Por qué dices esto?

—¿Quieres que mate a tu tío?

—¡No!

—Entonces, ¿cómo...?

—Yo saltaré sobre él. Eso lo distraerá.

—Y me ayudarás y tendrán que matarte.

Tarika dijo: —Seré tu rehén. No pueden culpar a nadie si ...

Ilya negó con la cabeza. —Si un nocturno tiene un rehén, culparán al nocturno y dispararán a través del rehén.

Tarika dijo: —Está bien. ¿Qué nos queda?

Cat dijo:—El sorbete de coco.

—Pero...

—Sorbete de coco con vosotros estaría genial.

Tarika frunció el ceño.—Ni siquiera sabes si te gusta el sorbete de coco.

—Aún así sé que será estupendo.

—Eso es estúpido, Cat.

Ilya tosió levemente, como si se aclarara la garganta, luego negó con la cabeza. —No. Yo comí sorbete de limón en Venecia. Estaba genial. El sorbete de coco probablemente también esté bueno.

Tarika dijo: —No podemos simplemente ...

Cat asintió.—Podéis. Por favor, Te...

—Es...

—Lo sé.

Tarika asintió. —Está bien. Sorbete.

Cat sonrió. —Rima.

Tarika le mostró una pequeña sonrisa a cambio. —Soy poeta y no lo sabía.

Cat dijo: —La mejor. ¿Abrazo? - Tarika asintió y se acercó. Cat dijo: —¿Ilya? Si quieres...

Él asintió y entró para unirse a ellos. Cat pensó: «qué bien. Esto es genial. Mucha gente no entiende ni la mitad. Voy a llorar muy fuerte ahora si no ...» Y dijo: —¿Sorbete?

—Está bien, - asintió Tarika, e Ilya asintió.

Cat fue a la puerta y llamó. El señor Rahman la abrió. Cat dijo: —Estamos listos para sorbete. Puedes unirme a nosotros.

Negó con la cabeza.—Si cambias de opinión...

—No lo haré.

—Pero si lo haces...

—Ojalá no me hubieras elegido a mí...

—Si, ya sabes, tenías que serlo, creo que eres la mejor opción.

Él cerró los ojos. Cat pensó: «podría derribarle, correr por el pasillo y atravesar el patio y tal vez fallaran todos los disparos... Pero no fallarían. Tal y como está es mejor para todos los demás, al igual que para mí»

El señor Rahman abrió los ojos. —Mi buena opinión sobre ti sólo ha crecido desde que vine aquí.

—Gracias.

En la cocina, su padre estaba sentado a la mesa y se volvió hacia Cat, pero antes de que pudiera hablar, Cat dijo: —¿Sorbete?

Señaló los cuencos, cada uno con un montículo blanco. —Encontré trozos de mango, luego pensé en almendras

—Tiene un aspecto genial.

—¿Quieres dos cucharadas? Podrías haber...

Ella negó con la cabeza.—Una es perfecto. Roció almendras y mango en su tazón, luego fue a la mesa y puso una silla al sol. Pensó: «La luz del sol es agradable. Caliente, pero agradable. De acuerdo, el cáncer de piel apesta, pero la luz del sol es agradable.»

Miró el sorbete de coco. ¿Y si no le gustaba? Era un mal momento para herir los sentimientos de nadie.

Miró a los demás. Estaban esperando a que ella diera el primer bocado. Pensó: «Esto es más fácil para mí. Yo sólo tengo que ser fuerte durante unos minutos, pero ellos tendrán que vivir con esto durante el resto de sus vidas.»

Recogió el tazón. El sorbete no parecía helado. Se parecía más al hielo, menos crema. Olía a coco. Se imaginó un coco, marrón y peludo, partido por la mitad, sin leche y carne. Debería de haber compartido uno recientemente con papá o Tarika.

Tomó media cucharada de sorbete y se la llevó a la boca. El frío era bueno cuando no hacía demasiado frío. El dulce era bueno cuando no era demasiado dulce. Tragó saliva. No era una maravilla, pero estaba muy, muy bueno. Y en realidad, muy bueno, notó que era lo bastante maravilloso.

Asintió. —Buena elección.

El profesor M miró hacia otro lado. —Me alegra escucharlo, muchacha.

Ilya dijo: —El coco es incluso mejor que el limón.

Cat pensó: «Él y yo podríamos haber tomado un tazón de cada uno y compararlos. Como en un picnic, o algo así. Eso habría estado bien. Nunca he tenido una cita, y él sería la mejor cita de todas. Tal vez él y Te tengan una cita. Podría decir que deberían, pero eso podría maldecirlos.»

Le dio un mordisco al mango y sonrió. —El mango está genial con esto.

Tarika dijo: —Los azúcares de las frutas no deberían molestar..., quiero decir, me alegro. El mango es genial.

Cat mordió las almendras. Le gustaba el crujido entre sus dientes. Pensó: «debería haber comido más almendras. ¿Serán mejores los anacardos? Debo sugerir eso. No. Pensarán que deberían haber comprado anacardos, y el postre no es lo que importa. Pero es lindo.»

Cada bocado sabía mejor que el anterior. Cuando llegó al final, pensó: «podría reservar esto durante un minuto.» Entonces pensó: «eso sería realmente melodramático. Sólo quiero terminar este trato ahora, como si sólo estuviera terminando un trato.»

El último bocado fue el mejor. Ella dijo: —Ha estado totalmente súper - y miró el reloj. 4:20. Pensó: «El fin está cerca.»

Había sido divertido. Pero si se reía, tendría que explicarlo y nadie estaría de acuerdo.

Llevó el tazón al fregadero. Su padre dijo: —Yo me ocupo.

Cat dijo: —No importa.

Abrió el agua y colocó el tazón y la cuchara debajo. El agua estaba fría y luego más cálida. Debería haber prestado más atención al agua. Echó jabón en la almohadilla de lavado. La menta era un gran aroma para el jabón. Lavó el cuenco. Tenía una mella en el costado y ella había tenido la intención de tirarlo, pero papá había dicho que todavía era útil, y ella se alegró de que se lo hubiese dicho, porque tenía razón. Tocó la mella con el dedo y colocó el tazón en el escurridor.

Tarika la estaba mirando. Ilya estaba mirando el pimentero que parecía un Scottish Terrier negro con mate blanco para sal, que se había roto o perdido hace mucho tiempo, pero Cat no podía recordar cuándo. Su padre estaba mirando el dibujo de crayón en el refrigerador que ella había hecho en primer curso. Un hombre verde en silla de ruedas se sentaba junto a una niña morada, y ambos tenían una gran sonrisa. Debajo del hombre estaba escrito "PAPÁ", y debajo de la niña "Cat".

Ella se paró al lado de su padre. Él le rodeó la cintura con el brazo y ella apoyó la mano sobre su cabeza. Después de un minuto o dos, él le dijo: —Te amo, Cat.

—Lo sé, papá. - Ella se inclinó y le besó la frente. —Yo también te quiero.

Alguien estaba en la puerta. Ella miró. Saeed al-Rahman dijo: —Es la hora.

Se quitó el anillo de Medianoche del dedo y se lo tendió a su padre.

Él dijo: —Yo no ... - Luego asintió y lo tomó.

Más personas llegaron a la puerta. Ella levantó la vista: la Sra. Arkan, Tía Fong y Tío Olujimi. Nunca había visto a Olujimi más triste. La expresión de Tía Fong hizo que Cat se avergonzara: era respeto. Pero la cara de la Sra. Arkan parecía la más preocupada. Entonces Cat entendió por qué: la Sra. Arkan estaría más feliz si Cat intentara luchar o escapar. Eso probaría que la votación había sido correcta.

No quería pensar en las personas que pensaban que debía morir. Cat dijo:
—¿Papá? ¿Estaría bien darle a Tarika el espejo grande? Quiero decir, si ...

—Claro, - dijo.

Ella miró a Ilya. —Te daría algo, pero no sé qué te gusta.

Ilya dijo: —Me gustas tú.

Ella dijo: —Vale. Quiero decir, me gustas. Puedes tener mi manta púrpura o ... - Miró a Tarika. —Vosotros dos podéis dividir las cosas de mi habitación. Dadle lo que no queráis a alguien que pueda usarlo, ¿de acuerdo?

Tarika asintió. —No te preocupes.

—Gracias, Te. - Cat miró a las personas que amaba. —Nadie tiene que quedarse. De verdad.

El profesor M dijo: —No puedes ordenarme que me marche, muchacha. Cualquier otra cosa.

—No es una orden. Está bien...Bueno. - Cat miró a Tarika e Ilya. —De verdad.

Tarika susurró: —Quedarse. Ilya asintió. Cat miró al señor Rahman. —Bueno.

Él dijo: —¿A dónde quieres ir?

—¿Fuera?

—Lo siento. Los vecinos...

—Claro.

—¿El garaje? - Cat negó con la cabeza.

El garaje estaba oscuro y polvoriento y lleno de telarañas, un gran lugar para jugar cuando era niña, pero no era el último lugar que quería ver. Quería pararse en la ventana de su habitación y mirar las montañas. Pero era una gran habitación. No quería que nadie entrara allí y pensara en su muerte en lugar de en su vida.

¿El sótano tal vez? Pero estaba tan oscuro como el garaje, y allí era donde vivía Abuelita Lupe... donde mamá... había vivido. ¿El salón? Tía Ysabel había muerto allí. Quizás Cat también debiera hacerlo.

Pero ella quería un lugar propio, donde pudiera mirar las montañas y tratar de no pensar en nada.

Nadie había usado el comedor. Podías ver montañas en casi cualquier dirección de Tucson. Ella dijo: —¿El comedor?

El señor Rahman asintió.

Cat dijo: —¿Puedo mirar por la ventana y no ver qué pasa? - Él asintió nuevamente. —¿Será rápido?

—Mucho.

—Bien. - Dio un paso hacia la puerta, pensando: «Adiós, cocina. El desayuno era lo mejor, pero siempre fue bueno comer aquí con papá y Abuelita Lupe.»

En el pasillo, pensó: «adiós, pasillo. Eras un gran lugar para patinar, aunque papá y Abuelita Lupe no estuvieran de acuerdo.»

En el comedor, pensó: «Hola, comedor. Es una lástima que papá no sea rico, así que podrías volver a ser bello. Pero eres bonito. Eres un buen lugar para estar.»

Ella fue a la ventana más cercana. «Hola ventana. Esta es una buena vista. Si yo fuese una ventana, estaría orgullosa de una vista como esta. No es tan dramático como una vista desde arriba, pero ¿quién necesita drama siempre?»

Se giró para mirarlos a todos. «¿Por qué no he pensado en algunas últimas palabras? Debería haberlas preparado.»

Cat dijo: —Es mejor para todos, ¿de acuerdo? Y no os preocupes por mí porque, ya sabéis, mi vida ha sido totalmente lo mejor. En serio. - Miró a su padre y a Tarika. —Os amo.

El profesor asintió. Las lágrimas rodaban por sus mejillas y Cat se preguntó por qué había pensado alguna vez que su rostro era una máscara.

Tarika puso ambas manos delante de ella, juntándolas en forma de corazón.

Cat sonrió. Tarika sollozó y comenzó a llorar en voz alta. El padre de Cat apretó el brazo de Tarika y el llanto continuó.

Ilya estaba mirando al suelo. Él levantó la vista. Cat notó que los sollozos de Tarika no eran los únicos en la habitación. Ilya negaba con la cabeza con ferocidad. Con los ojos muy abiertos y suplicantes. Cat se mordió el labio y luego asintió. Él dejó de sacudir la cabeza, pero sus lágrimas continuaron.

Miró a Tío Olujimi y a Tía Fong, luego a la señorita Arkan. Pensó: «¿Los perdono? ¿Cómo puedo perdonarlos? Esto es lo que querían. Deberían vivir con eso. Deberían vivir con eso para siempre.»

Luego miró más de cerca a sus caras y dijo: —Sé que no querías esto.- Miró a su padre y a Tarika. Te todavía mantenía sus manos juntas como un corazón. Papá todavía sostenía el brazo de Tarika. Cat sabía que iba a llorar en cualquier segundo, así que le dijo al Sr. Rahman. —Voy a mirar por la ventana ahora.

Él asintió y ella se dio la vuelta. Había pensado que miraría las montañas, pero estaba mirando el cielo. Sus últimas palabras habían sido: "Voy a mirar por la ventana ahora."

Ella sonrió. Debería decirle a papá que pusiera eso en su lápida. La gente lo vería y diría: "¿Qué significa eso?"

Pero ella no quería una lápida. Quería sus cenizas esparcidas en el desierto. Eso le había dicho a su padre años atrás. ¿Se acordaría?

El era su padre. Por supuesto que lo recordaría. Pensó: «El azul es más bonito de lo que yo creía.» Debería haber pedido música. ¿Por qué no le pidió a Te que cantara algo? Ahora no, sino antes. Comer sorbete de coco y escuchar cantar a Te hubiese sido perfecto.

Alguien lloraba suavemente cerca del pasillo. El señor Rahman se colocó detrás de ella. Oyó crujir la tela. Su traje. Estaba buscando dentro de su chaqueta. Estaba sacando algo. ¿Dolería mucho?

Dolería tanto como doliera. Después ya no lo dolería.

El azul es lindo, pensó. ¿A cuánta distancia ves cuando ves azul en el cielo?

Olió a metal. Si se trataba de un arma, ¿oiría el disparo? ¿Solo usaba armas anticuadas?

En el azul, aparecieron dos formas oscuras creciendo rápidamente. Las siluetas de pájaros volando libres. Tan buena vista como cualquiera pudiera desear.

Escuchó al Sr. Rahman inhalar suavemente.

Dos pájaros. Grande, negro y hermoso. Volando hacia la Casa Medianoche.

Oyó que la tela se deslizaba entre el brazo y las costillas del señor Rahman mientras empujaba algo hacia su corazón.

Pensó: «Una buena última vista. Dos cuervos.»

Capítulo 15: Una Propuesta

Cat giró, atrapó la muñeca del señor Rahman y vio su cuchillo y su asombro. —*Lo siento.* - señaló con su mano libre a los cuervos. —*Vienen los nocturnos.*

La Sra. Arkan metió la mano en su chaqueta y gritó: —*¡Es un truco!*

Luego ella, Olujimi, Tía Fong, el Sr. Rahman e Ilya estaban sacando pistolas y cuchillos de las fundas de hombros y mangas y tobillos. Las pistolas eran más pequeñas que los rifles de estacas, pero no se parecían a ninguna arma que Cat conociera.

Pensó: «como si supiera cómo son las pistolas normales.»

Los cuchillos eran todos diferentes y todos similares: metal oscuro con ranuras en los costados.

Pensó: «para dejar fluir la sangre.»

El profesor M sacó una espada del respaldo de su silla para tocar la barbilla de Alexandra Arkan. Ella se congeló con su pistola medio extendida hacia Cat, que todavía sostenía la muñeca del Sr. Rahman. El profesor M dijo: —*Cat no miente.*

La Sra. Arkan dijo: —*Valentin. ¿Quieres empeorar esto aún más?*

El profesor M asintió. —*Tengo una reputación que mantener.*

Solo Tarika estaba desarmada. Ella había ido hacia la pared. Ilya le entregó su cuchillo, luego él agarró su pistola con ambas manos y miró a su alrededor.

Tía Fong dijo: —*¿Val?* Ella y Olujimi mantuvieron sus armas apuntando hacia arriba, pero solo necesitarían un instante para apuntar a Cat o su padre.

Cat soltó la muñeca del señor Rahman. —*Guarda tu cuchillo. Es posible que lo necesites ...*

Olujimi señaló afuera. —*¡Es verdad!*

Dos cuervos volaban hacia las ventanas, pero dos nocturnos atravesaron la ventana haciendo estallar el cristal: Zoraida de la Sombra, con el pelo negro recogido en una coleta, vestida con botas y pantalones y un jersey rojo sangre, y Baldomero, con el pelo negro recogido como unas alas, vistiendo una chaqueta negra de motorista, pantalones cargo grises y botas negras de comando.

Los humanos retrocedieron y dispararon, sus pistolas sonaron como pistolas de aire de juguete. Afilados pernos de madera volaron por el aire, pero los nocturnos se giraron como si bailaran, esquivando cada disparo.

Cat gritó: —*¡Alto! ¡Todos! ¡No os peléis!*

El tiroteo se detuvo. Por un instante, Cat pensó que todos la estaban obedeciendo. Entonces el peso del mundo tiró de sus brazos y piernas, haciéndolas demasiado pesados para levantarlas. A su alrededor, pistolas y cuchillos cayeron al suelo, seguidos del ruido metálico de la espada de su padre. Era más fácil girar los ojos que la cabeza para ver qué estaba pasando.

Todos los humanos se quedaron completamente quietos, con caras tranquilas y ojos desesperados. Zoraida mantuvo su mirada fija en ellos cuando Baldomero corrió hacia Cat y gritó: —*¡Mi princesa! ¡Gracias a Dios que llegamos a tiempo!* - Extendió la mano como para abrazarla.

Ella se estremeció, mirando a su madre en busca de ayuda o consejo. La cara de Zoraida no se apartaba de los humanos.

Glamour. Controlar a las personas entrenadas para resistirlo requeriría toda la concentración de un nocturno. Pero seguramente su madre podría darle un guiño, una sonrisa, una palabra ...

Baldomero dejó caer los brazos a los costados. —*No me has perdonado. Lo entiendo, Catalina. No me he perdonado a mí mismo. Pensé que la forma más fácil de ayudarte era forzarte a alimentarte. Estaba equivocado. Muy equivocado. Lo siento.*

Cat miró desde los humanos inmóviles hacia las ventanas rotas.

Baldomero dijo: —*¿Los humanos que vigilaban afuera? Los envié a casa a dormir hasta la mañana. Nadie nos molestará. Ahora ...* - Agarró al Sr. Rahman por el cuello. —*Te atreviste a amenazar a mi amada.*

Cat dijo: —*¡Déjalo ir! Un hombre con un cuchillo no podía lastimarme.*

—*A menos que fuera rápido. O confiaras en él.* - Baldomero liberó al Sr. Rahman, luego entornó los ojos hacia Cat. —*O dejaras que lo hiciera.*

El profesor M hizo un sonido como un gemido.

Baldomero lo miró. —*Ah, padre de todas nuestras esperanzas. Si fueses sabio, no revelarías que puedes intentar algo.*

La mirada de Zoraida se dirigió finalmente hacia Cat y Baldomero. Dijo con gran esfuerzo, —*Sobrino.*

—*¡No!* - ordenó Baldomero. —*Catalina y yo hablaremos. Nadie más.*

Los ojos de Zoraida se emtornaron, sus fosas nasales se dilataron, sus labios se apretaron. Luego exhaló y asintió.

Cat pensó: «¡ha hechizado a mamá!»

—*Catalina, te lo ruego, escúchame,* - dijo Baldomero. —*Podemos gobernar este mundo, tú como reina del día, yo como rey de la noche. ¿Quién podría enfrentarse a nosotros? Los palacios serían tuyos. Tus amigos serían las personas que ves en las portadas de las revistas, no estos don nadie.*

Cat miró a Tarika e Ilya. —*Son alguien para mí.*

Baldomero se encogió de hombros. —*Entonces hazlos ricos y famosos para que sean dignos de ti. Deja que tus caprichos se hagan realidad. Nadie te detendrá.*

—*Excepto tú.*

—*¿Por qué lo haría? ¿Sientes algún glamour?*

—*Hace solo un minuto...*

—*Tuvimos que detener a los humanos para que no se lastimaran. Pero te liberaré de inmediato, ¿no? ¿Sientes algún glamour ahora? ¿Incluso una pista?*

Ella pensó: «debo sentirlo, porque se parece a mi guapo y misterioso primo. Pero el único glamour que siento es por su sonrisa. Está diciendo la verdad.»

Su sonrisa se ensanchó, mostrando dientes brillantes y perfectos. —*Te estoy hablando como un igual, Cat. Odio decir que no a los que amo. Compláceme y estarás libre de toda compulsión.*

Cat miró a su madre. Un hematoma en la garganta de Zoraida estaba marcado con dos puntos oscuros.

Baldomero asintió. —*Sí. Tuve que atarla con un mordisco. Eso me dolió, ¿pero qué podría hacer? Ella dice que debemos intentar una nueva forma, pero las nuevas formas son una debilidad y la debilidad es la muerte. ¿Puedo dejar que se lastime a sí misma? ¿A todos nosotros? Has visto a los Cinco Clanes. ¿Consideran ellos nuevas formas?*

Cat miró a Olujimi y luego negó con la cabeza.

Baldomero miró al profesor M. —*Déjame adivinar. Por el bien de la familia, el profesor te dijo que te sacrificaras...*

—*Quise luchar contra ellos.*

—*¿Pero no lo hiciste?*

—*Moriría más gente. Y aún así estaría muerta.*

—*Ah, Catalina. Me gusta más el profesor. Tiene razón. Esto es lo que debes saber para gobernar. Ámate a ti misma más que a nada.*

—*No quiero gobernar.*

—*Se paciente. Aprenderás a querer más de lo que puedas imaginar. El objetivo del poder es querer más cada día, luego tomar lo que se quiera y desear aún más.*

—*Pero tengo todo lo que quiero.*

Él resopló. —*¿Una casa en ruinas y un padre luchando en una guerra que no puede ganar?*

Ella asintió. —*Un hogar y alguien que me ama.*

Él la miró fijamente. —*He hecho que me odies.*

«*¿Debería mentir para ganar tiempo? ¿Qué ganaría eso?»*

Ella asintió.

—*Entonces dime una manera de hacer las paces, Catalina. Seguramente hay algo que quieres.*

—*Si los nocturnos dejaran de matar humanos ...*

—*¿Por qué? Los humanos se dan un festín con criaturas menores. - sonrió.*

—*¿Quieres que cambie la forma del mundo?*

—*¡Pero matar no es necesario!*

—*Al poder no le importa lo que sea necesario.*

—*Al amor sí.*

Él sonrió con cariño. —*¡Oh, inocente! Domina el glamour. Los músicos y las estrellas de cine te adorarán.*

Ella sacudió su cabeza.

La voz de Baldomero se suavizó. —*¿No quieres eso?*

—*Si no pueden elegir, no es amor.*

—*Yo no elegí amarte.*

¿Había algún tipo especial de glamour que nadie podía detectar? Pensó: «Él me ama. Él es hermoso. Quiere que yo sea feliz. ¿Por qué no unirme a él y ser la mejor gobernante que el mundo haya conocido?»

Porque ni siquiera sabe que es un monstruo.

Cat dijo: —*Solo te amas a ti mismo.*

Baldomero se tapó el corazón con la mano. —*Hubo un momento en que eso era cierto. Pero amo a mi familia. Hubiera muerto con mucho gusto en el lugar de mi madre. Nada te dañará a ti ni a Zoraida mientras yo viva. Debes saber que es verdad.*

Cat miró a su madre, una estatua oscura al mando de estatuas humanas, y dijo: —*¿Atar a mamá no la está lastimando?*

—*Es necesario. Cuando nos vayamos, la liberaré y nunca la retendré. Lo juro.*

—*Sólo usas personas.*

—*Todos usamos a las personas que amamos. ¿A quién puedes amar más que a los que te dan lo que necesitas?*

—*¿Quieres darme lo que necesito?*

—*Con todo mi corazón.*

—*Poner fin a la guerra entre nocturnos y humanos.* Él rió. —*¡Hecho!*

Ella parpadeó. —*¿Sin matar?*

—*Sin matar, porque eso te agrada.*

Ella lo miró con los ojos entornados, tratando de sentir el glamour, tratando de escuchar un truco.

—*¿Cómo?*

—*Ataremos a sus líderes, los sacerdotes, príncipes y presidentes más importantes. A través de ellos ...*

—*¡Pero yo quiero que todos sean libres!* Él negó tristemente. —*Quieres un mundo que nunca ha existido.*

—*Esa es la meta de hacer un mundo mejor.*

Él sonrió. —*Lo comprendes mal. Quieres un mundo mejor, y lo haremos, un mundo sano de humanos sanos. Construiremos escuelas, hospitales y parques en lugar de ejércitos, prisiones y palacios. Les daremos de comer cosas que crecen, y la tierra que se utilizaba para el ganado volverá a ser bosques y humedales. Vivirán vidas más largas y saludables, y tendremos mejores reservas para alimentarnos. ¿No es eso lo mejor para todos?*

—*¿Y no matarás?*

—*Algunos de nosotros preferimos alimentarnos sin matar. Algunos de nosotros pensamos que la muerte es un postre dulce, pero ninguno de nosotros mata todas las noches. Por eso prometo, después de salvar este mundo, solo mil humanos serán asesinados cada año. A cambio, millones serán salvados de su propia locura. ¿No vale el paraíso mil muertes?*

—*Nadie mata en el paraíso.*

—*Piensa, Catalina. Todos los años mueren un millón de humanos en accidentes de automóvil. Millones más mueren a causa de la guerra, el hambre y las enfermedades. Su codicia está destruyendo la tierra. Sus*

científicos dicen que su civilización fracasará en treinta años si no cambian su maneras, pero a sus líderes no les importa. Felizmente destruyen todo para poder morir ricos. ¿Cuánto son mil, cuando se salvarán millones?

*—¡Pero no necesitamos matar! ¡Tal vez ni siquiera necesitemos su sangre!
¡Si no tienes que hacer algo malo y lo haces de todos modos, eso es lo peor!*

—Ves demasiada televisión.

—El Mal está mal

—No. - Su orden la agarró como si quedase atrapada al instante.

Cat pensó: «¡Sé libre! ¡Debo ser libre!»

Pero ella solo podía mover los ojos. Miró a su madre. Zoraida estaba tan prisionera como ella. Cuando se encontraron sus miradas, escuchó un susurro en su cabeza: "no puedo liberarte de nuevo, mi fiera. Lo ha prohibido."

El susurro murió cuando Baldomero dijo: *—Puedo hacerte creer lo que desee, pero te doy una opción. ¿Qué más se puede pedir? Ahora tú me das una opción. ¿Libérarte y continuar la Guerra de Ouroboros o construir el Paraíso? No hay una opción real, ¿verdad? Si te libero, lucharás contra mí. Puedes responder.*

Cat asintió. Baldomero apretó el puño. *—¡Podrías tener el buen sentido de mentir!*

—¿Me creerías?

Él sonrió como el Baldomero que ella podría amar. *—No. Pero si fingieras y trabajaras conmigo, aprenderías cuán dulce es el poder. La mentira se convertiría en verdad.*

—Entonces no puedo.

—*No. Y esa es parte de la razón por la que te amo.* - Extendió la mano. —*Ven aca.*

Algo tiró de sus pies. Ella luchó, diciendo: —*No.*

—*No temas un beso. Te amo demasiado como para lastimarte.*

—*¡Soy libre!* - insistió ella, pensando: «¿no? Debo serlo. Dijo que soy fuerte. ¡Sé fuerte!»

Sus ojos se abrieron, luego se entrecerraron. Cuando sus pies le fallaron, Cat dio un paso hacia él.

El asintió. —*Acéptalo. Después, te haré pensar que eres libre. No sufrirás. Creerás que todo lo que haces es por amor. Y lo será.*

—*¡No!* - Tembló mientras se esforzaba por correr hacia la puerta.

Intentar desobedecer era como luchar contra un torbellino. Sus piernas se debilitaron y dio un paso más cerca de él.

—*Eres todo lo que necesito para ser feliz, Catalina. Entrégate a mí.*

—*¡Sigues equivocado! Baldomero, por favor. No lo hagas.*

—*Un beso, dulce Catalina. Entonces seremos felices para siempre. Te lo prometo.*

Ella jadeó mientras daba el último paso hacia él.

Él le acarició la mejilla. —*Sí. Serás todo lo que he esperado.*

Ella no podía alejarse. Sentía crecer el glamour con el toque de sus fríos dedos. Una parte de ella le odiaba más que nunca. Otra parte quería su beso. Logró apartar la mirada, sabiendo que era su último acto libre. Vio los ojos de Tarika muy abiertos por el horror, y los de su padre, entornados por la furia. Vio temblar los labios de su madre como si estuviese tratando de decir algo, a pesar de la orden que le impedía ayudar.

Baldomero dijo: —*Te amo, Catalina, tanto como tú me amarás. Ahora, acércate.*

Su boca se abrió. Extendió los colmillos, largos, de color blanco marfil y afilados. Su mano descansaba a un lado de su rostro, atrayéndola a su abrazo. Su muñeca estaba a unos centímetros de sus labios.

Pensó: «Te obedezco ahora, Baldomero.» Se Acercó. Luego giró la cabeza y mordió.

Capítulo 16: La Reina de las Sombras

Mientras bebía profundamente de dulce y agria sangre, la voluntad de su recipiente se derrumbó bajo la de ella. Lo drenaría, luego bebería de los otros recipientes a su alrededor para saber si eran mejores. El conocimiento es bueno. Aprendería el límite de cuánto podía beber y luego aprendería a pasar ese límite. Ella mantenía a muchos recipientes en una red de comando, humanos controlados por un nocturno, ese nocturno controlado por otro nocturno, que le daba su sangre y su vida, demostrando que ella los gobernaba a todos. ¿Quién podría resistirse a ella?

Algo la agarró del brazo y gritó: —*¡Muchacha! ¡Detente!*

Ella lo golpeó. Este se deslizó por la habitación, golpeó la pared y cayó. Algo intentaba sacar su sustento de sus mandíbulas y dijo: —*¡Mi furia, no lo mates!*

Ella le dio una patada. Aterrizó en la mesa del comedor. Algo le empujó el hombro, tratando de separarla de la emoción de la sangre y le gritó en su mente: "¡Cat, no seas él!"

Ella le agarró por la garganta. El grito se hizo más fuerte: "¡Cat! ¡Control! Tienes que conseguir el control."

Ella pensó: «el control es fácil. Ella apartó los labios del primer recipiente y miró a la bestia que interrumpía su comida. Pensó: «puedo hacer que hagas lo...»

«¿Escuchas, Cat? ¿Estás hablando en mi cabeza?»

«Si. Puedo hacer cualquier cosa que ... ¡Demuéstralo! ¡Parando!»

«¿Por qué? ¡Porque está mal! ¿Qué me importa el porqué?»

«¡Porque eres Cat! Y a Cat le importa porque es Cat, no importa.»

Ella jadeó y pensó: «¿Te?»

Cat escupió sangre y apartó la mano de la garganta de Tarika. Baldomero se había arrodillado y Zoraida estaba rodeando la mesa del comedor, y el Profesor M se estaba levantando del suelo hacia su silla de ruedas, e Ilya y los jefes de los Cinco Clanes estaban buscando sus armas, y Tarika tenía su mano a su garganta magullada mientras miraba a Cat.

—*¡Todos quietos!* - gritó Cat.

Se congelaron como la escena de un museo de cera. Todos los ojos estaban fijos en ella. Su cráneo ardía cuando sintió que luchaban contra su voluntad, y sintió que perdía. Cuando ella perdiera, ¿quién moriría en la pelea?

Olujimi dio un paso hacia Zoraida. El brazo de la Sra. Arkan se crispó. Las yemas de sus dedos tocaron una pistola a sus pies. El profesor M se incorporó en su silla. Y el control de Cat se derrumbó. La Sra. Arkan levantó su pistola y disparó dos veces, una a Cat y otra a Zoraida. Cat giró la cabeza. El dardo le atravesó el pelo.

Cat Gritó: —*¡Mamá! ¡Detenlos!*

Zoraida saltó hacia delante. El segundo dardo falló cuando ella empujó a Olujimi, a Tía Fong y al señor Rahman. Cat escuchó un susurro en su mente: "¿Por qué, mi feroz? Tú y yo podemos ganar."

Cat pensó: «¡Pero no quiero que nadie muera!»

Ilya se paró frente a Tarika, protegiéndola mientras miraba desesperadamente de Cat a la Sra. Arkan y a Zoraida. El profesor M rodó hacia adelante con una espada en la mano, pero Cat no tuvo tiempo de preguntarse qué estaba planeando. La Sra. Arkan le apuntaba con una pistola.

Cat pensó: «¡No!»

Y su padre, Ilya, Tarika y la Sra. Arkan dejaron de moverse. Oyó el susurro de su madre: "Bien hecho."

Saeed al-Rahman clavó su cuchillo en el corazón de Zoraida. Ella atrapó su muñeca y la apretó. El cuchillo cayó y ella dijo con calma: —*¡Basta!*

Y Olujimi, el Sr. Rahman y la Tía Fong quedaron inmóviles. Cat pensó: «¿y ahora qué?» Escuchó: "Son demasiado peligrosos."

Las fauces de Zoraida se abrieron. Sus colmillos brillaron.

Cat gritó: —*¡Dijiste que no matarías!*

Zoraida frunció el ceño. —*Mi furia, solo los morderemos para atarlos.*

—*¿No lo hará el glamour?*

—*Es mejor atar, con tantos. —Mamá. Solo con glamour, ¿de acuerdo?*

Y oyó el susurro: "¿Por qué?". Ella respondió: «Porque me amas.»

Zoraida levantó una ceja, y llegó la respuesta: "Es un precio más alto de lo que crees." Los colmillos de Zoraida se retrajeron y ella les dijo a los humanos encantados: —*Esperad.*

Un movimiento detrás de ella hizo que Cat girara. Baldomero corría hacia una ventana rota. A medio paso, se convirtió en un cuervo y batió sus alas para volar.

Cat gritó: —*¡No!*

Pero mantener los pensamientos de un cuervo era como tratar de contener aceite entre los dedos. Ella lo sintió resbalar, lo vio volar por la ventana y luego vio a su madre saltar tras él. Un lobo negro siguió al cuervo a la libertad.

«¡No! Los dos no...»

Corrió hacia la ventana. El cielo estaba vacío de todo salvo las nubes. Alguien corría por el patio. Miró atrás hacia el comedor. Los humanos esperaban obedeciendo su última orden. Cat volvió hacia la ventana, pensando: «he perdido...»

Algo se movió debajo de ella. En el borde de las plantas junto a la casa, un lobo negro sostenía un cuervo que se debatía entre sus fauces.

Cat dijo: —*¿Mamá? No lo mates, ¿de acuerdo?*

El lobo negó con la cabeza y volvió a saltar. Cuando aterrizó, se convirtió en Zoraida de la Sombra con el cuervo firmemente agarrado entre las manos. Cat oyó: "Entonces haz que parezca humano."

«¿Tú no puedes?»

"Le mordiste tú."

«¿Y eso es como si lo hubiese comprado?»

Zoraida sonrió. Es más fácil para ti ordenar a quien has mordido. Y más difícil para los demás.

Cat miró a los ojos brillantes del cuervo. —*Baldomero. Vuelve a ser humano otra vez.*

Su cabeza comenzó a latir, como si su cerebro estuviese lleno de hielo. Pensó: «Los cerebros de los pájaros son duros.»

Zoraida miró al profesor M. Cat oyó: "Qué me vas a contar a mí."

Cat dijo: —*¿Está libre Papá? ¿Y a Te?*

Zoraida asintió y Tarika corrió para junto a Cat diciendo: —*¿Estás bien?*

Cat asintió cuando el profesor M dijo: —*Zora, deberías haberte comido al bastardo.*

La cara de Zoraida se tensó ligeramente. Cat pensó: «Baldomero sigue siendo el hijo de su hermana.» Estudió al cuervo, pero pensó en el hombre guapo cuya risa la había emocionado. Había cosas sobre las que papá no debería bromear. Pero solo ha visto al monstruo. No había visto a ningún otro Baldomero.

Cat negó con la cabeza. —*Él es de mi familia.*

El profesor M dijo: —*Dámelo.*

—*No, - dijo Zoraida suavemente y el Profesor M levantó la cabeza solo una fracción de centímetro. Luego, Zoraida levantó el cuervo delante de ella y dijo: —Cat no te quiere muerto. Pero sería más fácil para ella amar tu memoria que a ti. - puso una mano alrededor del cráneo del pájaro.*

Cat dijo: —*¡Mamá!*

El profesor M dijo: —*Confía en ella, muchacha.*

Zoraida le dijo al cuervo: —*Hijo de mi amada hermana, si eres tan tonto como para pensar que no te mataré para proteger a mi hija*

Baldomero apareció frente a ellos, sacudiendo la cabeza para apartarse la mano de Zoraida mientras daba un gesto amable y gentil. Sonrisa burlona. —*Catalina, mi princesa, no necesito gobernar. Podría servirte. Felizmente.*

—*Si se pudiera confiar en ti, - dijo Zoraida.*

—*Catalina me mordió. Puede confiar en mí.*

—*Obligado, sí. Confianza, no.*

Cat oyó la indirecta de su madre y dijo tan enérgicamente como pudo:

—*¡Baldomero! No puedes transformarte en nada. No puedes usar el glamour. No puedes atacar a nadie. Sólo puedes defenderte si alguien te ataca.*

Alzó las cejas. —*¿Muerte por hambre? Eres más cruel de lo que pensaba.*

Se refería a sus órdenes como una solución temporal. ¿Eran sus únicas opciones matarlo rápida o lentamente?

Zoraida le dijo a Baldomero: —*Convence a los humanos de que mereces vivir y compartirán su sangre. Págala y la venderán.*

—*¿Mendigar por mi vida o comprarla?* - sonrió con tristeza. —*No gracias.*
- la sonrisa desapareció. —*Catalina. Tienes todo el derecho de odiarme.*
Pero, por favor, no me hagas una marioneta. Si alguna vez me quisiste,
aunque sea un poquito, mátame.

Ella no podía matarlo ahora que era inofensivo. Y no podía mantenerlo inofensivo sin sentir que lo estaba matando.

Zoraida dijo: —*Para el pueblo de la noche, la muerte es la elección honorable.*

El profesor M dijo: —*A mí me suena a la elección práctica.*

Cat negó con la cabeza. —*No puedo ...*

Tarika dijo: —*¿Cuánto tiempo viven los cuervos?*

Todos se volvieron hacia ella. Zoraida dijo vacilante: —*En cautiverio, cuarenta años. En la naturaleza, catorce.*

Baldomero asintió, su rostro era orgulloso y sus ojos, suplicantes. —*La vida salvaje. Es poco pedir.*

Cat miró a su padre. El se encogió de hombros. —*Es una solución.*

Su madre asintió. —*Un vínculo es un vínculo. Dale una orden simple y tendrá que obedecer.*

—*¿Siempre?*

—*O hasta que digas lo contrario.*

Cat miró a Baldomero y pensó: «Ojos como la noche, con galaxias prometedoras.» Pero ella dijo: —*Sé un cuervo. Para siempre.*

—*Gracias...* - comenzó a decir.

Entonces un cuervo se balanceó hacia ella como si hiciese una reverencia y se lanzó al cielo azul profundo. Mientras volaba, Cat susurró: —*Adiós,*

Baldomero.

Su padre dijo: —*¿Cat? ¿Estás bien?*

Ella negó con la cabeza pensando: Tía Ysabel está muerta, el primo Baldomero, desterrado, y Tarika no puede confiar en mí porque casi la mato dos veces. *¿Qué es lo siguiente que voy a perder?*

Escuchó: "Mi furia, deberíamos irnos."

«*¿Ahora? ¿Por qué?*»

"*¿Qué hay para quedarnos?*"

Cat miró a su padre, luego a las ventanas rotas y pensó: «Además, alguien podría notar el hechizo.»

Zoraida negó con la cabeza: "El glamour hace que todo sea normal."

«*¿Cuánto de mi mente puedes leer?*»

"Solo lo que me diriges. Y el raro pensamiento tan fuerte que parece gritarlo"

Cat miró a su padre y pensó: «*¿Papá?*»

Él dijo: —*¿Qué, muchacha?*

—*Ella pensó: «¿Me oyes?»*

Él dijo: —¿Necesitas sentarte? ¿O un poco de agua?

Ella dijo: —Lo estoy asumiendo, - y pensó: «Él no puede oírme. Nunca le he mordido. Nunca te mordí. No. ¡Te escuché porque me mordiste cuando era un bebé! Querías controlarme. Para usarme contra Baldomero.»

"*Si.*"

«*Pero anoche me dijiste que fuera libre.*»

"Si."

«¿Mamá? Si me tuvieras que usar», el rostro de su madre se volvió tan parecido a una máscara como el de su padre.

Cat la miró al escuchar: "No es por eso que te tuve."

«Entonces por qué...»

"¿Me obligarás a responder?"

«No.»

"Entonces lidia con lo que está aquí, mi furia."

Tarika las miró con cautela. Cat dijo: —¿Te? Si quieres irte mientras estás a salvo...

Los ojos de Tarika se abrieron de par en par. —¿Y perderme el final del espectáculo? De ninguna manera.

—Todavía podría terminar mal.

—Sé de eso un poco.

Cat sonrió y se enfrentó a las formas inmóviles del Tío Olujimi, Tía Fong, Sr. Rahman, Sra. Arkan e Ilya. Tomó la pistola de Ilya de sus manos, la puso sobre la mesa y le preguntó a Zoraida: —¿Le libero a él a continuación?

—Como quieras, - dijo Zoraida.

Ilya tropezó hacia adelante. Miró a Zoraida, luego a su arma, luego a Cat.
—No puedes confiar en los nocturnos. Nunca.

—No pueden confiar en los humanos.

—¡¡Quieren nuestra sangre!

Zoraida sonrió ampliamente. —El es principio de la cadena alimenticia, joven Arkan.

Mientras Ilya miraba su pistola, Cat dijo: —Mamá, eso no ayuda.

Zoraida se encogió de hombros. —Sigue siendo cierto. Todos lo sabemos.

El profesor M dijo: —Tienes dos opciones, Ilya. Confiar en Cat o correr como el infierno.

Ilya dijo: —¡No dejaré a mi madre!

—No estoy planeando que nadie salga lastimado, - dijo Cat.

*—¿Cómo estás tan segura, - preguntó Ilya con un toque de vacilación, —
¿Era ese el plan?*

—No mucho. Pero quiero que todo esto termine.

El la estudió.

Cat pensó: «Los ojos marrones son comunes, pero eso no significa que no sean hermosos.»

El asintió. —Yo también quiero que esto termine.

—Pues ayúdame. Cat comenzó a arrancar pistolas y cuchillos de manos humanas.

Él frunció el ceño. —¿Este plan es para dejarnos indefensos?

*Tarika tomó el arma de Tía Fong de sus dedos y le dijo a Ilya: —Como si estuvieras menos muerto si mataras al nocturno que te mató. Cat dijo: —
Solo quiero que todos lo piensen antes de pelear.*

Ilya dijo: —¿Ese es tu plan? ¿Todo?

—Estoy esperando oír uno mejor.

Ilya miró al Profesor M, que se encogió de hombros y dijo: —Ya intentamos todo lo demás. Si pensar no funciona, siempre podemos volver a ser estúpidos.

Ilya suspiró y miró a Zoraida entornando los ojos. —¿Puedo quitarle los colmillos?

Zoraida, riendo, le dijo a Cat: —Me gusta este Arkan. Es gracioso.

Ilya negó con la cabeza. —Los nocturnos piensan que soy gracioso. - sacando la pistola de la Sra. Arkan de sus dedos, dijo: —Lo siento, madre, - y la dejó sobre la mesa con los demás.

Cat pensó: «¿mamá? Si dijeras que la tregua continua, ¿la obedecerán todos los nocturnos?»

"¿Si lo hiciera?"

«Sí. Ahora que Baldomero se ha ido, ¿no mandas tú?»

"No."

«¿Entonces quién?»

"Mi furia, le mordiste tú, lo compraste. Y a todo el que le acompañaba."

*Cat echó la cabeza hacia atrás sorprendida. Su madre levantó una ceja.
"¿No crees que he sido inusualmente útil?"*

«Pensé que me amabas.»

"Eso también."

«Así que soy como... La Reina de la Sombra. ¿La Reina de la familia? De los nocturnos. ¿Los noches? Esperq. ¿Todos los nocturnos? ¿Todos los nocturnos en todas partes? ¿No es una broma?»

"No es una broma, mi furia. Baldomero estaba en la cima de una pirámide de ataduras. Cuando le mordiste, todos los que eran suyos se volvieron

tuyos."

«¿Tienen que obedecerme, como si los hubiera mordido?»

"En el reino de las sombras, el poder real es absoluto."

Cat miró el anillo de los Medianoche en el dedo de su padre. «Entonces, si les ordeno a los nocturnos que no maten, ¿tienen que obedecer?»

"Sí."

El padre de Cat, Tarika e Ilya los estaban mirando. ¿Cuánto tiempo había durado la silenciosa conversación con su madre? ¿Cinco segundos? ¿Un minuto?

Cat dijo: —Soy la Reina de las Sombras.

El profesor M miró a Zoraida. Cuando ella asintió, se volvió hacia Cat. —
¿Y a ti te parece bien eso?

«No, aún no. Tal vez nunca», pensó, pero dijo: —Tiene que ser así.

Tarika sonrió. —Entonces serás la mejor Reina de las Sombras.

Sólo una mejor amiga oiría la vacilación en la voz de Tarika. Cat trató de devolverle la sonrisa y esperó que nadie más viera lo asustada que estaba.

Ilya dijo: —¿Qué significa?

«¿Hacer que la gente haga lo que quiera? ¿Ser responsable de todas las noches?»

—Aún estoy trabajando en esa parte, - respondió ella.

Capítulo 17: Todo Tiene Un Final

Al mirar la escena de Tía Fong, Tío Olujimi, el señor Rahman y la señorita Arkan, Cat pensó que podía alejarse y dejarlos congelados allí, pero sabía que no podía.

Le preguntó a su madre: —*¿Está bien que dejen a todos libres ahora?*

Zoraida se encogió de hombros y luego asintió.

La Sra. Arkan inmediatamente se lanzó hacia la pila de pistolas y cuchillos en la mesa del comedor. Olujimi la agarró del hombro y tiró de la barbilla hacia Zoraida, quien le mostró una sonrisa en los colmillos y dijo: —*Alexandra Arkan. Siéntase libre de romper la paz.*

—*¡La paz terminó cuando Cat se convirtió en uno de vosotros!* - Dijo la Sra. Arkan.

—*Técnicamente,* - dijo el profesor M. —*Pero como elemento de estrategia, puede que no te convenga señalar que estás en guerra y desarmada.*

La Sra. Arkan se giró para mirar a Cat. —*Niña...*

—*Reina Catalina o Su Majestad,* - corrigió Tía Fong. —*Si debemos negociar con el enemigo, también debemos respetarlo.*

—*Enemigo no,* - dijo Cat. —*Quiero paz. No una lucha hasta que un bando gane la paz. Una paz real. Y para demostrarlo...* - Cat respiró hondo. —*Mi primera orden real es que ningún nocturno podrá matar a un humano.*

Zoraida dijo: —*Entonces seremos vulnerables a los humanos.*

—*Excepto en defensa propia,* - agregó Cat.

El Sr. Rahman dijo: —*¿Qué pasa si un nocturno encuentra una forma de evitar su orden?*

—¿Qué pasa si lo hace un humano... - Zoraida movió su barbilla hacia la Sra. Arkan e hizo una mueca. ¿Anula tu orden de matar a los nocturnos? Tarika dio un paso adelante.—¡Necesitas un grupo de jueces! ¡Para que los nocturnos que maten humanos y los humanos que maten nocturnos puedan ser juzgados por humanos y nocturnos!"

—Hmm, - dijo el Sr. Rahman.

«Te debería ser la reina», pensó Cat.

Escuchó a su madre responder: *Las Reinas necesitan asesores.*

—¿Qué poder tendrían los jueces? - preguntó Tía Fong.

Cat dijo: —Uh, los nocturnos podrían estar obligados a vivir como cuervos o lobos durante el tiempo que el jurado decida.

—O hacer que se vayan a vivir solos a un lugar salvaje, - sugirió Ilya. — Eso sería bueno para los humanos y para los nocturnos.

—O podrían tener que ayudar a la gente, - agregó Tarika.

—Me gusta la idea de los jueces, - dijo Cat mientras se volvía hacia su madre. —¿Funcionaría?

Zoraida frunció el ceño. —Si los humanos están a punto de romper la paz, ¿pueden los guerreros matarlos?

—Todavía se enfrentarían a un jurado medio lleno de humanos.

Tía Fong dijo: —¿Incluso tu madre?

Cat asintió. —Incluso yo. ¿Papá?

—Vale la pena intentarlo, - dijo él.

—¿Te?

Tarika miró a Cat con una expresión que no podía leer. —Un poco repugnante eso de jugar con las mentes de las personas.

—Pienso lo mismo. Pero si alguien resulta ser inocente, podríamos deshacerlo.

Olujimi dijo: —Sabes cómo aprenden los nocturnos a controlar su hambre.

Cat se estremeció al recordar lo cerca que había estado de matar a Tarika en el D&C, y luego negó con la cabeza. —Soy prueba de que no tiene por qué ser así.

El profesor M dijo: —La costumbre siempre triunfa sobre la lógica.

—Está bien, la orden real número dos. Cualquier nocturno que permita matar a otra persona se enfrentará a los jueces. Definitivamente, incluyendo a los padres más cercanos.

El Sr. Rahman dijo: —¿Qué impide que los jueces nocturnos digan que su especie siempre es inocente y la nuestra culpable?

Zoraida respondió: —Querer que la paz dure.

—¿Los nocturnos quieren eso?

Zoraida asintió. —No nos interesa morir más que a vosotros.

La Sra. Arkan mostró sus manos vacías, luego les dijo a Olujimi, a Tía Fong y al Sr. Rahman: —Los Arkans no dan su consentimiento a esta farsa. Solo una paz es segura: nuestra victoria, su exterminio.

Zoraida le preguntó a Cat: —¿Puedo matarla ahora?

—No si no te ataca.

Zoraida se volvió hacia la Sra. Arkan. —Di dónde quieres atacarme, Arkan. Te estaré esperando.

Cat dijo: —Jo, mamá ...

—Sí, eso de que "no ayuda". - Zoraida miró a los líderes del clan. —Me iré.

El profesor M dijo: —Zora.

Ella sacudió su cabeza. —Mi presencia no les ayudará a decidir sabiamente.

—¿Crees que me importa eso?

Ella sonrió. —No. Pero deberías.

La Sra. Arkan señaló a Zoraida. —Si eso se queda, yo me voy.

El profesor M dijo: —La mejor razón para quedarse, Zora.

Tía Fong dijo: —Alexandra, todavía somos los Cinco Clanes. Los Medianoche siguen siendo nuestros anfitriones. - Se volvió hacia el profesor M. —¿Qué decides?

—No es decisión mía. - se quitó el anillo turquesa, se acercó rodando a Cat y se lo puso en la palma.

La Sra. Arkan dijo: —¡Ella no es el Primero!

Tía Fong dijo: —Las circunstancias que la obligaron a renunciar han cambiado...

—¡Ni un poco!

Ilya dijo: —¡Madre! Viste y oíste ...

—Una farsa. - La Sra. Arkan señaló a Zoraida y a Cat. —Pueden obligarnos a confiar en ellos. Es por eso que nunca podremos.

—¡Si soy tan poderosa, - dijo Cat, —¿por qué no te he hechizado para que te callaras?

—¡Porque eres una extraña nocturna jugando algún juego...!

—Está bien.- Cat se deslizó el anillo de los Medianoche. —Tu juego, tus reglas. Juguemos.

La Sra. Arkan señaló a Zoraida. —Claramente es su juego. Ella te usará para sus deseos

Zoraida sonrió. —Si fuese cierto, serías mi esclava. Mi esclava silenciosa.

El profesor M dijo: —Yo creo en Zora.

Cuando Zoraida le miró, la Sra. Arkan dijo: —¿Y eso es una sorpresa?

—La sorpresa, dijo el Profesor M, —es que me haya llevado tanto tiempo darme cuenta. Conocí a Zora durante un año y a Abuelita Lupe catorce. Ninguna trató de morderme ni de usar su glamour.

—Porque ella te mordió cuando os conocisteis, luego te hizo olvidar.

Negó con la cabeza. —Yo casi mato a Cat anoche. Si me hubiese mordido, Zora podría haberme detenido en un segundo. Podría haberme hecho matar a Olujimi y a Tía Fong. Podría haber salvado a su hermana. - Estudió a Zoraida. —Lamento eso.

Zoraida cerró los ojos y luego dijo: —Fue la guerra, no tú.

—¿Y no ha terminado! - Dijo la Sra. Arkan. —¿Cualquier tonto puede ver que no necesitaba morderte para esclavizarte! - se giró para encarar a los demás. —¿Cuánto tiempo debemos soportar esto?

Tía Fong tomó su asiento anterior en la mesa. —Mientras el Primero de los Medianoches actúe dentro de nuestras reglas.

—¿Ella es la Reina de nuestros enemigos ahora!

El profesor M dijo: —Y la jefa de un clan.

—¡¡Que fue condenada a morir!

Olujimi se sentó a la derecha de Tía Fong. —Que nos salvó de su rey.

El Sr. Rahman se sentó a la izquierda de Tía Fong. —Las circunstancias han cambiado.

La Sra. Arkan negó con la cabeza. —No hay razón para cambiar vuestro voto.

Tarika dijo: —¿Puedo hablar?

Cat asintió. —En cualquier momento.

Tarika le dijo a la Sra. Arkan: —La Reina de la Sombras no estuvo de acuerdo con la sentencia. Sólo el Primero de los Medianoches.

Ilya dijo: —¿Puedo hablar? -

Cat sonrió. —También en cualquier momento.

Él dijo: —Los primeros suelen retirar su consentimiento cuando las circunstancias cambian.

Cat señaló su anillo. —Totalmente retirado.

La Sra. Arkan miró a Ilya, luego sonrió fríamente.—¡Ahora somos los Cuatro Clanes, el Clan Medianoche...!

—Se mantiene neutral hasta que alguien rompa la paz,- dijo Cat rápidamente. ¿Ser anfitrión significa que puedo decir que la reunión ha terminado?

Olujimi, Tía Fong y el señor Rahman miraron al profesor M, quien asintió. —Esas son las reglas.

Ilya dijo: —¡Pero todos parecerán tontos si no vuelven a votar!

La Sra. Arkan dijo,—¡Ilya...!

Olujimi puso su mano sobre la mesa.—¡Ilya tiene razón! - Olujimi miró a la Sra. Arkan. —Los Udofias piden una nueva votación. Sí o no. ¿Debería

*morir Catalina, la Primera de las Medianoche y la Reina de las Sombras?
- los miró a todos. —Los Udofias dicen que no.*

El Sr. Rahman golpeó la mesa. —¡Al igual que los Rahmans!

La Sra. Arkan, mirando a Cat, golpeó la mesa con tanta fuerza que saltaron tazas y papeles. —¡Los Arkans dicen que sí!

—No todos los Arkans, - dijo Ilya.

Tía Fong miró hacia abajo y luego dijo: —Los Fongs se abstienen. A menos que votes en contra de ti misma, Catalina, has ganado. Los Fongs honrarán la decisión del consejo.

La Sra. Arkan asintió. —Y los Arkans la honrarán mientras los Medianoche permanezcan en los Cinco Clanes. Por lo tanto, pido que ...

Cat dijo: —Puedes echarnos. No cambiará nuestro parecer. Y si me matan, el anillo vuelve a papá. - se volvió hacia su madre. —¿Qué pasaría con los nocturnos?

—Gobernaría yo, - dijo Zoraida. —Y estaría muy tentada de reconsiderar el plan de Baldomero para esclavizar a tu raza.

Tía Fong preguntó: —¿Nos amenazas?

—Nunca. - Zoraida sonrió inocentemente. —Solo los tontos advierten antes de atacar.

El profesor M dijo: —Zora, eso no ayuda. - se enfrentó a los jefes del clan. —La posibilidad de paz es pequeña aquí. No la fastidieis.

Cat agregó: —Por favor.

La Sra. Arkan puso los ojos en blanco, pero Cat no podía saber qué pensaban Olujimi, la Tía Fong o el Sr. Rahman. La Sra. Arkan dijo: — Terminemos esto. Sí o no. ¿Se quedan los Medianoches en los Cinco Clanes? ¡Los Arkans dicen que no!

—Pero los Rahman dicen que sí.

—Y los Udofias dicen ... - Olujimi miró a Cat. —Definitivamente sí.

Tía Fong frunció el ceño. —Catalina, si el voto es de dos a dos, decidirás tu propio destino. ¿Te quedarías con tan poco apoyo?

—Sí.

—¿Por qué?

—Porque nunca debes dejar de tratar de trabajar con la gente.

Tía Fong cerró los ojos y asintió al señor Rahman.—A veces, para ganar, debes hacer lo que te asusta. Los Fong dicen que sí. Los Cinco Clanes siguen siendo los Cinco Clanes.

Cuando Cat estaba a punto de suspirar de alivio, la Sra. Arkan miró a Tía Fong. —¡No si se van los Arkans!

Ilya se puso de pie. —¡Madre, no!

—¿Debo nombrar a todos los Arkan que los nocturnos han matado?

—Si tienes razón, romperán la paz, ¿no? Entonces puedes volver a tener tu guerra.

La Sra. Arkan dijo en un tono tan gentil que sorprendió a Cat: —Hijo mío, si la rompen al matarte, siempre me culparé.

—¡Cúlpame a mí, madre!

Mientras la Sra. Arkan miraba a Ilya, Zoraida dijo: —Si se rompe la paz, no será culpa de los nocturnos. Lo prometo. Por mi honor.

La Sra. Arkan respiró profundamente.—¡Pondremos a prueba el honor de los nocturnos. Los Arkan aceptan la decisión.

Cat dudó, esperando algún truco. Cuando vio a Ilya sonreír, supo que la Sra. Arkan había dicho la verdad. Quiso darle las gracias, pero antes de que pudiese hablar, la Sra. Arkan miró a Cat como si fuera el blanco en un campo de tiro. —Se pospuso, no terminó. - Miró a los otros líderes del clan. —Y cuando paguemos por la decisión de hoy, rezo para que el precio sea pequeño. - se puso de pie y salió al pasillo.

El profesor M se inclinó cerca de Cat. —En la larga lista de cosas que Xandra no tiene: pospón algo para siempre, y se acabó.

Cat le mostró una pequeña sonrisa, pero pensó: «¿Puede durar la paz?»

Llegó el susurro: "Te oí, mi furia. Solo tenemos que hacer que la paz dure un día. Entonces durará para siempre.»

Cat le mostró a su madre una sonrisa más grande.

—Lo siento. - Ilya se levantó de repente y deslizó su cuchillo y pistola en el arnés debajo de su chaqueta. —Tengo que irme.

—Lo siento igualmente, - dijo Cat preguntándose si adivinaba cuánto lo lamentaba.

Quiso preguntar cuándo regresaría a Budapest, pero conociendo a la Sra. Arkan, sabía la respuesta. Inmediatamente. Ilya era otra adición a la lista de todo lo que estaba perdiendo ahora.

Ilya dio la vuelta y comenzó a caminar rápidamente hacia la puerta, casi como si quisiera correr. Cat pensó: «Di algo, cuánta estupidez.» Luego se preguntó si se refería a él o a ella misma, y pensó: «Cualquiera de los dos sería estúpido.»

Le dijo: —¿Ilya? - él miró hacia atrás. —Gracias, - dijo, y pensó: «Definitivamente ganador del premio a los mejores ojos.»

—Les hablaré a todos los Arkan de ti, - dijo. —Pacificaré a mi madre, lo prometo.

Entonces ella pensó haberle visto sonrojarse, y él se apresuró hacia el pasillo.

Ella pensó: «nunca lo volveré a ver. Perder a Baldomero por lo mejor, pero perder a Ilya...»

Zoraida se puso de pie, tan suavemente que pareció flotar hacia arriba. — Si deseo evitar que Alexandra tenga su satisfacción, y lo deseo mucho, debo decirle al pueblo de la noche que tienen una Reina y un Paz que respetar.

Cat dijo: —¿Ahora?

Zoraida les sonrió a ella y al profesor M. —No podría dejarte en mejores manos, mi furia. - se giró saltando hacia la ventana abierta. Un cuervo voló a través de ella y desapareció en el cielo oscuro.

El profesor M llamó, —¡Zora! - al tiempo que Cat pensaba: «¡mamá! ¡Te necesitamos!

Pero si el cuervo estaba demasiado lejos o si eligió no responder, Cat no lo pudo adivinar. Cat preguntó: —¿Volverá?

El profesor M dijo: —Ella te ama, muchacha. Dale tiempo.

Cat asintió pensando: «He perdido a Mama y a Abuelita Lupe». Tarika empujó su silla hacia atrás. —Debería irme. La unidad parental se preocupará. - sonrió a todos y se dirigió hacia la puerta.

Cat pensó: «¡Te, espera!»

Tarika se detuvo. Cat estaba agradecida hasta que vio que la quietud de Tarika era perfecta como una estatua. Escuchó un pensamiento desesperado y aterrado, "¡Cat! ¡Déjame ir!"

Horrorizada, Cat ordenó, «¡sé libre!»

Tarika se giró para mirarla. Cat agregó: «¡Te, lo siento, lo siento totalmente! ¡No quise decir!»

"¡Me hechizaste!"

«¡Por accidente! Porque te mordí. No volverá a suceder, yo ...»

"Demasiados accidentes, Cat."

«¡Pero no lo dije en serio! Lo juro, así funcionan los accidentes. Tee, por favor... »

Tarika negó con la cabeza. "Me tengo que ir ahora.", fue el último pensamiento que Cat escuchó claramente antes de que Tarika saliese corriendo de la casa. Cat pensó: «Mamá, Ilya, Te. Tres golpes, estoy fuera.»

Olujimi, el Sr. Rahman y Tía Fong estaban hablando cerca de la puerta.

El profesor M dijo: —Puedo despedirme por ti, si quieres.

Ella dijo: —Está bien, mientras pensaba: «No. Pero es mejor lidiar con ser el Primero de los Medianoche que pensar en cómo todo es mejor para todos los demás y más cruel para mí.»

El Sr. Rahman señaló las ventanas rotas. —Puedo clavar algunas tablas o lonas

El profesor M negó con la cabeza. —Gracias, Saeed. Pediré algunos favores. Estamos bien.

El señor Rahman se volvió hacia Cat. —Los Medianoche han tenido muchas primicias excelentes, Cat. Como quien trajo la paz, serás recordada como la más grande.

Ella pensó: «¿Alguno de ellos tenía amigos?» Pero él estaba siendo amable, así que ella dijo: —Gracias, señor Rahman.

—Si algún día me perdonas, llámame Saeed.

—¡Está bien, Saeed.

Él sonrió y Tía Fong dijo: —¡No espero que me perdones, Catalina Pero espero que creas que lamento no poder confiar en ti.¡

Cat negó con la cabeza, pensando: «No quiero ser amable con alguien que votó para matarme. Pero hacer las paces significa hacer que las personas se sientan en paz.»—Es difícil enojarse con alguien que estaba tratando de proteger a todos.

El profesor M dijo: —Esa es una forma de verlo.

Cat dijo: —Papá, todo ha terminado bien, ¿verdad?

—Por ahora, coincidió la Tía Fong. —Tienes una gran tarea por delante.

Cat pensó en lo que había perdido. —Lo sé.

—No, cariño. No puedes comenzar a imaginarlo. - Tía Fong sonrió levemente. —Pero estarás a la altura.

Cat pensó: «De ninguna manera», pero ellos no necesitan escuchar eso. Le devolvió la sonrisa y Tía Fong fue junto al Sr. Rahman. Olujimi dio un paso hacia ellos. —Cat. Val. Lo que este día ha hecho a la amistad de Medianoche y Udofia es ... Bueno. No creo que nada pueda lastimarme tanto.

El profesor M asintió. —Bueno.

—¡Si puedo compensarlo de alguna manera...

El Profesor M señaló el pasillo.—Nada mejor como que te vayas.

Olujimi frunció el ceño más profundamente.—¡Me lo merezco...

El profesor M negó con la cabeza. No mereces nada. Eras mi hermano, pero ahora...¡

—¡Papá! - Dijo Cat. —¡Tuui intentaste matarme también!

—*Algo con lo que tendré que vivir el resto de mi vida. Además, no le necesito.*

Ella miró de su padre a Olujimi.—*Os perdono ahora, ¿de acuerdo? A los dos...*

Olujimi dijo suavemente:—*¡Gracias, Tigre.* - el profesor M miró hacia otro lado y la cara de Olujimi se puso más triste. Luego asintió a Cat.

—*Si alguna vez...*

—*Papá, - dijo. —Olujimi se ha disculpado.*

—*Las disculpas son fáciles.*

—*No, papá. No lo son. Son muy difíciles.*

Él la miró. —*Bastante justo. Nadie tiene que aceptar una disculpa.*

La garganta de Cat se sentía espesa, pero se obligó a hablar normalmente. —*Está bien, no tienen, pero deberían aceptarla. Porque a veces las cosas simplemente salen mal. Y es tu mejor amigo. Y debería poder disculparse y así lo hace. Pero si tu amigo no te perdona, es como ... - sus ojos se humedecieron, así que parpadeó para detenerlo. —Es tan estúpido que no puedes creerlo, y duele más que todo lo que has sentido, y todo lo que quieres es que todo sea como era ayer cuando eráis los mejores amigos, solo que no puedes hacer que sea ayer otra vez, no importa cuánto necesites que todo vuelva a estar bien.*

El profesor M dijo:—*Cat—*

—*¡Pues di que le perdonas!*

—*No puedo simplemente decir...*

—*¡Puedes!* - Jadeó cuando llegaron las lágrimas, demasiado fuertes para contenerlas. —*Dile que lo perdonas, y tal vez en realidad no, no del todo, pero lo dices, y actúas como si lo dijeras en serio, y luego ambos recordais lo bueno que era ser los mejores amigos, y tal vez pueda...no volverá a ser*

así, pero no tiene que ser como lo peor de la historia. Y tal vez pueda ir bastante bien de nuevo. O, ya sabes, tal vez, incluso mejor que nunca. Así que perdónalo. Por favor.

—*Cat...*

—*¡Papá! ¡Perdónalo!*

El profesor M inhaló, luego se volvió hacia Olujimi.—*Bien. Te perdono. Pero si alguna vez vuelves a equivocarte.*

Cat dijo:—*¡Papá! ¡Eso no es perdonar!*

Olujimi sonrió.—*Es una base sobre lo que construir, Tigre.*

El profesor M le dijo: —*Eres mucho más afortunado de lo que mereces.*

Olujimi miró a Cat y luego a su padre. —*No soy el único, hermano.*

Tía Fong dijo: —*Sí. Ella será una buena Primera.* - entonces ella, el Sr. Rahman y Olujimi sonrieron y salieron al pasillo.

El profesor M se aclaró la garganta y miró a Cat. —*Parece que Tarika se ha ido corriendo.*

Cat dijo suavemente: —*Le di una orden por accidente.*

—*¿Para irse?*

—*Para quedarse. Lo deshice, pero ... Tal vez no debería tener una mejor amiga ahora que soy, ya sabes.*

El profesor M dijo cuidadosamente: —*Tarika tiene mucho con qué lidiar, pero ...*

—*Sin consejo paternal, papá, - dijo Cat. —Ahora no, ¿de acuerdo?*

Él se acercó y le apretó la mano. —*Entonces, muchacha, ¿qué te gustaría para cenar? ¿Espagueti? Compramos albóndigas de soja...*

Ella negó con la cabeza. —*Sin hambre.*

—*¿Ni una pizca?*

—*Conozco las señales, papá.*

—*Entonces esta es la última vez que preguntaré dos veces.*

Se obligó a sonreír para que él no se preocupara. —*Sólo quiero ir a mi habitación y dormir.*

—*¿Crees que...?* - Echó un vistazo al cielo oscuro. —*Claro. Parece la mejor idea. Descansa bien.*

Ella asintió y, para su sorpresa, bostezó. Tal vez su habitación no fuese más que un lugar para esconderse. Besó la frente de su padre y regresó atravesando la casa tan grande, tan vacía y tan tranquila que ya no se sentía como en casa.

Cuando llegó a su habitación, miró las fotos de sus comidas de cumpleaños. En cada una, ella y Tarika se abrazaban y sonreían como si la vida no pudiese ser mejor. El profesor M siempre había pedido una foto del dúo de cumpleaños, pero Tarika siempre había insistido en la misma pose.

Piénsalo mañana. Cat se quitó la parte superior de la ropa, cayó en la cama, se echó la manta púrpura sobre los hombros, se preguntó si sería capaz de dormir y se durmió de inmediato.

Se despertó con el sol cálido en la cara. Olía a patatas fritas. Había una taza de leche de soja junto al reloj en su mesita de noche con una nota que decía: —*¡Felices 14 con retraso!*

Ella pensó: «De acuerdo. Sólo somos yo y papá ahora. Bueno, no pasa nada. Quiero decir, está bien. Tan bien como puede serlo, al menos. Así que es bien.»

Se bebió la leche de soja, pensando: «Tengo que aprender a controlar el glamour. Y a ser un cuervo y un lobo. Me mantendré ocupada aprendiendo

cosas. Y me aseguraré de que la paz no fracase. ¿Bueno me sentiré sola? A veces solo necesitas estar sola.»

Se envolvió con la manta, se puso las zapatillas y bajó las escaleras. Las cortinas todavía estaban cerradas para la noche, pero la penumbra se ajustaba a su estado de ánimo. Luego, el olor a ajo y pimientos se unió a las patatas y pensó: «me muero de hambre ahora. De la mejor clase.»

En la cocina, su padre tenía la silla de trabajo levantada para poder ver la sartén. Le dijo: —*Buenos días, dormilona. Ya que ayer no parecía importarle el ajo...*

—*Huele deli-doble-cioso, papá.* - puso su taza vacía en el fregadero.

—*¿Necesitas algo más? Si la proteína vegetal no es suficiente...*

—*En serio que no voy a ponerme a dar mordiscos, papá.* —*Lo siento. A veces soy el Capitán Sobreprotector.*

—*¿Sólo a veces?* - ella le besó en la frente. —*No debería haber dicho nada. Podría haber tenido desayuno en la cama todas las mañanas con el capitán si lo hubiera jugado mejor.*

Agregó tofu a la sartén y luego echó salsa. —*Te diré qué. Recibes el servicio de habitaciones una mañana a tu elección. La oferta caduca en un año.* - Apagó el fuego y miró en el horno.

—*¡Galletas!* - Dijo Cat. —*¡Premio al mejor papá!*

—*Catorce años y todavía número uno.* - sacó una bandeja de galletas doradas perfectas. —*Si estás preparada para un experimento científico serio, toma margarina, miel, jarabe de arce, mantequilla de manzana y toda la mermelada y gelatina.*

—*Esta bien sacrificarse por la ciencia.* - devoró la mezcla de tofu y dos galletas, diciendo poco más que —*Eso es genial* - y —*El jengibre sigue ganando,* - y —*Espera, gana la mantequilla de manzana con canela...* - y —*En realidad no he sido justa con la mermelada de naranja.*

Cuando ella apartó su plato, su padre dijo: —*¿Solo dos galletas?*

—*Un descanso. Luego las conservas de jengibre y la gelatina de rosa mosqueta entran en el combate a muerte.*

—*Un plan impecable.*

Ella partió una tercera galleta, levantó la vista y dijo: —*No quiero ser la Reina de las Sombras.*

Él frunció el ceño hacia ella. —*Muchacha, cualquier idiota puede ser de la realeza.*

—*Realmente reconfortante.*

—*Y no eres idiota.*

—*Mejor.*

—*¿Cuál es el problema? ¿No tienen que hacer lo que tú dices?*

—*Sí. Sería como tener esclavos.*

—*Oh. - frunció los labios y luego dijo: —Normalmente, admiraría tu impulso democrático, pero en este caso, creo que ser consciente de eso es lo que te hará una gran reina.*

—*¿No es como ser un gran dueño de esclavos?*

—*Muchacha, son nocturnos.*

—*Papá, yo también.*

—*Oh. - Golpeó con los dedos su taza de café, luego empujó las conservas de jengibre y la gelatina de rosa mosqueta más cerca de su plato. —¿De verdad que no quieres ser reina?*

Ella asintió. —*Excepto que tengo que hacerlo. Así que lo haré.*

Él negó con la cabeza. —*Abdica.*

—*¿Y dejar que mamá se haga cargo?*

—*Si Zora quisiese ser reina, te habría hecho una princesa.*

—*¿Entonces quién? ¿Otra persona sería peor?*

Negó con la cabeza. —*Libéralos a todos. Digamos que es hora de la democracia, pero si alguien trata de restaurar la monarquía, responderán a los mismos jueces que juzgan a los nocturnos por asesinato. Hacer que la gente pruebe algo nuevo es difícil, pero ...* - Parpadeó.

—*¿Qué?* - se dio cuenta de que lo estaba mirando. —*La profecía de los nocturnos. Uno nacido entre los mundos llevará a la gente a la gloria.*

—*Ja* - El profesor M tomó su taza de café y luego la dejó sin beber. —*Haz que esto funcione y será muy glorioso para mí.*

Ella lo abrazó y, después de un momento, él la abrazó también. —*Muchacha, esto es mucha carga que soportar, no importa cómo lo hagamos.*

Ella asintió, luego se apartó de él.

—*¡Un D&C!*

—*¿Qué?*

—*Deberíamos montar un Desayuno y Cama!*

—*Ja. Eso es mejor que la idea de Olujimi.*

—*¿Para qué?*

—*El Museo de las Maravillas del Profesor Medianoche.*

Ella asintió.—*El D&C de las Maravillas del Profesor Medianoche.*

—Bueno. Lo pensaremos.

—¿Papá?

—¿Hmm?

—¿Ayer? Los nocturnos que aparecieron justo a tiempo para salvarme fueron una especie de coincidencia.

—Las coincidencias ocurren. Por eso se les llama coinci...

—Si quisieras contactar con mamá, ¿podrías?

Inhaló profundamente.—Tengo el teléfono móvil y el correo electrónico de Abuelita Lupe.

—Entonces, ayer, tú...

El asintió. —Después de que me dijiste que ella te había liberado, descubrí por qué te mordió.

Cat le miró de reojo.

—No fue para controlarte. Fue para asegurarse de que nadie más pudiera. Así que me arriesgué y la llamé. Ella trató de escabullirse, pero Baldomero la ató y se enteró de lo que sucedía. Si alguien escucha eso, le hablo a un nocturno de cierta reunión de los clanes que...

—Totalmente nuestro secreto. ¿Papá?

—¿Muchacha?

—Estupendas galletas. Sólo eso. - Se metió el último bocado en la boca cuando sonó el timbre.

El profesor M se golpeó la frente. —¡Olvidé pagarle al tipo de periódico! Muchacha, dile que estaré allí tan pronto como encuentre la billetera, ¿de acuerdo?

—Dalo por seguro. - Cat corrió hacia la puerta principal y la abrió de par en par. En el porche, con la mandíbula apretada como para la batalla, se puso de pie: —¿Te? - Dijo Cat, luego pensó: «De acuerdo. Pensaría que era de cobardes no decirme a la cara que nuestra amistad ha terminado.»

Tarika dijo: —Vine a decir ...

Cat asintió.>—Que nuestra amistad ha terminado.

—¿Porque me asusté ayer? - Tarika la miró fijamente. —¡Fue tan injusto!

—¿No ha terminado?

—Vine a decir que lamento haberme asustado.

—Pero casi te mato dos veces, y luego te ordené...

—¡Pero no pudiste evitarlo!

—¡Pero tú no sabías eso! - Se detuvieron simultáneamente. Cat dijo: —Tú, primero.

Tarika dijo:—No, tú.

—No puedo obligarte a hacer nada ahora que te liberé. Así es como funciona.

—¿Qué hay de eso de hablar en mi cabeza?

—No lo sé.

—Prueba.

Cat pensó: «¿Te?»

Tarika sonrió. "¡Súper! ¡Podemos hablar en la escuela en aulas separadas!"

«¿Entonces estamos bien?»

"Somos las mejores amigas"

Cat sonrió: «Tú eres la mejor.»

Tarika dijo en voz alta: —Sí, soy la mejor. ¿Y sabes por qué? - Cat negó con la cabeza. —Mira lo que he traído.

Ilya salió de detrás de un pilar del porche. —Hola, - dijo tímidamente.— Escondarse fue idea de Te...

—¿No te has ido? - dijo Cat, luego pensó: «¿Qué hay en él que me hace hacer las preguntas más estúpidas»

Se palmeó el pecho y los brazos, luego la cabeza y luego sonrió. —Creo que estoy todo aquí.

Tarika dijo: —¡Él no se va!

Cat dijo: —Pensé que la Sra. Arkan ...

Ilya asintió. —Ella quería irse de Tucson cuando se resolvió el problema de Cat Medianoche. Pero no está resuelto, así que debemos quedarnos. - sonrió a Cat. —Espero que este problema dure para siempre.

Cat pensó: «¿Te? Uh, a ti te gustó Ilya primero. ¿Estaría genial si...?»

Tarika respondió: "¿Para que te arregles con él porque voy a convencer a Trick Zapia de que es lo suficientemente genial para una chica más alta que él? ¿Por qué no?"

Cat escuchó a su padre rodando detrás de ella y se dio la vuelta. Él dijo: — Bueno, ¿qué quiere la cumpleañera?

Ella apretó la mano de Tarika, luego le sonrió a Ilya. —La cumpleañera ya lo tiene.

—Ja, - dijo el profesor M.—Qué fácil. Estaba seguro de que tendríamos que...

—¿Película, minigolf, restaurante tailandés y nada de hablar de nocturnos o clanes o la Guerra de Ouroboros todo el día? - Preguntó Cat.

Su padre asintió. Y eso fue lo que hicieron.

FIN